# La Izquierda Ecuatoriana en el siglo 20

(APROXIMACIÓN HISTÓRICA)

*Germán Rodas Chaves*

# La Izquierda Ecuatoriana en el siglo 20

(APROXIMACIÓN HISTÓRICA)

ABYA
YALA

Quito, 2000

Germán Rodas Chaves

***La Izquierda Ecuatoriana en el siglo 20***

*(Aproximación histórica)*

Primera edición:
EDICIONES ABYA-YALA
Av. 12 de Octubre 1430 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: (593-2) 562633, 506247
Fax: (593-2) 506255
E-mail: editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Diseño gráfico y armado:
*Jorge Ortega*

Diseño de cubierta:
*Raúl Yépez*
*Recreación de la pintura "Trazos", de Eduardo Kigman*

Impresión digital:
*Docutech UPS, Quito*

ISBN:
*9978-04-586-4*

© Germán Rodas Chaves, marzo 2000

*El verdadero hombre no mira de qué lado se vive mejor, sino de qué lado está el deber.*

JOSÉ MARTÍ

# Contenido

CAPÍTULO TERCERO:

## La Izquierda Ecuatoriana en la década de los años sesenta y la Influencia de la Revolución Cubana



CAPÍTULO CUARTO:

## La década de los años setenta: las dictaduras, la Izquierda Ecuatoriana y el retorno a las elecciones

CAPÍTULO QUINTO:

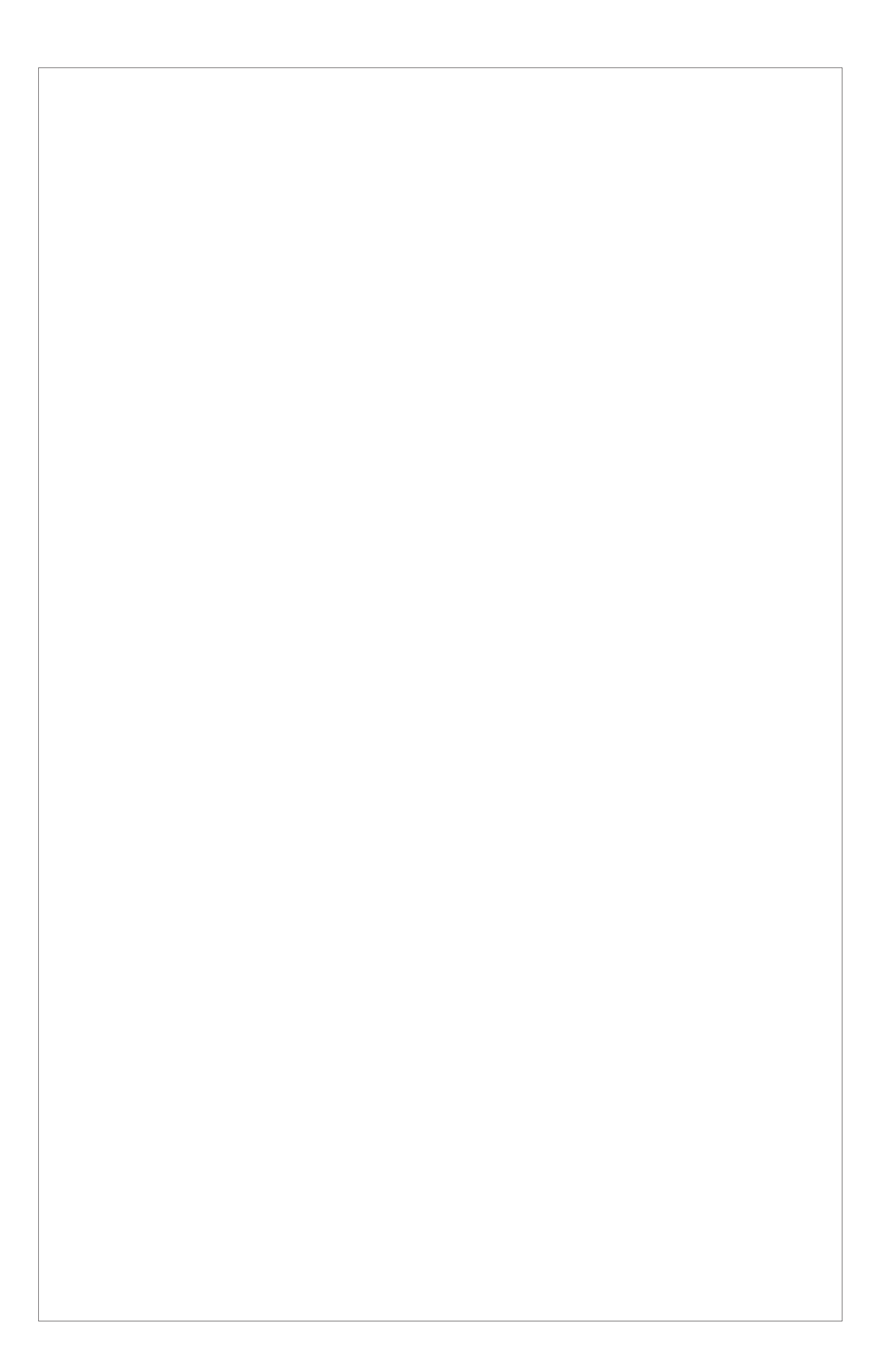
## Visión de la Izquierda Ecuatoriana hacia finales del siglo veinte

# Índice de abreviaturas

Abreviaturas referidas a organizaciones políticas, gremiales, sindicales, campesinas, paramilitares, de penetración imperialista y sociales a las cuales se alude en este trabajo.

| | |
|---|---|
| AAE: | Alianza Anticomunista Ecuatoriana. |
| ADE: | Alianza Democrática Ecuatoriana. |
| APRE: | Acción Popular Revolucionaria Ecuatoriana. |
| ARNE: | Acción Revolucionaria Nacionalista Ecuatoriana. |
| AVC: | Alfaro Vive Carajo. |
| BP: | Brigadas Píntag. |
| CEDOC: | Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Católicas. |
| CEDOC: | Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas. |
| CEDOCUT: | Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas Unitaria de Trabajadores. |
| CEOSL: | Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres. |
| CIA: | Central de Inteligencia Americana. |
| CFP: | Concentración de Fuerzas Populares. |
| CONAIE: | Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador. |
| CTE: | Confederación de Trabajadores del Ecuador. |
| CUT: | Central Única de Trabajadores. |
| DOS: | Destacamento de la Organización Secreta. |
| DP: | Democracia Popular. |
| FADI: | Frente Amplio de Izquierda. |

| | |
|---|---|
| FEI: | Federación Ecuatoriana de Indios. |
| FENOC: | Federación Nacional de Organizaciones Campesinas. |
| FENOCIN: | Federación de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras. |
| FRP-EA: | Fuerzas Revolucionarias del Pueblo Eloy Alfaro. |
| FS: | Frente Socialista. |
| FEUE: | Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador. |
| FUOS: | Frente Unitario de Organizaciones Sindicales. |
| FUT: | Frente Unitario de Trabajadores. |
| FTP: | Federación de Trabajadores de Pichincha. |
| ID: | Izquierda Democrática. |
| JSE: | Juventud Socialista Ecuatoriana. |
| JSRE: | Juventud Socialista Revolucionaria Ecuatoriana. |
| LN: | Liberación Nacional. |
| MAS: | Movimiento de Acción Socialista. |
| MIR: | Movimiento de Izquierda Revolucionaria. |
| MPL: | Montoneras Patria Libre. |
| MPD: | Movimiento Popular Democrático. |
| MRIC: | Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana. |
| MST: | Movimiento Socialista de los Trabajadores. |
| OPM: | Organización Político Militar. |
| PC: | Partido Comunista. |
| PCMLE: | Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador. |
| PEP: | Partido Ecuatoriano del Pueblo. |
| PRE: | Partido Roldosista Ecuatoriano. |
| PSC: | Partido Social Cristiano. |
| PSE: | Partido Socialista Ecuatoriano. |
| PSRE: | Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano. |
| PUR: | Partido Unidad Republicana. |
| UDP: | Unión Democrática Popular. |
| URJE: | Unión Revolucionaria de Jóvenes Ecuatorianos. |
| VM: | Vencer o Morir. |
| VSR: | Vanguardia Socialista Revolucionaria. |



# Preliminar

En esta corta introducción es menester consignar dos advertencias: la primera se remite a determinar cual ha sido el sujeto histórico de estudio en este trabajo, –en cuyas páginas me refiero a la "izquierda ecuatoriana"–, debiendo entenderse por tal al análisis de la corriente ideológica de los sectores sociales que propiciaron el desarrollo teórico y político del socialismo científico que, luego, dio origen a la constitución orgánica de dicha tendencia tanto en el Partido Socialista como en el Partido Comunista y, posteriormente, a las diversas vertientes en las que se bifurcó la izquierda nacional; la segunda observación desea explicar debido a que circunstancia he examinado década por década, en lo que va del siglo 20, el crecimiento de dicha corriente conceptual y política en el Ecuador, realidad esta que deviene del hecho de que la izquierda nacional ha vivido procesos históricos particulares, plenamente diferenciados unos de otros en cada uno de los decenios, de tal suerte que la pe-

riodización utilizada, –que en modo alguno debe ser entendida como una relación cronológica de acontecimientos–, pretende acercarnos de mejor manera al conocimiento de la realidad construida por la izquierda ecuatoriana.

En este orden de circunstancias es válido advertir, también, que no he dejado de lado la valoración crítica respecto de algunos acontecimientos en los que la tendencia ha tenido una participación fundamental. Dicha actitud, no obstante, tampoco ha pretendido la fácil tarea de censurar los acontecimientos sin guardar la rigurosa y objetiva comprensión de los hechos y del entorno histórico correspondiente, a fin de no restar ningún mérito al trabajo tesonero y sacrificado de quienes enarbolaron la doctrina del socialismo científico y posibilitaron su desarrollo como forma de pensamiento y como acción recurrente para cambiar la sociedad, gracias a cuyos esfuerzos hoy es posible seguir propiciando un futuro digno y soberano para el conjunto de los ecuatorianos.

En el orden de las reflexiones precedentes, esta obra intenta aproximarnos, **fundamentalmente**, a la situación de la izquierda ecuatoriana desde su fundación hasta el año del triunfo del proceso revolucionario que en Cuba fuera liderado por Fidel Castro y a su transcurso de maduración y transformación cualitativas bajo la influencia de la revolución cubana, –que marcó un claro corte histórico diferenciador en la izquierda nacional–, así como, a partir de ese contexto, pasar revista de las variadas respuestas provenientes desde el “stablishment” en contra de la izquierda

ecuatoriana (llámense las dictaduras de los años 60 y 70 o el posterior advenimiento de la “democracia”), en medio de cuyas vorágines el sistema se preocupó de fabricar un modelo societal en el que la “tendencia de izquierda” ha estado, en más de una oportunidad, exigida a cumplir un comportamiento determinado y frente a cuya circunstancia se halla obligada, todavía, a saldar cuentas para avanzar en el proceso transformador que la sociedad ecuatoriana demanda, más aún luego de los esfuerzos de renovación ideológica y política que han experimentado importantes sectores de la izquierda ecuatoriana como consecuencia de aquello que constituyó la “caída del muro” y debido a la interiorización en la propia tendencia respecto a que el “orden” ha pretendido inmovilizarla utilizando todos los mecanismos para alcanzar dicho propósito.

Una vez que el siglo 20 está llegando a su término, es menester recuperar la memoria histórica de lo que ha hecho la izquierda ecuatoriana. Muchas de sus batallas seguramente han quedado al margen de estas páginas que en todo caso solo pretenden constituirse en un esbozo de la sacrificada lucha no solamente de la tendencia, sino del pueblo ecuatoriano, en su sueño de construir la utopía, de edificar una sociedad más humana y capaz de labrar su propio destino al margen de tutelajes de cualquier naturaleza, lo que en suma es la vocación patriótica por consolidar el Estado Nacional democrático y libre que demanda la historia ecuatoriana, precisamente cuando somos víctimas, desde el poder ejercido por los reducidos

grupos sociales y económicos de siempre, de una práctica económica y social que por sus característi-cas ha hipotecado nuestra identidad a todo tipo de colonialismo.

GERMÁN RODAS CHAVES

Febrero del 2000

*Capítulo Primero*

# La fundación de la Izquierda Ecuatoriana

## 1. ALGUNOS ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SOCIALES QUE DIERON LUGAR A LA FORMACIÓN DE LOS MOVIMIENTOS DE IZQUIERDA EN EL ECUADOR

El 5 de junio de 1895 triunfó en el Ecuador la revolución liberal. Los artífices de esa revolución deben ser identificados históricamente como el "ala de izquierda" de los grupos liberales, quienes, además, fueron conocidos como el grupo de los "montoneros" y que desde la guerrilla y mediante la vía armada, acaudillados por el General Eloy Alfaro, llegaron al poder. Esta fracción liberal nunca estuvo de acuerdo con la tendencia "civilista" del liberalismo que intentó que la legalidad y las transacciones políticas fuesen las formas pertinentes para llegar, en algún momento, a ser gobierno.

Así pues, las diversas concepciones estratégicas y tácticas que para alcanzar el poder político se confrontaron en las filas del liberalismo, no solo expresaron las diversas consideraciones político-militares al interior de ésta co-

rriente ideológica, sino que, fundamentalmente, evidenciaron las disímiles conductas conceptuales que se agruparon alrededor de lo que tan genéricamente se denominó como el liberalismo, cuyo denominador común era sepultar el modelo económico latifundista, mediante el desarrollo de uno nuevo que se abría paso, más allá de sus contradicciones internas y en medio de una inevitable y marcada diferenciación regional. Por ello, el triunfo de 1895 consolidó al sector más dinámico de las clases dominantes, vinculado al mercado mundial mediante la exportación del cacao y afincada en la región costanera del Ecuador, sector éste que se constituyó en sostén incuestionable de la economía nacional.

Los derrotados con la revolución liberal, en cambio, constituyeron los sectores terratenientes de la sociedad serrana (ubicada geográficamente en el alto-andino), de una ideología netamente conservadora, que había afianzado su poder en el control político e ideológico de las masas indígenas a las que explotaron de manera infame, mediante el latifundismo.

El aparato del Estado al llegar a manos de los liberales, en todo caso, permitió una apertura del marco institucional e ideológico. La iglesia dejó de tener el control oficial del conjunto de la estructura ideológica, debido a la separación de ella con el Estado, lo cual fue consagrado por la nueva sociedad que se construía.

Ahora bien, si la producción de renta cacaotera fue el antecedente desde donde surgió una nueva clase terrateniente (profundamente distinta de la serrana en algunos sentidos) también se constituyó en la antesala que, a su vez, propició el aparecimiento del campesinado, así como la conformación de un conjunto de clases urbanas, ubicadas mayoritariamente en Guayaquil.

Este proceso permitió, entre otros asuntos, la creación de un incipiente mercado local, además de la constitución de una pequeña burguesía de artesanos y comerciantes a él adscritos; la formación de un primitivo núcleo manufacturero, y sobre todo "el surgimiento de aquellas clases que pusieron en circulación el capital en sus dos vertientes: el comercial (comercio de agro-exportación) y el financiero (banca). A todo esto se debe agregar el aparecimiento de otro sector del capital que intentó cubrir la demanda de productos manufactureros europeos y norteamericanos: el sector importador".[1]

Dado el auge de la economía de agro-exportación, esta burguesía se consolidó y llegó a desplazar a los terratenientes cacaoteros y esgrimió la ideología liberal, como un arma de combate, no sólo por ser contradictoria con la propuesta conservadora, sino "también porque requería de un conjunto mínimo de condiciones para el desenvolvimiento de sus actividades: librecambismo, libertades públicas, etc."[2] Para los liberales, entonces, la toma del poder político significó la transformación de las instituciones y de las leyes para favorecer su actividad exportadora.

Eloy Alfaro fue el artífice, con su lucha insurreccional, para plasmar las ideas liberales, más allá de que sus éxitos representaron también el triunfo político de una burguesía que articuló bajo su dirección a amplios sectores del latifundismo costeño, a las capas medias, al campesinado del litoral (sector este con el cual se hallaba ligado el "viejo luchador", pues fundamentalmente fueron ellos los que

1. Pólit Montes de Oca, Vicente. Estudio preliminar en: *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del socialismo relatados por sus protagonistas,* tomo 1, Corporación Editora Nacional, Quito, 1982, p. 22.

2. *Ibíd.,* p. 24.

constituyeron tanto su base social, de carácter radical, como su ejército), y al artesanado urbano.

Los sectores populares que apoyaron la revolución liberal provinieron de los grupos pauperizados y explotados de la costa ecuatoriana, de tal suerte que sus aspiraciones sociales, en determinados momentos, se volvieron oponentes con los intereses de los sectores "civilistas" del liberalismo. Alfaro tuvo gran apertura con los requerimientos de éstos núcleos populares y radicales quienes, junto a algunos sectores de intelectuales, comenzaron a plantearse una auténtica reforma social, forma de pensamiento este que les fue distanciando con "el civilismo" liberal, es decir con la burguesía comercial y bancaria, que se articuló alrededor del General Leonidas Plaza (de origen terrateniente), la misma que permitió el 28 de enero de 1912, el asesinato del General Eloy Alfaro, mecanismo perverso con el cual se dejó trunca la revolución Alfarista.

La muerte de Alfaro consolidó a la burguesía porteña que, hábilmente, llevó a niveles de concertación al conservatismo y a la oligarquía serranas, los cuales negociaron espacios de influencia en las administraciones seccionales.

Ante este proceso, que castró cualquier intento por cambiar la estructura social del país, muchos grupos radicales del liberalismo (intelectuales, militares, campesinos) intentaron, por las armas, dar continuidad a la lucha que había emprendido Eloy Alfaro. Su pretensión, sin embargo, fue aplastada por el "liberalismo plutocrático" en el poder, dejando en el país diseminado un espectro de revolucionarios alfaristas que sabían que sus ideales no habían sido cristalizados y que estaban dispuestos a sumarse a iniciativas transformadoras de la sociedad ecuatoriana.

En este entorno histórico, por otra parte, fueron apareciendo, como producto de la acumulación incipiente de

capitales, (provenientes de la actividad agro-exportadora y bancaria), algunas industrias ubicadas en Guayaquil, lo que a su vez produjo el surgimiento de pequeños núcleos de obreros. Estos grupos obreros, se sumaron a las nacientes organizaciones gremiales que en el período de Eloy Alfaro fueron organizadas en Guayaquil, al calor de las ideas liberales,[3] y a los sectores artesanales que tanto en Quito y en Guayaquil habían aparecido a inicios del siglo 20.

Es al interior de estos grupos de obreros y de artesanos, donde comenzaron a surgir las primeras ideas para organizar los "espacios" pertinentes que defendiesen sus derechos, lo cual fue auspiciado y pregonado, además, por los círculos de jóvenes intelectuales que pudieron tener acceso a determinados libros, en un medio donde el analfabetismo imposibilitaba que fuesen los obreros y los artesanos los que de primera fuente obtuviesen cualquier tipo información o ilustración.

No obstante esta circunstancia, procesos como la revolución mexicana no pudieron ser indiferentes entre los grupos emergentes ecuatorianos que fueron testigos de la lucha de Zapata y de Villa que, irreductibles para no dejar asimilarse en medio de los acuerdos inter-burgueses, arreciaron con fuerza para derrotar al ejército federal que protegía a la dictadura de Porfirio Díaz intentando, además,

---

3. En 1880 llegó al Ecuador un sastre cubano, Miguel de Alburquerque, quien recibió el apoyo de Eloy Alfaro para organizar núcleos obreros y organizaciones mutuales, entre las que hay que destacar dos que cumplieron un papel fundamental en la historia del movimiento obrero de Guayaquil: La Sociedad Hijos del Trabajo y la Confederación Obrera del Guayas.

Alburquerque, quien además era ciego, alternó su actividad en el Ecuador con desplazamientos a Cuba en donde junto a sus compatriotas luchó contra la metrópoli española, en búsqueda de independizar a Cuba. (N.A.)

modificar las estructuras del Estado y la pertenencia de las tierras en beneficio de los herederos del pueblo Maya, ejemplos todos estos que conmovieron las conciencias de los ecuatorianos libres.

En este contexto, entre 1910 y 1915 insurgió el pensamiento anarquista que se propagó en las filas de algunos sectores de obreros y de artesanos (con excepción de aquellos, especialmente ubicados en Quito, que estaban influenciados por la iglesia católica, como era el caso de la Sociedad Artística e Industrial de Pichincha) y que cuestionó con dureza el sistema imperante y la injusticia que él engendraba.

Pero en este orden de acontecimientos históricos, uno fundamental, que actuó a manera de factor "resorte" para el aparecimiento de las ideas de izquierda en el Ecuador, fue el triunfo de la revolución socialista en la ex U.R.S., hecho ocurrido en 1917 que, además, coincidió con las repercusiones negativas que en la economía nacional dejó, para entonces, la primera guerra mundial.

Efectivamente, si de una parte el movimiento obrero ecuatoriano miraba con asombro la formación de un Estado dirigido por los obreros, de otro lado, a manera de antítesis, comenzaba a sentir en carne propia los efectos de un sistema que solo estaba construido para explotar a los obreros y enriquecerse a base de su trabajo. Esta realidad, también, era observada con agudeza e inteligencia por importantes sectores intelectuales que pregonaban la necesidad de valorar la hazaña bolchevique como un ejemplo que debía imitarse.

Y mientras estos acontecimientos estremecían a la sociedad ecuatoriana, otros factores habrían de sumarse para configurar una situación de crisis que, a su vez, acumu-

laban más y más evidencias en contra del modelo económico y social prevaleciente.

Así, la primera guerra mundial repercutió en un primer momento en la economía nacional posibilitando una incipiente industrialización (que a su vez hizo crecer al movimiento obrero), pero luego al ser afectadas las exportaciones ecuatorianas en los mercados europeos (especialmente la del cacao) generó una situación caótica en la frágil economía nacional, que habría de incidir en contra de los sectores populares y de trabajadores, especialmente cuando se cerraron los puestos de trabajo y, sobre todo, cuando la burguesía cacaotera se defendió de la debacle generalizada[4] mediante sucesivas devaluaciones monetarias, transfiriendo sus pérdidas al resto del país.

Las circunstancias referidas, contribuyeron a que se produjeran las protestas de las masas explotadas que, "manipuladas por los conflictos interburgueses (exportadores y banqueros contra importadores e industriales) pero de todos modos planteando reivindicaciones y luchas propias, serán masacradas en las calles de Guayaquil el 15 de noviembre de 1922".[5]

Efectivamente, la crisis socio-económica del país había conducido a que el pensamiento de los grupos radicales del liberalismo (que deben ser catalogados más bien como Alfaristas) y de los anarquistas e intelectuales de izquierda incidiera notablemente sobre el incipiente proletariado urbano, así como sobre los sectores artesanales que fueron víctimas de la mentada crisis por la que atravesó el Ecuador.

---

4. La crisis cacaotera se agravó además en 1917, debido a que en las haciendas apareció una plaga que diezmó las plantaciones, reduciendo la producción considerablemente. (N.A.)

5. Pólit Montes de Oca, Vicente: op. cit., tomo I, p. 33.

Así pues el carácter de las reflexiones políticas que tenían ya muchos ecuatorianos en la década de los años veinte, expresó un claro matiz de influencia de los textos marxistas (y de alguno que otro grupo que ya se declaraba como tal) que habían comenzado a circular en el país por aquella época.

En este orden de cosas, en la ciudad de Guayaquil surgieron los brotes de protesta, concomitantemente al aparecimiento de organizaciones populares del puerto. De tal suerte que el crecimiento de la capacidad de respuesta organizada por parte de los sectores de trabajadores tuvo directa relación, además, con la forma concreta mediante la cual se estructuró la economía ecuatoriana, durante el desarrollo oligárquico del capitalismo criollo.

De esta manera se sucedieron las huelgas y, con ellas, creció la expectativa de que fuesen atendidas una serie de reivindicaciones concretas. Por la trascendencia veamos entonces, brevemente, los antecedentes de un acontecimiento fundamental (cuyo corolario se produjo el 15 de noviembre de 1922) que contribuyó a la toma de conciencia del pueblo ecuatoriano y que coadyuvó en la inminente necesidad de organizar un partido contestatario al sistema.

A finales de octubre de 1922, los ferrocarrileros de Durán se lanzaron a la huelga. Muchos núcleos de trabajadores y organizaciones laborales de la provincia de Guayas expresaron su solidaridad con los huelguistas. Esta huelga actuó como un elemento convocante a la movilización general. La huelga llegó a su fin el 26 de octubre una vez que los reclamos de los ferroviarios fueron atendidos totalmente, lo cual fue comprendido por los trabajadores como un triunfo de su lucha. El 7 de noviembre, reclamando alza de salarios y cumplimiento de la jornada de 8 horas, la empresa de Carros Urbanos, declaró una nueva huelga en Guayaquil. En la misma ciudad, a día seguido, los trabaja-

dores de la empresa eléctrica convocaron a la huelga por las mismas razones, y múltiples organizaciones se sumaron al movimiento, el cual creció inconteniblemente.

En medio de estos acontecimientos, no obstante, afloraron las contradicciones interburguesas cuando el sector importador planteó, en el contexto de hallar soluciones integrales a los momentos conflictivos por los cuales atravesaba el país, la baja en el tipo de cambio del dólar y la incautación de giros, lo cual afectaba a los sectores exportadores. Este planteamiento, introducido en los debates de los gremios de los trabajadores, demuestra los entornos de la crisis que arreció por aquel entonces en el Ecuador, debates que, además, se habían extendido hacia el conjunto de la sociedad, especialmente de la de Guayaquil.

El 15 de noviembre de 1922 alrededor de 30.000 personas participaron en una manifestación que expresó el descontento de los asalariados, de los artesanos, de los obreros con la situación de crisis y explotación existentes en el país, y que se habían convocado para impulsar un programa reivindicativo elaborado previamente en una asamblea popular. Esta manifestación efectuada en Guayaquil fue reprimida violentamente por orden expresa del Presidente de la República, José Luis Tamayo.[6] Centenares de muertos produjo ésta represión, cuyos cadáveres, luego, fueron lanzados, por la gendarmería asesina, al río Guayas.

---

6. El Presidente Tamayo envió el día 14 de noviembre un telegrama al General Barriga, jefe militar de la zona de Guayaquil en el que le decía: "espero que mañana a las 6 de la tarde me informará que ha vuelto la tranquilidad a Guayaquil, cueste lo que cueste, para lo cual queda usted autorizado. Pdte. Tamayo". (texto del telegrama publicado en *El anarquismo en el Ecuador* de Alexei Páez, Corporación Editora Nacional, Quito, 1986, p. 66).

La masacre del 15 de noviembre agudizó la crisis del régimen liberal del Presidente Tamayo, pero contribuyó a la toma de conciencia de amplios sectores de la población ecuatoriana respecto de su papel como protagonistas en la lucha social, y, en este contexto, contribuyó asimismo, a comprender que la actitud de los gobernantes, como representantes de un grupo económico y social explotador, estaban dispuestos, mediante el asesinato y represión, a imponer su proyecto económico y social.

Las circunstancias de noviembre de 1922 precipitaron la caída del gobierno de Tamayo y su remplazo por el de Gonzalo Córdova, quien también fue defenestrado por un levantamiento de la oficialidad baja del ejército que demostró, con su actitud, ciertos niveles de influencia del pensamiento "socializante" de la época, expresado esto último en la manifiesta voluntad de atender los problemas de las clases marginadas. Para el efecto, éste sector de las Fuerzas Armadas el 9 de julio de 1925 proclamó la "revolución juliana" que estuvo, además, acompañada de la organización del régimen bancario y de una liberalización del sistema político ecuatoriano.

De esta manera, y en brevísima síntesis, bien puedo afirmar que tanto los sectores liberales radicales, como los anarquistas, los trabajadores (influenciados por el pensamiento de intelectuales marxistas) así como diversos sectores artesanales y de explotados, en general, comenzaron a preparar el camino para organizarse en una estructura política que defendiera los intereses de los explotados, que, además habían sido masacrados el 15 de noviembre de 1922, como dejo dicho.

## 2. LA FORMACIÓN DEL PARTIDO SOCIALISTA ECUATORIANO

En la década de los años 20 de este siglo era notorio que la alianza oligárquica consolidada por la burguesía comercial y bancaria de Guayaquil, comenzaba a desmoronarse. Los terratenientes costeños se enfrentaron a los exportadores e importadores, mientras los latifundistas serranos se lanzaron a la lucha por arrebatar a la burguesía una mayor cuota de poder. A esta pugna oligárquica se sumaron los cuestionamientos de los sectores populares, afectados directamente por la crisis que el fin de la sociedad cacaotera iba produciendo. Aún más, los grupos medios de la sociedad buscaron nuevas formas de presencia política, todo lo cual llevó al agotamiento del "liberalismo plutocrático", generando las condiciones para el surgimiento del socialismo en el Ecuador.

En 1923 se constituyó formalmente el partido Liberal, mientras en 1925 se organizó el partido Conservador. Concomitantemente con estos hechos fueron apareciendo las primeras células de la izquierda anarquista y del socialismo. "En Quito funcionó el grupo "La Antorcha" que publicó un periódico del mismo nombre; en Loja se organizó "La Vanguardia", en Tulcán apareció "La Reforma".[7]

Aún más, el fervor por las ideas de izquierda, fueron de tal naturaleza que en Quito se estableció "La sociedad de amigos de Lenín", constituida bajo la influencia y el entusiasmo del embajador de México en Ecuador.[8] Posterior-

---

7. Ayala, Enrique: *El Partido Socialista en la historia*, Ediciones La Tierra, Quito, 1988, p. 8.

8. Dicho embajador era Rafael Ramos, cuya actividad política

mente aparecieron publicaciones políticas como "La Estrella Roja" que recogió en sus páginas una variedad de análisis de la realidad nacional, al calor de la interpretación socialista, y que demandó la organización formal de una estructura que respondiese a éste nuevo marco conceptual y que pudiera hacer frente a la crisis de la sociedad, redimir a los explotados y denunciar a los causantes de la opresión.

El grupo "La Antorcha" fue el principal aglutinante de este proceso, y estuvo constituido por Angel Modesto Paredes, Ricardo Paredes, César Carrera Andrade, Néstor Mogollón, Leonardo Muñoz, Gonzalo Pozo, Hugo Alemán Fierro, Delio Ortiz, Julio Peñaherrera y Augusto Arias.

"Al menos cuatro corrientes habían convergido en lo que sería el Partido Socialista. Primero lo que podemos denominar el "ala izquierda" del liberalismo, que cuestionaba el predominio plutocrático y planteaba una forma moderna del Estado laico. Luis Napoleón Dillon fue una de las figuras de esa tendencia. Segundo un sector de vertiente latifundista serrana que postulaba un socialismo utópico y de marcado carácter agrario-artesanal. Esta corriente estaba liderada por el coronel Juan Manuel Lasso. Tercero, núcleos de militares jóvenes contestatarios de la "plutocracia" y partidarios de la reforma política, pero de posturas ideológicas imprecisas. Cuarto, grupos de intelectuales y de dirigentes de la incipiente organización obrera y artesanal, que constituían el ala más radical del socialismo. Muchos de ellos provenían de la militancia anarquista, que fue el movimiento social antecesor del socialismo. Este sector fue el eje organizado del naciente socialismo. Aunque ésta postura era ideológicamente más

---

queda clarificada en la explicación de la nota 15 de este capítulo. (N.A.)

clara, no era ciertamente la más cohesionada porque se daba a su interior el debate sobre la confesionalidad marxista y el internacionalismo".[9]

En este contexto "la asamblea de constitución del Partido Socialista" se reunió en Quito entre el 16 y el 23 de mayo de 1926, en el salón principal del municipio quiteño. Fue un evento abierto, de tal suerte que a la referida asamblea constitutiva del Partido Socialista concurrieron, orquestadas por los sectores de derecha, barras de oposición al socialismo. El nuevo Partido adoptó, en sus documentos, al marxismo como su base ideológica. En todo caso, en lo pertinente al debate del programa del Partido se visualizaron algunas contradicciones que expresaban, a su vez, las argumentaciones polarizadas internas de la organización, como efecto de los diversos sectores que la constituyeron inicialmente.

Cuando se debatió el tema referente a la vinculación o no a la Internacional Socialista de Moscú, se negó la participación del P.S.E. a la referida internacional, pero se dejó abierto el debate sobre este particular que enfrentaría a los socialistas por mucho tiempo y que motivaría, años después, la primera división del Socialismo y el aparecimiento del Partido Comunista.

La Asamblea constitutiva del Partido Socialista designó al primer Consejo Ejecutivo Central, siendo sus miembros principales los siguientes:[10]

César Carrera Andrade, Pablo Charpentier, Emilio Uzcátegui, Juan Genaro Jaramillo, César Endara, Ricardo Pare-

---

9. Ayala, Enrique: op. cit., p. 9.

10. Labores de la Asamblea Nacional Socialista y Manifiesto del Consejo Central del Partido, imprenta "El Tiempo", Guayaquil, 1926, p. 64.

des, Hugo Moncayo, Adolfo Simmons, Gregorio Cordero León, Jorge Carrera Andrade, Angel Modesto Paredes, Luis Anda Rumazo, Segundo Dávila Castro, Evangelista Priftis, Luis F. Chávez y Leonardo Muñoz.

La composición de este Consejo expresó la heterogeneidad del P.S.E. a la que me he referido en líneas precedentes, pero sintetizó, al mismo tiempo, la voluntad de inmensos sectores de ecuatorianos por construir una Patria libre y soberana, justa y solidaria.

## 3. LA CONSTITUCIÓN DEL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR

Las discrepancias en el recién fundado Partido Socialista se iniciaron tempranamente y giraron alrededor de su vinculación o no con la Tercera Internacional Socialista. Este asunto favoreció para que al interior del P.S.E. se agrupara aquel sector marxista que preconizó la total independencia del Partido frente a cualquier organismo político internacional, por afín ideológico que éste fuera, y, por otra parte, se congregue, también, un sector, igualmente marxista, que priorizó el internacionalismo y que consideró indispensable actuar conjuntamente y bajo la dirección de la Tercera Internacional Socialista. En suma, lo que se vivió fue una confrontación al interior del "ala" marxista del P.S.E., que debido a su influencia y activismo en el Partido, repercutieron sus diferencias en el conjunto de la organización política.

Fue entonces cuando el sector que luchaba por la adhesión a la Tercera Internacional, se dotó al interior del Partido Socialista de un nivel de organización hasta llegar a funcionar como una fracción, circunstancia que de manera similar se produjo con aquellos que se identificaban

como el sector contrario a cualquier vinculación con la Internacional.[11] En este contexto uno de los más importantes dirigentes del Partido Socialista y fundador del mismo, Ricardo Paredes, fue invitado, en 1927, a visitar la entonces Unión Soviética, donde debía realizarse el sexto Congreso[12] de la Tercera Internacional de la cual Paredes era entusiasta seguidor, debido a lo cual estaba vinculado, al interior del Partido Socialista, con la fracción que defendía la tesis de vincularse con la referida Internacional Socialista. Sobre ésta circunstancia Leonardo Muñoz, fundador del P.S.E. refiere:

"Posteriormente en el año 27 o 28 recibimos una invitación de la Internacional Comunista que pedían que enviásemos un delegado fraternal para el Congreso de la Internacional Comunista, entonces el Comité Central envió a Ricardo a la Unión Soviética al congreso de la Internacional Comunista. Cuando regresó nunca nos dijo nada… Por el año treinta se recibió una comunicación de la Internacional Comunista que nos daba unas directivas… Resolvimos después en la casa de Enrique Terán (donde tuvimos unas diez sesiones desde las ocho hasta las dos y

11. Leonardo Muñoz, fundador del P.S.E. y adscrito al grupo que se oponía a la afiliación del Partido a la Tercera Internacional Socialista, refiere que en el Partido, antes de su primera división, ya existían fracciones y dice "… nosotros teníamos una fracción dentro del Partido, porque en los partidos siempre se ha trabajado en fracciones… se tenían sesiones previas cada vez que tratábamos los puntos que íbamos a resolver en el Comité Central…" Publicado en *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del Socialismo relatados por sus protagonistas,* op. cit., tomo II, p. 115.

12. El sexto Congreso de la Tercera Internacional aprobó, entre otras cosas, las tesis de "clase contra clase", la "bolchevización" de los partidos comunistas y la lucha social alrededor de la construcción de los "soviets". (N.A.)

tres de la mañana) separarnos del Comité Central y organizar un nuevo Partido… porque no queríamos nosotros depender de ningún organismo internacional. ¿Y cuántos nos separamos? Nos separamos siete. Hicimos nuevamente un llamamiento a todos los Consejos Provinciales con una circular que enviamos. Fueron unas treinta páginas a máquina, enviamos a todos los Consejos Provinciales del Partido de la República con un llamado a formar un nuevo Partido Socialista Marxista. Queríamos que se aplique el marxismo a la realidad ecuatoriana…”.[13]

Las palabras de Muñoz ratifican lo que se ha afirmado en la historia del P.S.E., esto es que cuando viajó Ricardo Paredes a Moscú[14] ya estaba constituida dentro del Partido la fracción pro-Comunista[15] que alentó a Paredes, con ocasión de su desplazamiento, para que iniciara los contactos a nombre del Socialismo, con la Tercera Internacional.[16] Tenía ésta fracción la certeza de que, por la dis-

---

13. Testimonio de Leonardo Muñoz publicado en *El 15 de noviembre de 1922 y la fundación del Socialismo relatados por sus protagonistas,* op. cit., tomo II, pp. 115-119.

14. Ricardo Paredes viajó a Moscú a finales de 1927 y retornó al País un año después. (N.A.)

15. En septiembre de 1926, algunos de los fundadores del Socialismo, como Pablo Charpentier, Fernando Chávez, Luis Anda Rumazo constituyeron, secretamente, la “Sección Comunista de la República del Ecuador” adhiriéndose a la Tercera Internacional y nombrando al Embajador mexicano en Quito, Rafael Ramos, como su comisario y representante general ante la Tercera Internacional de Moscú y ante la sección comunista de México. A éste grupo, no obstante, no perteneció “formalmente” Ricardo Paredes. (Quintero, Rafael: *El mito del populismo,* Ediciones Abya-Yala y Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 1997, tercera edición, p. 112).

16. “Paredes obtuvo la afiliación del P.S.E. a la Internacional Comunista en su última sesión, es decir el 3 de septiembre de 1928”. Aguirre, Manuel Agustín: *Marx ante América Latina*, Quito, Institu-

persión de otros sectores de la militancia, impondría su criterio y convencería a los que, desde posiciones marxistas, cuestionaban la línea de sujeción a la Internacional; todo esto más allá de que se iban produciendo algunas sustituciones en la Dirección del Partido, debido a circunstancias diversas, que generaban, en unas y otras posiciones del "ala" marxista, la expectativa de que la correlación de fuerzas, que era ciertamente cambiante, les favorecería de un momento a otro.

Efectivamente, una reunión del Consejo Central Ampliado del Partido, realizada el 12 enero de 1929, culminó con el triunfo de las tesis comunistas. "Se reorganizó el Consejo Central y se estableció una estructura más rígida. La figura de este golpe de timón fue Ricardo Paredes, Secretario General del Consejo Central. La tendencia comunista oficializó la conexión con la URSS sin una consulta con las bases.[17] El hecho provocó disidencias dentro del P.S.E. En 1931 un grupo de dirigentes de lo que fue el P.S.E. cambió su nombre por el de Partido Comunista Ecuatoriano,[18] lo cual aconteció en el denominado "segundo congreso del P.S.E." que se reunió entre el 6 al 15 de oc-

---

to de investigaciones económicas de la Universidad Central, 1985, p. 84.

17. En el informe del Consejo Central del P.S.E. para la Internacional Comunista fechado en Quito el 8 de junio de 1930, dice Ricardo Paredes: "Existía ya por dentro, una fracción revolucionaria dentro del Partido y esta fracción en el Consejo Central del Partido Socialista hizo los trabajos para la adhesión del Partido a la Internacional Comunista. Dada la composición del Partido era imposible en forma amplia, es decir convocando a un Congreso, con el objetivo de que la masa del Partido pudiera conocer dicha adhesión y los fines que se desprendían de la misma: los comunistas dentro del Partido eran una escasa minoría, que hubieran sido aplastados en la votación…" (texto citado en Quintero, Rafael: op. cit., p. 114).

18. Ayala, Enrique: op. cit., p. 11.

tubre de 1931, fundándose así formalmente este Partido de la izquierda ecuatoriana, hecho que tampoco se dio de una manera simple, pues algunos grupos, en medio de la disputa al interior del reciente creado Partido, se habían ya proclamado antes como partido comunista, lo que exigió la intervención del Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista, para unificar a los sectores comunistas en una sola estructura, lo cual se logró en el referido congreso de octubre.

Los sucesos ocurridos se produjeron después de la separación del Comité Central del P.S.E. de los dirigentes siguientes: Juan Genaro Jaramillo, Enrique Terán, Luis Gerardo Gallegos, Juan Karolys, José Alfredo Llerena (delegado al comité central por las juventudes), Rafael Campuzano y Leonardo Muñoz, acontecimiento suscitado el 6 de enero de 1931. Las personas señaladas, entre otras, reagruparían a las fuerzas socialistas del país y reconstituirían al Partido Socialista Ecuatoriano en 1933, iniciando un nuevo período del Socialismo en el Ecuador.

*Capítulo Segundo*

# La Izquierda Ecuatoriana entre 1930 y finales de 1950

## 1. EL DESARROLLO DE LA IZQUIERDA ECUATORIANA EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS TREINTA

El momento de la división del socialismo ecuatoriano[1] y por ende del aparecimiento del partido comunista, coincidió con la presencia de un período de intensa inestabilidad política. La recesión económica de capitalismo mundial producida entre 1929 y 1931 también tuvo repercusiones en la economía nacional, y este proceso de depresión interna de la economía, a su vez, trajo consigo un agudizamiento de las contradicciones y confrontaciones sociales en medio de una profunda crisis política. La bur-

1. Del análisis de algunos documentos y de los hechos históricos que se refieren a la división del Socialismo, he llegado a la presunción que la base obrera del partido, que para ese entonces era escasa debido a las características del desarrollo de la sociedad ecuatoriana, se hallaba ubicada fundamentalmente en la ciudad costera de Guayaquil, mientras que en la ciudad alto-andina de

guesía comercial y bancaria, constituida en ese momento alrededor de los negocios de la exportación del cacao, comenzó a desestabilizarse debido a la crisis suscitada por la pérdida de mercados internacionales de la "pepa de oro" en medio, además, del ascenso de la lucha de los sectores medios y populares.

En 1931 cayó el gobierno de Isidro Ayora, constituido inicialmente en condición de tal en 1926 a raíz de lo que se conoció como la "revolución juliana,[2] gobierno que a su vez expresó el reajuste de la correlación de fuerzas de las clases dominantes regionales en aquel período. Ayora, luego de gobernar entre 1926 y 1929, fue designado en ese mismo año Presidente Constitucional por la misma Constituyente que habría de conceder a la mujer el derecho al voto.

---

Quito, más bien, se encontraban ligados al partido grupos de estudiantes y de intelectuales. Estas particularidades son importantes pues en los primeros años, luego de la división del Socialismo, el Partido Comunista se afianzó, como estructura orgánica, precisamente en Guayaquil, mientras en Quito ocurrió lo propio respecto del P.S.E., todo lo cual me permite inferir, sin que aquello signifique una categorización definitiva, cuales sectores de base del partido, en el momento de su división, se adhirieron tanto al Partido Comunista como al Partido Socialista, más allá de que en ambas estructuras políticas, su acumulado social provenía de los sectores medios. (N.A.)

2. Se conoce como revolución juliana al golpe de estado del 9 de JULIO de 1925 propiciado por jóvenes elementos militares que invocaron en su programa ciertas ideas socialistas en beneficio de los trabajadores y que, además, pretendieron dar una respuesta a la crisis económica y social del momento, en medio de la búsqueda de un reordenamiento de fuerzas de las clases dominantes regionales, todo lo cual trajo consigo, al final, una serie de innovaciones que beneficiaron a la burocracia e impulsaron la modernización del Estado. (N.A.)

A Isidro Ayora, en el año 31 le sucedió, efímeramente, el coronel Luis Larrea Alba, líder militar de enorme prestigio y de orientación socialista (circunstancia esta que le valió el apoyo de la izquierda ecuatoriana en su conjunto), lo cual precisamente le significó un factor determinante para que no pudiese mantenerse en el poder, en el cual apenas estuvo unos pocos días. Larrea Alba, en todo caso, en las filas del ejército constituyó "Vanguardia Socialista Revolucionaria Ecuatoriana", una estructura en la que participaron, junto a un grupo de "civiles", sectores de militares (especialmente de baja graduación y provenientes de estratos populares) que con el tiempo, sin ser parte orgánica del Partido Socialista tuvieron una relación fluida con el mismo.

El año de 1931 marcó un período de recuperación del latifundismo de la sierra ecuatoriana, lo cual se expresó con el triunfo electoral de Neptalí Bonifaz, que sustituyó en la Presidencia de la República a Alfredo Baquerizo Moreno (que a su vez remplazó al General Larrea Alba), y quien convocó a elecciones en la perspectiva de construir espacios de gobernabilidad para el país.

El Congreso Nacional, no obstante, descalificó (con el beneplácito de la izquierda) a Neptalí Bonifaz provocando una sangrienta confrontación entre los ecuatorianos en lo que se conoce como la guerra de los cuatro días, acontecimiento producido en 1932. La plutocracia guayaquileña, entonces, articuló un proceso electoral fraudulento, (previo al cual fueron encargados del poder el Ministro de Gobierno Carlos Freile y, luego, el Presidente del Senado Alberto Guerrero), que llevó al poder a Juan de Dios Martínez Mera, derrocado a su vez por el Congreso Nacional en 1933.

En el Congreso que derrocó a Martínez Mera surgió la figura de José María Velasco Ibarra, quien, con el apoyo

de los conservadores y el voto de los sectores rurales, (después de que en ésta oportunidad fue encargado del poder por cerca de un año el Ministro de Gobierno Abelardo Montalvo), ganó las elecciones de 1934, cayendo estrepitosamente en 1935 en su intento de propiciar una dictadura. En las elecciones presidenciales de 1934, el Partido Comunista del Ecuador, por primera ocasión, incursionó en la vida electoral proclamando la candidatura de su máximo dirigente, el Dr. Ricardo Paredes. Igual circunstancia aconteció con el Partido Socialista que, con el apoyo de algunos sectores liberales, participó electoralmente con la candidatura del Dr. Carlos Zambrano Orejuela.

La salida del Gobierno de Velasco Ibarra, promovió el aparecimiento de una dictadura civil, (luego de que el Ministro de Gobierno Antonio Pons permaneció encargado del poder por un mes), auspiciada por los altos mandos del ejercito ecuatoriano, la de Federico Páez, dictadura que duró entre 1935 y 1937.

Antes de que se produjera la mentada dictadura civil (y cuando todo indicaba que existirían elecciones para remplazar a Velasco) comunistas y socialistas lograron su primer re-encuentro[3] político desde la división ocurrida

---

3. El re-encuentro político de socialistas y comunistas fue posible cuando estos últimos abandonaron, luego de la segunda conferencia de Partidos Comunistas de Latino-América realizada en octubre de 1934, la consigna de la construcción de un Gobierno de los soviets y adoptaron como tesis, junto con la de la revolución agraria antimperialista, la de un Gobierno popular revolucionario, y asumieron, además, la táctica de los frentes populares, lo cual posibilitó que en el País se produjeran las primeras acciones unitarias de la izquierda en el sindicalismo, para confrontar, así, a lo que luego fue la primera central de trabajadores, CEDOC, fundada en 1938 bajo el auspicio eclesial y con la participación, especialmente, del movimiento artesanal serrano. (N.A.)

en el año 31, y fueron capaces de constituir un frente en la perspectiva electoral de candidatizar a la Presidencia de la República al General Luis Larrea Alba, proceso que no prosperó por el advenimiento de la dictadura de Páez.

La dictadura de Páez, que tuvo la característica de ser represiva, fue derrocada por el General Alberto Enríquez Gallo (el mismo que en su corto mandato propició la creación de Instituciones y políticas que atendieron a importantes sectores de la población, hasta entonces preteridos por el sistema, en una gestión que denotó ya la influencia de las ideas de la izquierda ecuatoriana), el que a su vez entregó el poder a una Asamblea Constituyente, la de 1938, (que interinamente encargó el poder a Manuel María Borrero y en cuya composición un tercio de ella se hallaba constituida por miembros del socialismo), que luego fue disuelta por el Presidente que ella designó ya sin el carácter de interino, esto es por Aurelio Mosquera Narváez.

Mosquera Narváez trabajó para consolidar el poder a favor de la oligarquía liberal. En su intento, y en pleno ejercicio del gobierno, falleció, siendo remplazado por Carlos Alberto Arroyo del Río, quien entregó el poder a su coideario el Dr. Andrés F. Córdova (al que le sucedió por un mes el Presidente del Senado Julio Moreno) con la misión de planificar su elección, la de Arroyo del Río, como Presidente Constitucional, hecho que fraudulentamente ocurrió en las elecciones de 1940.

La resumida y breve visión política de la década de los años treinta del siglo 20 en el Ecuador, nos demuestra que en ese período se sucedieron diez y seis gobernantes. ¿Cuál la interpretación de éste confuso y enredado fenómeno?

La crisis universal, iniciada en el entorno de la primera guerra mundial y que se agudizó a finales de la década

de los años veinte, modificó las características de la estructura económica y social del Ecuador. El modelo cacaotero-oligárquico se vio profundamente afectado al perder su capacidad de exportación, lo cual trajo consigo, en la costa ecuatoriana, el crecimiento de una población desocupada proveniente de las haciendas cacaoteras. En este contexto, en cambio, los grupos latifundistas y terratenientes de la sierra, que mantenían su modelo gracias a la explotación del indio, intentaron remplazar en los espacios de poder a los grupos oligárquicos de la costa, cuyas diversas expresiones (la agro-mercantil y la comercial-bancaria) se habían deteriorado aceleradamente en medio de la mentada crisis. Este panorama provocó la búsqueda de un reordenamiento global "en el juego de contradicciones de clase, tanto a lo interno de la burguesía en su conjunto, como en su relación orgánica entre los componentes de la burguesía, la clase terrateniente y el conjunto de las clases subalternas",[4] reordenamiento y contradicción que, además, supuso una nueva confrontación regional, pues la burguesía, en su amplio abanico, estuvo afincada en la costa en tanto que el grupo terrateniente existió en la sierra ecuatoriana.

Las clases subalternas que en este contexto presionaban por sus demandas, contaron, para entonces, con propuestas que comenzaron a impulsarse mediante los partidos políticos de izquierda fundados pocos años atrás. Precisamente la presión de esta corriente ideológica y política, que influenció en los sectores populares y medios, condujo a que gobiernos como los del General Enríquez, implementaran políticas de atención precisamente en favor

---

4. Quintero, Rafael: *El mito del populismo*, Ediciones Abya-Yala y Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 1997, tercera edición, p. 184.

de éstos grupos sociales, lo cual se tradujo, por ejemplo, en la formulación del código del trabajo, así como en los intentos que, en otro momento, surgieron para democratizar los procesos eleccionarios que, por su carácter restrictivo y fraudulento, evidenciaron que las contradicciones se pretendían saldar tan solo en las instancias de las cúpulas del poder.

La todavía naciente izquierda, en todo caso, en esta década se mantuvo en un ejercicio político pendular que denotaba más bien un proceso de redefiniciones ideológicas, políticas y orgánicas a su interior y el "peso", sobre sí, de las particularidades de la clase media que constituía la base fundamental de la tendencia política en ciernes. Aquella conducta también fue posible por la todavía escasa presencia del proletariado en el Ecuador, lo que determinó que se consolidara la ideología socialista, en este período, en las capas medias.

Por lo expuesto, la lucha de la izquierda en estos primeros años de su aparecimiento estuvo alrededor de dos ejes: la mayor democratización del país, a fin de tener acceso a los centros de decisión política, y, la búsqueda de una mejor distribución de los ingresos. Estos objetivos de mediano plazo en más de una ocasión colocaron al conjunto de la izquierda ecuatoriana subordinada a intereses de las fracciones dominantes, de allí que no fue raro constatar como la izquierda fue movilizada por los liberales en contra de los bonifacistas, o arrastrada desde la estrategia terrateniente, para enfrentar a la burguesía liberal en el Gobierno, aciones que le llevaron, además, a ser perseguida por los regímenes de turno, como ocurrió con el de Mosquera Narváez. Junto a éstas apreciaciones, es fundamental agregar la circunstancia de que la izquierda ecuatoriana, para ese momento, no tenía un desarrollo estructural y orgánico nacionales, lo cual incidió notablemente

en su conducta, y en su presencia parcial en el escenario ecuatoriano.

**En esta década de los años treinta**, a más de lo señalado, la contribución sustantiva de la izquierda ecuatoriana radica en su vigorosa presencia intelectual traducida en el mundo de las letras, de manera particular, así como en otras expresiones de la cultura. Esta afirmación, no obstante, en modo alguna niega la actividad militante de la izquierda ecuatoriana como promotora de un pensamiento contestatario de los grupos sociales afectados por la crisis de esos años y como articuladora de las luchas sociales del naciente proletariado y de los grupos artesanales, entre otras acciones desarrolladas por la tendencia que en esos años se encontraba en pleno crecimiento orgánico y político. Lo que ocurre es que cuando se hace la valoración cualitativa de la izquierda en éste período, se constata la formidable **influencia** que promovió esta tendencia en el pensamiento y en las ideas, a partir de "referir creadoramente", desde la literatura y el arte, el mundo en el que vivían los ecuatorianos y al que, sin dilaciones, había que modificarlo para construir una sociedad justa y humana. Su mensaje pervive hasta hoy, más allá de cualquier coyuntura, y ese es su valor innegable que debe ser considerado inevitablemente al hablar de los años treinta de éste siglo.

Efectivamente, en 1930 apareció en Guayaquil un libro de cuentos titulado "Los que se van", cuyos autores fueron tres adolescentes que se llamaron Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert, jóvenes talentosos que ensayaron nuevos modos de relato con temas locales y de apasionante realidad. Aún más, Gallegos Lara, militante comunista, escribió más tarde uno de los libros más conmovedores que dio cuenta de la masacre del 15 de noviembre de 1922 y al que lo tituló "Las Cruces

sobre el agua". Este grupo[5] de creadores de una narrativa innovadora y realista se nutrió, luego, de otros selectos intelectuales como José de la Cuadra, Alfredo Pareja Diezcanseco, Adalberto Ortiz, Pedro Jorge Vera, Jorge Icaza y Angel Feficísimo Rojas los que fueron conocidos como el "grupo de Guayaquil", y quienes desde 1931 produjeron una bibliografía abundante que marcó un hito en las letras ecuatorianas, no sólo por el estilo innovador y la calidad de los trabajos, sino por el contenido que expresaba un acercamiento a la realidad de aquellos años, cuyo mensaje transformador de la sociedad taladra hasta hoy día nuestras conciencias.

Con igual perspectiva, la de la denuncia de una sociedad inequitativa, que incluso confronta a los pueblos, aparecieron novelas y relatos como "Tierra de lobos" de Sergio Núñez, escrita por quien se descubre bajo la influencia del pensamiento de izquierda, o "El cojo Navarrete" de Enrique Terán, fundador del P.S.E. En este entorno vale re-

---

5. Al grupo de intelectuales al que hago referencia, se lo conoce como la "Generación del 30". En todo caso, bien vale señalar que antes de la década mentada, ya aparecieron algunos escritores que, bajo la influencia del pensamiento renovador de ese entonces, promovido desde la izquierda, habían producido literatura de "denuncia". Tal el caso de Fernando Chávez quien publicó la primera novela indigenista, *Plata y Bronce* en 1927. Otro riesgo al hablar de la generación del 30 está en omitir nombres de intelectuales como Alejandro Carrión, Humberto Mata, Gerardo Gallegos, Pablo Palacio, Humberto Salvador, entre otros, cuya producción corresponde a unos pocos años después de iniciada la década de los años 40, y quienes en los años 30, en todo caso, contribuyeron al desarrollo del pensamiento y de la literatura que daban cuenta de los acontecimientos de ese momento y que proponía, conjuntamente a la denuncia, la imperiosa necesidad de cambiar el estado de cosas. (N.A.)

cordar la obra cumbre de Jorge Icaza, y la de mayor difusión, denominada "Huasipungo" que pone al descubierto la miseria indígena y su explotación por parte de los terratenientes.

Junto con la producción comentada, aparecieron, para citar dos nombres formidables de proyección mundial en la plástica, las obras de Eduardo Kigman y de Oswaldo Guayasamín, quienes pintaron (denunciaron) la tragedia indígena, y de la sociedad en su conjunto, e invocaron a los pueblos para que asumieran la tarea de superar el estado crítico y nada justo del orden establecido. A los dos maestros bien puede añadirse una decena de nombres de gran valor cuya omisión la justifico en este estudio por no ser éste el espacio para tratar tan importante asunto.

Entonces, ellos y muchos más constituyeron "la generación del 30", cuya virtud estuvo, también, en la confrontación con los cenáculos intelectuales legitimadores del "establishment" y por lo tanto poseedores de los instrumentos para impedir la difusión del nuevo e insurgente pensamiento configurado como tal, gracias a la extraordinaria influencia de las corrientes de izquierda en pleno desarrollo por aquel momento en el País.

## 2. LA IZQUIERDA EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS CUARENTA

**En 1940**, había señalado ya, mediante fraude electoral, llegó al poder el militante liberal Alberto Arroyo del Río, quien en poco tiempo, gracias a la repartición de canonjías burocráticas, logró contar con el apoyo del partido conservador, el que inicialmente había cuestionado su triunfo. Arroyo del Río "derrotó" a Velasco Ibarra, quien se resistió a aceptar los resultados de los escrutinios y, en

tales circunstancias, fue apresado y desterrado a Colombia. Con el mismo sistema fraudulento Arroyo del Río obtuvo una mayoría abrumadora en las dos cámaras del Congreso Nacional.

El presidente electo representó los intereses "anclados en la región de Guayaquil y circunscritos al sector comercial bancario del capitalismo dependiente. Esta realidad desató agudas contradicciones entre la burguesía comercial bancaria (en el gobierno) y los terratenientes serranos e incipientes industriales (desplazados de él), no se diga con los sectores populares en la oposición de inmediato".[6] Además Arroyo del Río expresó las expectativas de los sectores empresariales norteamericanos, de los cuales fue su representante en el País y los que, en medio de la segunda guerra mundial, buscaron sacar el mejor provecho en el Ecuador, especialmente al tener bajo su control las compañías de exportación de petróleo, las tierras de minerales y de recursos estratégicos diversos.

En efecto, la segunda guerra mundial generó una coyuntura favorable para la reanimación de las estructuras capitalistas-dependientes. Los precios de los productos agrícolas y de las materias primas exportadas por dichos países subieron de precios, debido a los mayores precios internacionales de los productos agrícolas de exportación. En este orden de cosas, en el Ecuador, el café, el cacao, el arroz tuvieron un crecimiento en los precios lo cual benefició y consolidó en el poder a la burguesía que respaldó el gobierno de Arroyo del Río.

En 1941 el Ecuador fue invadido por tropas peruanas. El ejército ecuatoriano, empero, no pudo defender la inte-

---

6. Quintero, Rafael-Silva, Erika: *Una Nación en Ciernes,* tomo 1, Ediciones Abya-Yala y Flacso, Quito, 1991, p. 457.

gridad territorial, más allá de las tantas páginas heroicas escritas en ese intento, debido, entre otros muchísimos factores, a que fue desatendido, pues Arroyo del Río estaba empeñado desde el inicio de su régimen, y debido a la conducta participativa y democrática de la Institución militar, en desmantelarla militarmente hablando y en castrar su pensamiento progresista,[7] que en más de una ocasión se evidenció como tal, habida cuenta su composición social que fue ciertamente popular y que por ende afectó a los grupos de elite con los cuales se identificó el gobernante de aquellos años.

"La crisis nacional de 1941 distanció aún más al poder de la sociedad y no sólo de ella, sino de aparatos estatales como el ejército. Arroyo fortaleció a la policía, creando el Cuerpo de Carabineros encargado de la represión civil a la oposición. Esta agravada aún más por la dictadura civil ejercida por Arroyo desde el 22 de septiembre de 1941".[8]

En este entorno, sin posibilidad real de defender la integridad y soberanía territoriales,[9] se firmó el Protocolo de Río de Janeiro el 29 de enero de 1942 en el marco de la Ter-

---

7. No olvidemos que al interior de las fuerzas armadas, hacia finales de la década de los años veinte, funcionó un núcleo autodefinido como socialista, (que, en todo caso, ideológicamente puede ser considerado como liberal-radical), Vanguardia Socialista Revolucionaria Ecuatoriana, estructura que actuó activamente junto al Partido Socialista, no obstante que luego, en los años treinta, tuvo un funcionamiento orgánico propio, pero siempre en contacto con las estructuras del Socialismo. (N.A)

8. Quintero, Rafael-Silva, Erika: op. cit., p. 457.

9. A las causas del conflicto territorial debe sumarse el juego de intereses existentes en la frontera peruano-ecuatoriana entre diversas transnacionales petroleras norteamericanas que se disputaban zonas de exploración y explotación del crudo. (N.A.)

cera Conferencia de Cancilleres de América, convocada para expresar a los Estados Unidos de Norteamérica la "solidaridad continental frente a la agresión de la que había sido objeto por parte del Japón". Al clausurarse la mencionada cita continental, que desestimó los problemas existentes entre dos miembros de ella, se firmó el protocolo por el cual se cedía la mitad del territorio ecuatoriano.

En el País, en tanto, creció un sentimiento de frustración frente a la circunstancia territorial referida y la oposición al régimen se agudizó, más aún cuando el pueblo constató que el único beneficiario de las circunstancias económicas favorables provocadas por la segunda guerra mundial, era la misma oligarquía que se negó a buscar instrumentos de redistribución de la riqueza y a promover el crecimiento económico del Ecuador, y que, además, para no permitir que se la afecte en sus intereses, reprimió al pueblo mediante el uso de la fuerza, conforme fue la actitud del gobernante Arroyo del Río.

En este período, como producto de los intentos de industrialización del país, fue constituyéndose una base obrera importante, la misma que, bajo la incidencia de los partidos Socialista y Comunista, buscó formas de articulación que superaran a las organizaciones promovidas desde el régimen Arroísta, o a la que había sido constituida en 1938, la Central de Obreros Católicos del Ecuador (CEDOC), desde los intereses eclesiales y con una marcada regionalización.

La visita al país, en octubre de 1942, de Vicente Lombardo y de Guillermo Rodríguez, presidente y vicepresidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, propició el interés de amplios sectores de trabajadores para convocar a un Congreso Obrero que unificase a todos los sectores sindicales no clericales. Para el efecto se nombró un comité organizador de éste Congreso que fue

infiltrado por el gobierno de Arroyo del Río.[10] Así, el Congreso Obrero se reunió el 18 de marzo de 1943 con la concurrencia de 200 delegados, de los cuales 26 estuvieron identificados con el Gobierno. Cuando el congreso resolvió que a la nueva organización sindical podían integrarse sectores no obreros, como los maestros, y que mantendrían relaciones estrechas con la Confederación de Trabajadores de América Latina, el grupo "gobiernista", antes referido, se retiró del evento obrero y pidió protección oficial. Arroyo del Río atendió el petitorio de este grupúsculo, apresó a algunos dirigentes obreros comunistas y socialistas, y constituyó un congreso espurio del cual emergió formalmente la "confederación obrera ecuatoriana". Luego de los acontecimientos comentados, el gobierno prohibió toda reunión obrera que no fuera la del grupo que había legitimado. En suma, frente a la formidable influencia que habían logrado los partidos de izquierda en la perspectiva de constituir un espacio de organización obrera, el régimen respondió una vez más con la maniobra y la represión.

En estos mismos años, además, los estudiantes universitarios, con el empuje de la lucha anti-Arroísta, y la incidencia de las fuerzas de izquierda, dieron inicio a un proceso de organización interna que concluyó, en diciembre de 1942, con la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE).

---

10. Esta práctica de "infiltrar" a las organizaciones sindicales y gremiales fue una de las características del régimen de Arroyo del Río. Los comunistas y socialistas bautizaron a estos individuos como "patos cuervos", los mismos que se pertenecían a una agrupación fantasma denominada "confederación obrera del Ecuador" y que fue creada, y luego legalizada, por el Gobierno con el afán de dividir y confundir al auténtico movimiento obrero, que buscaba organizarse al calor de la influencia de la izquierda ecuatoriana. (N.A)

La década de los años cuarenta, en la que a nivel mundial creció el auge del fascismo en el ambiente de la segunda guerra mundial, permitió también la formación de agrupaciones antifascistas[11] como aquella que fundaron las mujeres, bajo inspiración del Partido Comunista, denominada Asociación Femenina Ecuatoriana y que, además, devino en una agrupación contraria al régimen de Arroyo del Río. Junto a todo este fenómeno político y social, también los sectores indígenas y campesinos comenzaron a constituir sus propias organizaciones. En la sierra se fundó la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), en tanto que en la costa surgió la Organización Campesina del Litoral, las mismas que aparecieron bajo la influencia de los partidos de izquierda y con un claro matiz de oposición al régimen.

"Por otra parte, los partidos políticos, en unos casos se desarrollaban y adquirían gran influencia en la sociedad –caso del socialismo en Quito y el comunismo en Guayaquil–; en otros conformaban frentes de partidos como el Frente Democrático Nacional formado por viejos militantes del bonifacismo y simpatizantes del velasquismo; mientras aquellos partidos comprometidos en la firma del Protocolo de Río se resquebrajaban: del Partido Conservador se desprendía un ala de extrema derecha que creció bajo el tutelaje del fascismo europeo –ARNE–, mientras del Partido Liberal en Guayaquil surgía una

---

11. El Partido Comunista promovió entusiastamente la organización de grupos antifascistas, respondiendo a una concepción de los frentes populares y comités antinazis, así como a la influencia del "Browderismo" (conocida así en referencia a las tesis del Secretario General del Partido Comunista Norteamericano Earl Browder) que planteaba la necesidad de formar las alianzas sociales y políticas bajo una visión pluriclasista. (N.A.)

franja de sectores burgueses anti-Arroístas agrupados en el Partido Liberal Independiente…”.[12]

La lucha contra el régimen de Arroyo del Río, desembocó en la constitución de una coalición de partidos y frentes de masa contrarias al gobierno, de la más variada heterogeneidad, denominada Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), la que se organizó en Guayaquil el 13 de julio de 1943 con delegados de los partidos Socialista, Comunista, Liberal Independiente, Conservador, Vanguardia Revolucionaria Socialista Ecuatoriana. ADE, posteriormente se formó en casi todas las provincias del país. Es importante resaltar que ADE, al constituirse en Guayaquil, fue impulsado fundamentalmente por el Partido Comunista. No obstante aquello, en el caso de Quito, ADE integró en su interior a partidos de extrema derecha, como ARNE, quienes se oponían, en cambio, a la presencia del Partido Comunista en el frente. Tal circunstancia no prosperó, pero influyó en las coyunturas venideras.

De esta manera la oposición creció, aunque en medio de una diversidad insospechada que unió a socialistas y comunistas con grupos de extrema derecha, bajo un programa de contenido nacional-popular, el de ADE, que no logró, en todo caso, “procesar en el terreno del conocimiento todos los problemas fundamentales que llevaba a cuestas la sociedad ecuatoriana desde 1895, ni expresó las condiciones de alianzas políticas para resolver esos problemas en el plano de la lucha”[13] realidad esta que puede ser atribuida a las debilidades de la izquierda (o a la influencia en el comunismo ecuatoriano de la corriente reformista que se hacía eco de Browder), toda vez que su

12. Quintero, Rafael-Silva, Erika: op. cit., p. 458.
13. Quintero, Rafael-Silva, Erika: op. cit., p. 464.

gestión fue la que condujo a la formación de ADE, en medio de las circunstancias que dejo anotadas.

No obstante la precisión comentada, es incuestionable que la izquierda ecuatoriana en este período jugó un papel importante no solo en la oposición al gobierno, sino en el conjunto de la sociedad sobre la cual tuvo una influencia gravitante y extraordinaria, lo que a su vez permitió a la propia izquierda fortalecerse en lo orgánico y político como en pocos momentos de su historia.

Así se llega al 28 de mayo de 1944, días después que circuló la noticia referente a que en el proceso de delimitación de la frontera sur el gobierno había cedido al Perú la Isla de Matapalo, a causa de lo cual la guarnición militar de Guayaquil se sublevó "para poner fin a la odiosa tiranía de traidores". La rebelión militar en Guayaquil contó con el apoyo inmediato de trabajadores, intelectuales, estudiantes, quienes, armados por el ejército, se enfrentaron a los carabineros,[14] mientras el resto de provincias plegaron al movimiento insurreccional. En medio de un alzamiento nacional,[15] cuando la izquierda jugó un rol fundamental, fue derrocado el gobierno de Arroyo del Río.

La salida del régimen Arroísta, generó dos propuestas, por lo menos, en ADE. La primera, proveniente de sectores burgueses y terratenientes modernizantes, que plantearon la necesidad de constituir un gobierno provisional

---

14. De los aproximadamente mil efectivos del cuerpo de carabineros que había en Guayaquil, apenas noventa quedaron con vida. (N.A.)

15. Si bien el alzamiento fue nacional, como lo fue durante todo este período la oposición a Arroyo del Río, en la jornada del 28 de mayo de 1944, la insurrección armada se redujo a la ciudad de Guayaquil. Debido a esta circunstancia, varios autores opinan que dicha insurrección tuvo un carácter regional. (N.A.)

y con oposición a todo caudillismo; la segunda, que se había elaborado principalmente entre los terratenientes serranos, propusieron la conveniencia de entregar el poder a Velasco Ibarra. La izquierda apoyó ésta última propuesta, habida cuenta que el movimiento estudiantil, vinculado al PC y al PSE, ya había candidatizado a Velasco, meses antes, a la Presidencia de la República.

El 31 de mayo, Velasco llegó a Quito en medio de una apoteósica entrada. Constituyó su gobierno en cuyos puestos estratégicos se colocó la derecha. "Pero también los partidos de izquierda ocuparon aparatos de poder de ese Estado que con su participación y consenso se remozaba en su forma democrática. Militantes comunistas y socialistas moderados tuvieron las carteras de Educación y Previsión Social y los mandos de la Contraloría General, la procuraduría General y el Tribunal de justicia Especial."[16]

En el mes de julio del mismo año de 1944, se eligió una Asamblea Constituyente, (la que entró en funciones en agosto), en la cual comunistas y socialistas tuvieron una extraordinaria votación, a tal extremo que se puede afirmar que la tercera parte de la asamblea estaba copada por ésta corriente ideológica, de allí que su influencia en la redacción de la nueva Constitución fue trascendente.[17] La referida Constituyente ratificó en poder a Velasco Ibarra

16. Quintero, Rafael-Silva, Erika: op. cit., p. 469.

17. La nueva Constitución recogió en su texto fundamentales asuntos que demuestran su espíritu democrático: se garantizó la igualdad ante la ley de los ciudadanos, se estableció el derecho del Hábeas Corpus, se institucionalizó la Autonomía Universitaria, se reconoció el derecho a la huelga de los trabajadores, se estableció la jornada máxima de trabajo en 44 horas semanales, se garantizó la propiedad de las comunidades indígenas, entre otras conquistas. (N.A.)

para el período 1944-1948. En dicha Asamblea fue designado Vicepresidente de la misma el dirigente Socialista Manuel Agustín Aguirre, quien, en una demostración de lo que significó para la izquierda los sucesos del 28 de mayo de 1944, afirmó: "El pueblo ecuatoriano hizo una revolución el 28 de mayo. Ahora ese pueblo ha depositado esa revolución en nuestras manos para que nosotros la escribamos… porque los pueblos hacen la revolución y las Constituyentes la escriben."[18]

La izquierda, no hizo la revolución, pero obtuvo el que institucionalmente se cristalizaran sus esfuerzos por ampliar la democracia en el campo de la sociedad civil. Y esta circunstancia se tradujo cuando logró que se constituyese y fuese reconocida la Confederación de Trabajadores del Ecuador (CTE) fundada el 4 de julio de 1944, cuya primera directiva, elegida el 9 de ese mes, estuvo presidida por el comunista Pedro Saad, siendo su vicepresidente el socialista Juan Isaac Lovato. En esos meses, luego, se le dio personería jurídica a La Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE); cosa igual ocurrió en agosto de ese año cuando se constituyó la Federación Indígena del Ecuador (FEI) donde el Partido Comunista tuvo una importante influencia. También el régimen reconoció el Código del Trabajo emitido en 1938, a más de que los grupos de intelectuales avanzaron en un proceso de unificación, que luego se concretó en la fundación de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, cuyo promotor y primer Presidente fue el Socialista Benjamín Carrión.

Sin embargo, después de todos estos acontecimientos, que a no dudarlo permitieron importantes conquistas al pueblo ecuatoriano gracias a la incidencia sustantiva de

18. Texto reproducido en Quintero, Rafael-Silva, Erika: op. cit., p. 470.

la izquierda, el caudillo Velasco Ibarra, volvió a su natural alianza con la derecha ecuatoriana. Entonces, en 1946 se proclamó dictador, desconoció la Constitución de 1945 y persiguió a la izquierda ecuatoriana con brutalidad. Este cambio de conducta de Velasco, debe entenderse en el marco de las preocupaciones que el "establishment" tenía respecto del crecimiento e influencia inusual de la izquierda en el país, a la que había, entonces, que reducirla políticamente hablando, así como frenar sus conquistas y bloquear a las instituciones que ella promovió, como un paso previo, además, para poner en marcha el modelo económico que se desarrollaría, luego, a partir del auge en las exportaciones del banano.

Sobre la actitud de Velasco, cuando dejó de lado los postulados de la "Gloriosa de mayo de 1944", la izquierda ha reflexionado de manera importante. Por ser de interés transcribiré, a manera de ejemplo, algunos criterios del Partido Comunista del Ecuador expresados en su Tercer Congreso Nacional, efectuado entre el 16 y 22 de noviembre de 1946:

"… en ADE junto a sectores progresistas, estaban elementos feudales y reaccionarios e inclusive grupos falangistas que procuraban aprovechar en su beneficio el fervor popular y detener el movimiento revolucionario. Un erróneo planteamiento de la unidad nacional permitió este hibridismo fatal y debido a ello olvidamos un tanto la lucha contra la reacción nacional, sembramos ilusiones en las masas, permitimos su desorientación, hicimos concesiones a los señores feudales y al clero, no supimos profundizar el proceso de revolución. El movimiento de mayo no tocó los problemas esenciales, no mantuvo la lucha de los obreros, de los campesinos y del pueblo, lo que dio la oportunidad a las fuerzas reaccionarias de la coalición, encabezadas por Velasco Ibarra de frenar el impulso revolu-

cionario y de destruir muchas de las limitadas conquistas, hasta culminar en el golpe dictatorial del 30 de marzo (de 1946) con la destrucción de la Constitución de 1945, quizá la conquista más valiosa de ese momento…"[19]

Proclamada la dictadura de Velasco Ibarra el 30 de marzo de 1946, se inició una persecución contra los "bolcheviques", designación con la cual Velasco se refería a comunistas y socialistas. Encarceló a dirigentes de izquierda y expulsó del país a otros, persiguió a los dirigentes sindicales y sociales, incluidos los universitarios, dinamitó la imprenta del partido socialista donde se publicaba su periódico "La Tierra", mientras de manera paralela convocó a una nueva Constituyente con el ánimo de que ella introdujera las reformas que la derecha del país demandaba.

Previamente fue convocada una junta de "notables", para que enunciara los principios básicos de lo que debería ser la próxima constitución. Esta junta estuvo presidida por el dirigente conservador Jacinto Jijón y Caamaño. Con este antecedente se convocó a las elecciones de la nueva Asamblea Constitucional, proceso en el cual se abstuvo de participar la izquierda, cosa similar hizo el partido Liberal. De esta manera las fuerzas conservadoras coparon la Asamblea Constituyente y redactaron las reformas constitucionales que sus intereses ideológicos, políticos y económicos requerían, en el entorno, además, de frenar la "ola comunista" que había afectado al país en meses precedentes.

La Asamblea Constituyente de 1946 ratificó, sin mucho entusiasmo, a Velasco Ibarra en el Poder. Y lo hizo más

---

19. En *La situación actual y la tarea de los comunistas ecuatorianos en la lucha por la liberación social y nacional del pueblo del Ecuador.* Documento de archivo, p. 1.

bien gracias a la presión del ejército, pues la mayoría conservadora de la Asamblea Constituyente quería ella por sí mismo controlar el poder, para cuyo objeto había "barajado" el nombre de un posible sustituto de Velasco, escogitado entre sus filas. Esta situación no prospero y el nombre de Velasco se impuso a la fuerza.

Velasco Ibarra, luego, sería sustituido por su ministro de defensa, Carlos Mancheno, quien le hizo dimitir al gobernante en su favor el 23 de agosto de 1947, como producto de abiertas discrepancias entre estos dos personajes frente a serias acusaciones de corruptela que formuló el mentado ministro de defensa. Mancheno,[20] que no pudo consolidar el poder para sí y lo entregó al Vicepresidente de la República, el conservador Mariano Suárez Veintimilla, quien convocó a un Congreso Extraordinario, el cual tendría el encargo de sustituir formalmente al Presidente del Ecuador. El Congreso extraordinario, reunido en septiembre de 1947 designó como Presidente a Carlos Julio Arosemena Tola, quien gobernó por un año, pues en esa fecha entregó el poder a Galo Plaza Lasso electo en las urnas Presidente del Ecuador para el período 1948 a 1952.

En el contexto de todos estos acontecimientos, las fuerzas populares conformadas a partir de la "Gloriosa de mayo" (de 1944), se habían ido consolidando, no obstante el cabildeo institucional al que se abocaron comunistas y socialistas, lo que les desmovilizó, siendo de esta manera

20. El 16 de enero de 1949 en el diario guayaquileño *El Telégrafo* se publicó una "carta pública" de Mancheno, quien al contestar algunas afirmaciones en su contra, formuladas por Velasco Ibarra, dice, refiriéndose a Velasco: "… Por consideración no le metí en la cárcel el 24 de agosto de 1947, para que responda a los obscuros hechos y manejos de que estuvo plagada su administración, como el trueque del arroz y el azúcar con Cuba…" (N.A.)

espectadores del reordenamiento del poder, que habían iniciado los grupos conservadores y terratenientes del País.

"El matrimonio político, fruto de la ilusión reformista de las capas medias y de los partidos Socialista y Comunista, fieles a los postulados de la llamada revolución democrática nacional, generó con una dicotomía entre el movimiento material del proletariado y las masas populares y la dirección política… A partir de esa experiencia, la izquierda del Partido Socialista, inició la crítica a las tesis de la Revolución de Liberación Nacional y los Frentes Democráticos y el planteamiento de las nuevas tesis de la Revolución Socialista y el Frente de clase".[21]

## 3. LA IZQUIERDA EN LA DÉCADA DE LOS AÑOS CINCUENTA

Desde finales de los años cuarenta e inicios de la **década del cincuenta**, período al que me refiero aquí, asistimos a una era de bonanza económica, propiciada por el espectacular crecimiento de la producción y exportación del banano. El volumen físico de las exportaciones creció de 13.881 toneladas métricas en 1944 a 492.892 en 1952 y a 855.571 toneladas métricas en 1959.

Este proceso significó, concomitantemente, una mayor integración comercial, financiera y productiva del Ecuador al sistema capitalista internacional, habida cuenta que ese crecimiento productivo del banano estuvo, fun-

21. Moreano, Alejandro: "Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo veinte" en: *Ecuador: pasado y presente,* Editorial Universitaria, Quito, 1976, p. 213.

damentalmente, bajo el control de la United Fruit, monopolio norteamericano del banano. Precisamente, "porque la reanimación del capitalismo ecuatoriano se realizó bajo el control del capital monopólico norteamericano, sufrió los efectos de rápida expansión de éste a partir de la finalización de la segunda guerra mundial; ritmo de expansión que comenzó a declinar en la segunda mitad de la década de los años cincuenta".[22]

El auge que sufrió la economía nacional, fue relativamente corto si comparamos con el que existió en la época cacaotera, sin embargo, el impacto modernizante generado a partir de la exportación bananera, modificó profundamente a la sociedad ecuatoriana. Ahora bien, mientras duró la "época bananera" las exportaciones del "oro amarillo", se mantuvieron acompañadas de la exportación de cacao y café, sobre todo en los primeros cinco años de la década del cincuenta, esto es mientras existió el conflicto militar coreano.

La producción bananera permitió, además, la formación de una burguesía agraria que recibió todo tipo de apoyo desde el Estado para el ejercicio de su actividad productiva, (desde el apoyo financiero hasta el de la construcción de la infraestructura vial y portuaria), en tanto las transnacionales bananeras norteamericanas organizaron su trabajo, especialmente, en la comercialización de la fruta imponiendo los precios a los productores nacionales.

La década de los años cincuenta, entonces, marcó un giro de la sociedad ecuatoriana, con la profundización del desarrollo capitalista en el Ecuador lo cual se tradujo en la expansión de las relaciones salariales, en el crecimiento del mercado interno, en la diversificación de la economía

22. Moreano, Alejandro: op. cit., p. 214.

que experimentó el crecimiento, por ejemplo, de la industria fabril, del comercio, de la banca, etc.[23]

Uno de los cambios de aquel período radicó en la paulatina intervención del Estado en la actividad económica, abandonando los principios clásicos de la economía liberal y convirtiendo al Estado en promotor y regulador de los procesos de producción y distribución.[24]

Superada así la crisis de las décadas anteriores, fue articulándose una nueva alianza dominante en donde la burguesía hegemonizaba el poder, permitiendo ella, al mismo tiempo, una cuota importante al latifundismo y a la pequeña burguesía urbana, lo que posibilitó que funcionaran con normalidad los procesos eleccionarios y que se viviera una relativa estabilidad institucional, en medio del aparecimiento de una masa sub-proletaria que se hizo evidente, sobretodo y a finales de la década de los cincuenta, en los centros urbanos como en la ciudad de Guayaquil, y que, convocados políticamente desde el populismo, expresaron por ésta vía, sus intereses y reivindicaciones.

En este plano la izquierda ecuatoriana y el movimiento obrero fomentaron una conducta política que se subsumió en el "orden institucional" lo que demuestra la incomprensión de ellas al momento histórico que vivían, y sobre todo, la habilidad del sistema para incorporar, en la medida de lo prudente, a las fuerzas que actuaron como contestatarias en la década anterior, la de los años cuarenta, a su convocatoria conciliadora bajo el espejismo de la madurez democrática.

23. Velasco, Fernando: *Reforma Agraria y movimiento campesino indígena de la sierra,* Editorial El Conejo, Quito, 1979, p. 59.

24. Hurtado, Osvaldo: *El poder político en el Ecuador,* PUCE, Quito, 1977, p. 171.

El socialismo en el período de Galo Plaza (1948-1952), ligado éste profundamente a los intereses norteamericanos, pactó con el Partido Liberal y colaboró con dicho gobierno, en medio de la ruptura con aquellos que estimularon al interior del partido un proceso de activa radicalización, (esta confrontación culminaría hacia finales de la década con la escisión del Partido y luego, a inicios de los años sesenta, con la formación del Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano), más aún cuando en 1952 el "Socialismo oficial" apoyó electoralmente a los liberales en la fórmula del Frente Democrático, que fue derrotado por Velasco Ibarra, gobernante desde 1952 a 1956, en el marco de un régimen que auspició un desarrollo vial importantísimo –atendiendo los requerimientos modernizantes del bloque hegemónico en el poder–, sometido, eso sí, a los intereses norteamericanos y al de los grupos bananeros criollos.

A Velasco Ibarra, le sucedió Camilo Ponce Enríquez, (1956-1960) quien había dividido años atrás al Partido Conservador. Era un aristócrata que si bien representaba el triunfo de la derecha tradicional estaba inmerso en el modelo económico y social que venía desarrollándose, a más de su también ideológica contemporanización con la política norteamericana respecto del Ecuador.

Vale destacar que para enfrentar electoralmente a Camilo Ponce, el Partido Comunista, los liberales y el Socialismo constituyeron una formula electoral, (Huerta-Plaza), entre un abogado de la burguesía y de las compañías extranjeras con un terrateniente ganadero, que casualmente era hermano de Galo Plaza. La fórmula fue derrotada y las bases sociales de la izquierda que continuaban enfrentándose, al calor de la ideología aprehendida, con grupos falangistas y de extrema derecha que distorsionaban la democracia institucional, comenzaron a cuestionar a sus

mandos que devenían en una conciliación abierta de clases derivada de la aplicación del programa stalinista, el cual se había refugiado en la democracia formal, evaporando su contenido de clase. Aún más, el movimiento obrero, en una época de expansión de las fuerzas productivas, y desarmado por su dirección política, había entrado en un proceso de reflujo.

*Capítulo*
*Tercero*

# La Izquierda Ecuatoriana en la década de los años sesenta y la influencia de la revolución cubana

## 1. EL ENTORNO GENERAL DE ESTE PERÍODO

Al Gobierno de Camilo Ponce le sucedió Velasco Ibarra quien fue elegido, vía las urnas, para gobernar en el período de 1960 a 1964. El contendor más importante de Velasco fue Galo Plaza Lasso, quien gobernó ya el país entre 1948 y 1952. Plaza fue candidato del Partido Liberal con el apoyo de la fracción de derecha del Socialismo (la misma que colaboró en el Gobierno de Plaza debido a lo cual se produjo la ruptura del Partido entre un "ala" colaboracionista o de derecha y el "ala" de izquierda) y de Concentración de Fuerzas Populares (CFP), partido populista nacido con una base social subproletaria en los barrios marginales de la urbe guayaquileña.

El sector de izquierda del socialismo en las elecciones de 1960, a las que hago referencia, apoyó las candidaturas de Antonio Parra y Benjamín Carrión, postulados a la Presidencia y Vicepresidencia de la República, respectiva-

mente, y patrocinadas por el Partido Comunista y un sector del mentado CFP. Bajo la consigna de "Parra-Carrión, revolución" esta alianza expresó el signo indeleble de aquel tiempo que marcaba a la izquierda latinoamericana: la influencia de la revolución cubana que tan sólo pocos meses antes había triunfado.

La década de los años sesenta está signada para el Ecuador con importantes acontecimientos. De ese entorno histórico hay que destacar el cambio cualitativo en la formación social ecuatoriana para lo cual influyen algunos factores: el fin de la bonanza bananera y su consiguiente crisis; el incremento del capital mercantil y su concentración en la burguesía agroexportadora y comercial, especialmente de la costa; la expansión de la red de transportes y comunicaciones; el inicio de la modernización de sectores como el de la agricultura; el crecimiento poblacional significativo en las principales urbes del país.[1] Este es el Ecuador al que pretendió gobernar Velasco a base de compromisos establecidos fundamentalmente con la oligarquía guayaquileña y cuando el sistema capitalista internacional, como se colige, había definido modificaciones a su política, que hasta entonces se expresaba en el control comercial, productivo y financiero de la extracción de materias primas "por una organización mucho más compleja del sistema capitalista mundial".[2]

Dentro de este panorama Velasco Ibarra no contribuía para hacer viable el proyecto reformista en ciernes y, ade-

---

1. Moncada, José: "La economía ecuatoriana de los sesenta a los ochenta" en: *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, p. 58.

2. Moreano, Alejandro: "Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo veinte" en: *Ecuador: pasado y presente,* Editorial Universitaria, Quito, 1976, p. 223.

más, no era de la confianza de los Estados Unidos ya que no había roto relaciones con Cuba, conforme los requerimientos del imperio. Velasco cayó como gobernante, en 1961 y fue sucedido por su vicepresidente Carlos Julio Arosemena quien gobernó desde 1961 hasta 1963 y quien afrontó una serie de conflictos surgidos del intento por sofocar y aislar la campaña norteamericana anticomunista en la que "el poder clerical fue instrumento de las agencias de penetración imperialista".[3] Después de varios meses de estas circunstancias, los militares depusieron a Arosemena Monroy y proclamaron su dictadura.

Entonces, la revolución cubana, su influencia y el combate de la que fue objeto, son algunos de los factores sustanciales para comprender los acontecimientos ocurridos en los primeros años de la década de los sesenta en el Ecuador, y el carácter de la dictadura militar que se instauró entre 1963 y 1966. Sobre estas circunstancias me refiero enseguida.

## 2. LA ASCENDENCIA DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

El 1 de enero de 1959 triunfa la revolución cubana después de una lucha insurreccional del pueblo, al mando de Fidel Castro y del movimiento 26 de julio, que no solo pone en fuga al dictador Fulgencio Batista sino que da por terminada la presencia de los Estados Unidos de Norte América que habían logrado esta realidad en 1898 después de la guerra Hispano-Cubana-Norteamericana[4] (en

---

3. Ayala, Enrique: *Resumen de historia del Ecuador,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1999, p. 106.

4. Rodas, Germán: *Centenario de la guerra Hispano-Cubana-Norteamericana,* Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1998, pp. 15-21.

la que se introdujeron luego de la explosión del navío llamado Maine, de bandera yankee, fondeado en la Bahía de La Habana) y posteriormente a la firma del Tratado de París suscrito el 10 de diciembre de 1898 (que puso fin a la guerra señalada y por el cual E.U. obtuvo que España les ceda Cuba, Puerto Rico, las Islas Guam y Filipinas) gracias a cuyas circunstancias impiden la independencia de Cuba frente a la metrópoli de España y posibilitan el control de la Isla a los intereses norteamericanos, inicialmente con la intervención de tropas norteamericanas asentadas en Cuba, y, luego, debido a la presencia de regímenes sumisos a sus intereses que gobiernan hasta el triunfo de Fidel Castro.

Hasta el momento en que se produjo el triunfo de la revolución cubana, gran parte de la izquierda latinoamericana, de alguna manera conspiró contra el poder en medio de las discrepancias que se habían producido al aceptar o no las tesis de la tercera internacional comunista o las del segundo congreso de los partidos comunistas latinoamericanos, bajo cuyos matices e "ismos", en años posteriores, se practicó el ejercicio de una política reduccionista alrededor de la misma ecuación.

Al suscitarse la revolución cubana, esta vino a demostrar que el Socialismo era posible en la región y que no existía "el fatalismo geográfico" gracias a cuya interpretación se deducía erróneamente que los Estados Unidos no tolerarían la existencia de un gobierno socialista en su área estratégica. El proceso cubano evidenció, también, que los caminos hacia la conquista del poder superaban a las tradicionales movilizaciones sindicales y electorales (a los que en ese período eran adeptos los partidos de izquierda, por encima de sus diferenciaciones), a más de que la "vía" para llegar al poder era diametralmente opuesta a la que usaron los bolcheviques en 1917, así como superaba las rí-

gidas concepciones de la “guerra popular prolongada” y el carácter excluyente de la lucha campesina antimperialista.

Así el fenómeno de la revolución cubana impactó profundamente en la izquierda latinoamericana. Se reabrieron polémicas, se provocaron escisiones y se generaron fisuras que provinieron de las interpretaciones y simpatías que la referida revolución provocó en la militancia de izquierda, la cual, hasta entonces, había transitado interpretando las ortodoxias que el socialismo europeo produjo en sus variadas conceptualizaciones teóricas.

En el Ecuador la realidad descrita no fue diferente. Los partidos de la izquierda (el PC y el PSE) habían venido funcionando dentro de la “institucionalidad” del Estado, acumulando fuerzas y actuando sobre el conjunto de la sociedad dentro de una perspectiva de mayor o menor incidencia sobre las coyunturas políticas nacionales, pero con una visión estratégica de transformación de la sociedad ecuatoriana a partir de la aplicación rígida de la teoría marxista pre-elaborada en Europa, que en el caso del PC se volvía evidente por su pertenencia a la internacional comunista, a diferencia del socialismo que, también, en medio de ciertos esquematismos ideológicos se esforzaba, no siempre con éxito, por recrear al socialismo científico dentro de la realidad ecuatoriana.

Por ello el triunfo de la revolución cubana abrió profundas expectativas en la izquierda ecuatoriana la que asimiló el hecho de que era posible edificar procesos radicales de transformación social que tuviesen, al mismo tiempo, la huella de lo propio y lo original, aunque para entonces todavía en el país los problemas del vanguardismo, el militarismo y la incomprensión de la diversidad social, fueron limitantes en la acumulación de fuerzas y en la construcción de alternativas.

En ese contexto, en todo caso, las décadas de los años sesenta y setenta expresarán la búsqueda desde la izquierda ecuatoriana de procesos activos, vinculados con la realidad nacional, para cambiar el orden establecido. Incluso la división de las matrices y de los núcleos políticos de la izquierda nacional, evidenciarán no solo su fraccionamiento orgánico, sino la dispersión política de la corriente en sus diversas orientaciones para "propiciar" la revolución, la que después del 1 de enero de 1959, dejó de ser una utopía.

Así, el triunfo de la insurrección armada cubana que abrió renovadas expectativas en la izquierda del Ecuador, por ejemplo, radicalizó al sector de izquierda del Socialismo, que orgánicamente se constituyó como el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE) el cual hizo fe de la lucha armada como único camino para la toma del poder.

En otros sectores, como en el propio Partido Comunista, y de manera especial entre algunos núcleos de la JC, surgió la corriente que auspiciaba la necesidad de seguir el ejemplo de Fidel. Este entusiasmo también se propagó a otros lares de la juventud, como la de CFP, todo lo cual desembocó en la constitución de la Unión Revolucionaria de Jóvenes Ecuatorianos (URJE), cuya base social estaba conformada por jóvenes secundarios y universitarios.

Junto al fenómeno político descrito, el sector intelectual, en cuyo interior históricamente las mentes más lúcidas plegaron a los partidos de izquierda, hubo un fervoroso entusiasmo por el triunfo de la revolución cubana. Algunos de los intelectuales más prestigiosos del país pronto visitaron la Isla y retornaron demostrando su afecto y simpatía públicos por los acontecimientos de los que habían sido testigos al triunfo de la revolución en Cuba.

Cosa similar ocurrió dentro del movimiento sindical y de las federaciones indígenas ecuatorianas que públicamente expresaron su respaldo al triunfo de la clase obrera, de los campesinos y del pueblo, ocurridos en la isla caribeña.

En todo este panorama se desarrolla el Gobierno de Velasco Ibarra (1960-61), bajo presiones intensas para que rompa relaciones con Cuba y para que frene "violentamente la expansión comunista en el País". Precisamente en este período la central de inteligencia Norteamericana (CIA), comenzará a operar con varios objetivos estratégicos, los que conforme los refirió años más tarde el ex-agente de la CIA Philip Agee,[5] eran los siguientes: "… realizar penetraciones de orden técnico o por medio de agentes al más alto nivel en el Partido Comunista del Ecuador, en el Partido Socialista (PSE-revolucionario), la juventud comunista y URJE. Realizar penetraciones de orden técnico o por medio de agentes en la misión cubana en Ecuador. Mantener agentes y otros conductos a los más altos niveles del gobierno, los servicios de seguridad y la organización política gobernante. Mantener agentes y otros conductos en partidos políticos de oposición, especialmente entre los

5. En 1975, en plena dictadura militar, entró en circulación, sin referencia editorial alguna, el libro *La CIA en el Ecuador*, escrito por Philip Agee, agente destinado al Ecuador en 1960 por la central de inteligencia norteamericana, y cuya tarea sustantiva era la de provocar todos los mecanismos necesarios para afectar la imagen de la revolución cubana y fragmentar a la izquierda nacional, para cuyo efecto no se respetó ninguna institución ecuatoriana y se utilizó cualquier mecanismo que permita el cumplimiento de tan protervos fines.

Agee hizo público el texto al que aludo, en Londres, en junio de 1974 cuando abandonó la CIA y resolvió desenmascarar el rol de esta perversa institución norteamericana. (N.A.)

líderes militares que apoyan a partidos de oposición. A través de propaganda y operaciones de guerra sicológica diseminar información y opinión dirigida para contrarrestar la propaganda contra los Estados Unidos o a favor de los comunistas. Neutralizar la influencia comunista o de extrema izquierda en las organizaciones políticas de masas o apoyar el establecimiento de organizaciones políticas de masas de tendencia no comunista. Colocar propaganda apropiada en los más efectivos medios de comunicación locales. Apoyar a los líderes democráticos de las organizaciones políticas, de trabajadores, de estudiantes y jóvenes, particularmente en aquellas áreas en las que la influencia comunista es más fuerte: Federación de estudiantes universitarios del Ecuador (FEUE), Confederación de trabajadores del Ecuador (CTE) y donde los líderes puedan ser impulsados a combatir la subversión comunista…"

En los períodos de los gobiernos de Velasco Ibarra y de Arosemena Monroy las clases dominantes pasaron por una situación de crisis, debido al debilitamiento de las condiciones de su reproducción económica y a su situación de transición, (provocadas por las modificaciones de la estructura social y económicas, las que, a su vez, se produjeron por la acumulación capitalista a base de la producción bananera al mismo tiempo que por el agotamiento de ese modelo de acumulación) lo que, en contraposición, condujo al aparecimiento de un movimiento popular heterogéneo, del cual el sector más cohesionado y combativo estaba integrado por el agrario tanto de la sierra como de la costa,[6] y que se constituyó en el artífice del triunfo electoral del binomio Velasco-Arosemena. Esta base social fue la más receptiva al proceso revolucionario cubano, lo cual explica que tanto

6. Quintero, Rafael-Silva, Erika: *Una Nación en Ciernes*, tomo 2, Ediciones Abya-Yala y Flacso, Quito, 1991, p. 224.

Velasco como Arosemena,[7] respondiendo a sus electores, se hayan resistido a la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, así como a instrumentar una conducta de represión a la izquierda ecuatoriana que desde URJE, o desde el PSRE, así como en algunos sectores del PC, venían insinuando y trabajando por una línea política semejante a la que había liberado a la Isla de los intereses Norteamericanos y de los de la burguesía cubana.

Para tener una visión de dicho período, transcribo el testimonio público[8] del que fue Ministro de Gobierno de Velasco Ibarra, Manuel Araujo Hidalgo, (a quien se le separó de ese portafolio por su pública admiración a la revolución cubana), sobre lo que venía ocurriendo en el Ecuador en 1961, habida cuenta que éste testimonio revela, además, un hecho de trascendencia histórica innegable:

"Las presiones para que el Dr. Velasco rompa con Cuba se hacían todos los días. El Embajador de los Estados Unidos, sino iba todos los días a visitar al Dr. Velasco lo hacía pasando un día para conversar y presionar sobre la ruptura. Como a mí se me identificaba como un hombre

---

7. No obstante que Arosemena Monroy se vio obligado, en un momento de su gobierno, a romper relaciones con Cuba, el propio ex-agente de la CIA Agee refiere que aquello ocurrió por sobre la voluntad de Arosemena, quien siempre se mantuvo en una línea de solidaridad con la revolución cubana. (N.A.)

8. El 15 de mayo de 1999 se reunió en Quito, la Coordinadora Nacional de solidaridad con Cuba. En dicha asamblea se informó, por parte del Embajador de Cuba en Ecuador, que el Consejo de Estado de Cuba había resuelto condecorar al Dr. Manuel Araujo Hidalgo por su permanente solidaridad con el pueblo y la revolución cubanos. Araujo Hidalgo, en un improvisado discurso agradeció esta condecoración y se refirió a su viaje a Cuba en 1961 y a la información que poseía sobre la invasión a la Isla que hubo de transmitirla entonces a Fidel Castro. (N.A.)

que admiraba la revolución cubana y al doctor Castro, se me separó de la cartera del Ministerio de Gobierno. Pero yo mantenía relaciones cordiales con el doctor Velasco, a pesar de ésta circunstancia. Por ello cuando fui invitado en 1961 a visitar Cuba, le comenté el asunto al doctor Velasco y el me dijo: dígale al doctor Castro que mi Embajador en los Estados Unidos, que es un ratón del Departamento de Estado, me ha comentado que se prepara una invasión a Cuba y que próximamente consultarán sobre este tema a los cancilleres de América Latina. Esto, doctor Araujo es una información oficial. Yo le pregunté, ¿cuándo será esa invasión? El respondió, lo que le voy a decir no es oficial. El ratón del Departamento de Estado de los Estados Unidos ha oído que sería en abril. Con esa información viajé a Cuba y me reuní con el doctor Castro y le transmití la parte oficial del mensaje de Velasco y la parte no oficial más una recomendación que hacía el doctor Velasco y que era que Fidel defienda la Revolución con algunos avioncitos. Sobre esto Fidel me dijo que no había ni una docena de aviones pero que la Revolución siempre será defendida…"

Este acontecimiento, que debió haberse filtrado hacia las filas de la CIA, que para ese entonces como he señalado, operaba intensamente en el Ecuador, fue una de las causas para la caída del régimen de Velasco en noviembre de 1961. Le sustituyó Carlos Julio Arosemena Monroy, su hasta entonces Vicepresidente de la República. Arosemena gobernó hasta julio de 1963. En su período Ecuador rompió relaciones con Cuba, aquello aconteció el 2 de abril de 1962, como producto de presiones asfixiantes sobre Arosemena en las cuales la CIA jugó un papel protagónico, conforme lo ha revelado el ex-agente Philip Agee. La ruptura de relaciones también se lo hizo con la entonces Checoslovaquia y con Polonia.

Volviendo sobre lo que en estos años sucedía con la izquierda ecuatoriana, es menester detenerse en lo atinen-

te a la confrontación ideológica que al interior de ella se había producido entre 1960 y 1961. En las filas del Socialismo, como dejé señalado, quedaron identificadas dos líneas, en el contexto de una ruptura ideológica y orgánica: el PSE y el PSRE. El Socialismo Revolucionario definió la línea insurreccional para la toma del poder, en medio de una represión sistemática de las fuerzas de seguridad del Estado que asesinaron a varios dirigentes y militantes del PSRE. De otra parte, en las filas del Partido Comunista se había producido una lucha ideológica de naturaleza similar entre quienes proclamaban la necesidad de articular un proceso armado, grupo liderado por el secretario general del PC en Quito, Rafael Echeverría, y aquellos que, comandados por el Secretario General del PC Pedro Saad, no encontraban adecuada esa definición táctica. La ruptura ideológica fue creciendo en el tiempo al extremo que algunos militantes del PC, de URJE, del PSRE ensayaron un proyecto guerrillero, conocido como el de las "guerrillas del Toachi" que fracasó estruendosamente a su inicio, en mayo de 1961, por haber sido detectado por la CIA.[9]

---

9. En 1960, conforme refiere en su libro el ex-agente de la CIA Agee, se infiltró al Partido Comunista con dos agentes. Ellos eran Mario Cárdenas y Luis Vargas. Estos agentes se movieron siempre muy cerca del dirigente comunista Rafael Echeverría, quien, por ser uno de los propulsores de la Guerrilla del Toachi, era cuidadosamente seguido en sus actividades políticas por la CIA. Cuando Echeverría funda el PCMLE, los agentes infiltrados lo acompañan en su decisión como un mecanismo para mantener fluida la información hacia la CIA. Posteriormente, en 1966 los agentes serían expulsados del PCMLE al ser descubiertos como informantes de la policía. Con la publicación de Agee quedó en claro cual fue en realidad el rol de estos sujetos Cárdenas y Vargas.

Igual penetración se hizo con el PSE, una vez que de él se desprendió el grupo radical que conformó el PSRE. Así llegó a ser secretario general del PSE, a inicios de la década de los años sesenta, un agente reclutado por la CIA, llamado Manuel Naranjo Toro. Pos-

Este hecho, el de las "guerrillas", que obviamente se volvió público, precipitó los distanciamientos políticos en el Partido Comunista, pues en las "acciones" del Toachi fueron detenidos militantes de esa organización que, al haberse incorporado a las guerrillas, habían transgredido la línea política oficial del Partido. Este sería el inicio de la ruptura del PC, (que con el tiempo se profundizaría debido a la confrontación entre los Partidos Comunistas Chino y el Soviético, lo cual influyó, también, para las divergencias entre la militancia comunista ecuatoriana) al extremo que hacia 1963, dirigido por el mentado dirigente comunista Rafael Echeverría,[10] se constituyó formalmente el Partido Comunista Marxista Leninista (PCMLE), organización que en sus inicios se alineó con las concepciones del Partido Comunista de China.

En este contexto bien vale señalar que otros jóvenes que estuvieron vinculados a URJE, en años posteriores, esto es entre 1965-1967, contribuyeron a la fundación del Movimiento Revolucionario de Izquierda, MIR, organización clandestina de corte "Guevarista" que, sobretodo hacia finales de los años sesenta y en la década de los años setenta, tuvo notoria influencia en los sectores juveniles

---

teriormente el PSE se libraría de este sujeto y concomitantemente iría avanzando en un proceso de redefinición de principios, habida cuenta que Naranjo, si bien inmovilizó al Partido Socialista o se prestó para efectuar alguna declaración pública que convenía a los intereses de la CIA, ni siquiera tuvo capacidad para cumplir otros designios de aquellos que lo habían reclutado. (N.A.)

10. Rafael Echeverría Flores falleció en julio de 1999, víctima de una enfermedad incurable. Hasta su muerte fue un activo militante de la izquierda a tal punto que, una vez que fue excluido del PCMLE, se hallaba trabajando en la organización del "Partido de los Trabajadores", organización que surgió alrededor de 1997, con el contingente de exmilitantes del MPD. (N.A.)

del País, y que, en los años ochenta, se fraccionó como producto de la confrontación en su interior, entre quienes defendían la línea político-militar con quienes proponían otras formas de acción política.

Otro sector de militantes de URJE, en 1965, contribuyeron en el aparecimiento de un movimiento que se llamó "Vencer o Morir", VM, cuya estructura fue concebida para acciones político-militares, las mismas que tuvieron la finalidad de llamar la atención sobre la situación del País, antes que responder a un proyecto político definido, no obstante su acercamiento a importantes sectores campesinos y urbano-marginales. VM, fue, también, infiltrado por la CIA y muchos de sus dirigentes fueron apresados en el propio año de su fundación, al extremo que sus acciones fueron paralizadas y la organización desconstituida.

En el mismo año de 1965, otros jóvenes provenientes asimismo de URJE, constituyeron un grupo de efímera duración, que reprodujo las concepciones "foquistas" del momento, y que se denominó "Destacamento de la Organización Secreta", DOS, el cual intentó desarrollarse básicamente en las provincias de Manabí, Guayas y Pichincha a base de una serie de acciones que expresaron su decidido combate a la dictadura militar de aquel período. Muchos de sus integrantes, luego, se incorporaron al MIR.

A los primeros años de la década de los sesenta corresponde, también, el proceso de "fraccionamiento dirigido" de las organizaciones sindicales, indígenas y populares todo lo cual fue fraguado desde la CIA. Para afectar a la CTE, se organizó la Confederación Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL),[11] así como se fun-

11. La CEOSL, posteriormente, fue rescatada de las manos de sus mentores que la constituyeron para dividir a la CTE y, en el en-

daron grupos fantasmas que se definían como anticomunistas, e incluso se intentó organizar agrupaciones políticas cuyas actividades se enmarcarían en las tareas ideológicas de desgaste de la importantísima influencia que la revolución cubana había tenido en el Ecuador.

En suma, la izquierda ecuatoriana, con el triunfo de la revolución cubana, fue sacudida en sus cimientos. Importantes sectores de la tendencia avanzaron en un proceso de radicalización de las líneas tácticas correspondientes a la acción política, en momentos que los sectores populares del País demandaban que se atendiesen a sus requerimientos para alcanzar mejores niveles de vida. De esta manera la presencia de la CIA, para destruir a esa izquierda radical ha quedado evidenciada por quien operó en el Ecuador para tales fines. Así mismo ha quedado al descubierto las causas reales para la defenestración de los Gobiernos de Velasco Ibarra y de Arosemena Monroy, cuya característica común en el período fue el de no atender a pie juntillas los requerimientos de la Embajada Norteamericana en el país, que sobrepasaban cualquier sensatez aun dentro de su esquema de manipulación sobre los regímenes.

En ese panorama político, que exigía "paz interna" para el proceso de recuperación económica de los sectores dominantes del país; para aniquilar toda influencia de la revolución cubana; para desmantelar a la izquierda nacional y con la finalidad de desarmar al movimiento social y a los frentes de masa que recuperaban una importante actividad debido a la influencia de la izquierda radical, (en el entorno de los vientos de cambio que invadían al conti-

---

torno de un proceso de radicalización y politización, devino en la década de los años ochenta, bajo la dirección de José Chávez, en una central de trabajadores de orientación socialista. (N.A.)

nente americano), las fuerzas armadas del Ecuador, supeditadas a los designios e intereses norteamericanos, fabricaron la salida de Arosemena Monroy y la instauración de una Junta Militar[12] que comenzó a gobernar desde el 11 de julio de 1963, luego de haber depuesto incruentamente al mentado gobernante Arosemena.

Sobre este acontecimiento Agee dijo en su diario de la CIA: "… No existe problemas para que la Junta consolide su poder. Recibieron mensajes de apoyo de las unidades militares del País. Se suspendieron las libertades públicas, y los comunistas están en prisión o rodeados, al igual que otros izquierdistas. En Guayaquil hay más de cien detenidos. La junta puso fuera de ley al Partido Comunista, impuso la censura y hay toque de queda. Se cancelaron las elecciones del próximo año… Los Estados Unidos reconocerá formalmente a la Junta en unos días más…"

## 3. LA DICTADURA MILITAR DE 1963

La Junta Militar gobernó en el período de los años de 1963 a 1966, y estuvo enmarcada en los requerimientos del pentágono Norteamericano de cerrar filas en todo el continente con dictaduras anticomunistas que impidan, por todos los métodos, el desarrollo orgánico y político de las tendencias de izquierda, que se habían vigorizado debido al triunfo de Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio en Cuba. Para justificar la presencia de éstos regímenes de terror, previamente, habían montado, como efectivamente sucedió en el Ecuador, una campaña de desprestigio de la

12. Esta Junta Militar la constituyeron los coroneles Ramón Castro Jijón, Luis Cabrera Sevilla, Marcos Gándara Enríquez y Guillermo Freile Posso. (N.A.)

izquierda. La CIA y las bandas paramilitares de la extrema derecha[13] provocaron una serie de situaciones violentas[14] que las endosaron sin escrúpulo alguno a los grupos "comunistas", lo cual contribuyó para que los sectores de clase dominantes tuvieran una actitud corporativa que justificara el golpe militar que habría de impedir "la crisis social a la que estaban conduciendo los comunistas".

Además, en la "lógica" institucional militar, tras el fenómeno de la revolución cubana, lo que se ponía en riesgo era la unidad del frente interno y la izquierda ecuatoriana, entonces, pasaba a constituirse en una real amenaza a la seguridad nacional. La ideologización imperante recubrió éste desafío con el lenguaje de "la guerra fría", donde las movilizaciones, supuestamente, no emergían solamente a causa de los problemas nacionales (como la pobreza) sino debido a un vasto plan de expansionismo soviético que, utilizando como cabeza de playa a La Habana, pretendía incorporar a la región en la denominada órbita socialista. La guerra interna, bajo esta sui géneris argumentación, cobró así particular fuerza. Desde esta óptica, asimilada eficazmente por nuestros militares, la institución

---

13. En el País se organizó y financió desde la extrema derecha ideológica, una banda paramilitar llamada Alianza Anticomunista Ecuatoriana, A.A.E. (N.A.)

14. El ex-agente Philip Agee relata en su diario "La CIA en el Ecuador" que lo normal en esos años era infiltrar las manifestaciones de la Federación de Estudiantes Universitarios para que provocasen incidentes o diesen consignas en contra, por ejemplo, de los militares; colocar dinamita en los locales de los partidos de derecha o de sus dirigentes; repartir volantes a nombre de las organizaciones laborales o de los partidos de izquierda, y de todo ello acusar a la extrema izquierda. Inclusive, dice Agee, que se llegó a poner explosivos en la casa del Cardenal para "desprestigiar al extremo a la izquierda". (N.A.)

armada quedó encapsulada en la visión de seguridad que emanaba del pentágono.

Con todos estos argumentos la represión individualizada en contra de los dirigentes de la izquierda ecuatoriana tenía patente de corso, como lo tuvo también la represión en contra de los más importantes dirigentes del movimiento sindical, campesino y estudiantil. Así, muchos hombres y mujeres militantes del PSRE, del Partido Comunista, de URJE, entre otros, fueron asesinados. Tantísimos más perseguidos y encarcelados o expulsados del país.

El golpe militar efectuado en nombre del anticomunismo, fue una de las tantas respuestas a la amenaza "castrista" dadas a escala continental, que habría de permitir, al mismo tiempo, que en el Ecuador se introdujeran una serie de programas financiados desde los Estados Unidos de Norteamérica y cuyo propósito fue el de neutralizar la crisis social y económica de los sectores más pobres del País, los cuales, en la óptica del imperio, podían constituirse en la base social y política de una lucha contestataria al sistema o en el pretexto para que se propagara un discurso en favor de los sectores pauperizados. En esta dirección debe entenderse el programa "Alianza para el progreso" que al Ecuador llegó dentro de los mismos parámetros y objetivos con los cuales se difundió en el resto de Latinoamérica, esto es en el entorno de la estrategia estadounidense del "doble carril", que por un lado intentó reformas económicas y sociales, (cuyos resultados le fueron negativos) y de otra parte desarrolló la "línea de seguridad" a fin de que ella predominara sobre los esquemas políticos de la legitimidad, para cuyo efecto la capacitación contrainsurgente de las Fuerzas Armadas en la escuela de Las Américas, en Panamá, fue fundamental, como lo fue el andamiaje estructurado en torno al Tratado de Asistencia Re-

cíproca (TIAR) o el desarrollo de diversos programas de asistencia militar bilateral.

Al contexto general descrito, en el caso ecuatoriano, debe añadirse el hecho particular de que la dictadura imprimió, además, una tónica reformista a su gestión, lo cual tenía por finalidad atrapar en su discurso tecnócrata a un sector mayoritario de la clase media ecuatoriana y en esa estrategia neutralizarla frente a cualquier convocatoria que pudiera movilizarla para alcanzar sus aspiraciones. Era ésta una forma que los mentores del "nuevo orden" ponían en marcha para asegurarse que la dictadura cumpliera su papel de amortiguador en el conflicto de contradicciones que se habían exacerbado con la influencia de la revolución cubana. Por todo ello, y también para atender los problemas del campo y del agro se ensayó, hacia 1964, una reforma agraria, que a la larga engañó a los campesinos y protegió a los latifundistas denotando que pese a todo lo dicho, la dictadura y la burguesía (así como la pequeño-burguesía) no lograron ser del todo reformistas. En efecto, cuando el régimen intentó una reforma de los impuestos al comercio exterior, (en la perspectiva de la redistribución de los ingresos que, junto a la distribución de la tierra, constituyó el eje de la "alianza para el progreso"), la oligarquía que decía haber sido afectada, orquestó la reacción de varios sectores sociales en contra de los gobernantes lo que terminó por echar abajo a los coroneles.[15]

Así pues, la izquierda ecuatoriana y los frentes de masa, con incidencia de aquella, que durante dos años y medio habían luchado solos, aún en medio de la persecución, en contra de la dictadura, de pronto constataron que junto a sus voces aunque por intereses totalmente contrapuestos, comenzaban a escucharse opiniones contrarias a

15. Ayala, Enrique: op. cit., p. 107.

esa dictadura, esta vez provenientes de sectores vinculados con los intereses de la oligarquía, que se veían supuestamente afectados, particularmente en la costa, por una denominada "política económica centralista".[16]

Mientras la izquierda luchaba por derrocar a la dictadura (aunque en medio de tácticas y estrategias distintas, pues mientras el P.S.R.E. privilegió la radical confrontación, que devenía de su intento de propiciar un proyecto militar, el P.C. junto a otros sectores constituyó un frente político amplio de oposición denominado Unión Democrática Popular), los importadores costeños y los terratenientes serranos se oponían a la mentada dictadura sin un acuerdo de sucesión en el poder. La dictadura respondió con mayor represión, dirigida contra el movimiento sindical y el estudiantil, lo que le restó legitimidad en el conjunto de sus pluriclasistas adversarios y, aun, al interior de las propias fuerzas armadas, las cuales, para cumplir su tarea de "aislamiento a la izquierda estaban enteradas de la imposibilidad de tener abiertos otros frentes de oposición, los que habían aparecido debido a los errores de los coroneles en el ejercicio del gobierno.

"El factor de un ejército dividido, la ruptura de la alianza que sustentaba a los militares en el poder, la emergencia de una coalición entre grupos patrimoniales guayaquileños y terratenientes serranos, y sobre todo la activación política permanente de un beligerante movimiento de masas en la ciudad y el campo, forzó a los militares a dimitir".[17] Si, movimiento de masas en la ciudad y el cam-

---

16 Debido a la coincidencia entre los sectores populares y la burguesía en algunos momentos de la confrontación con la dictadura, el PC puso en circulación la siguiente consigna: "golpear juntos pero marchar separados". (N.A.)

17. Quintero, Rafael-Silva, Erika: op. cit., tomo 2, p. 297.

po, en gran parte, convocados por la lucha inclaudicable de la izquierda ecuatoriana, los que demandaban la ampliación de la democracia y el fin de la dictadura.

## 4. EL FIN DE LA DICTADURA MILITAR

Pero fue el movimiento pro-imperialista oligárquico, anclado regionalmente en la costa ecuatoriana, el que buscó una salida, pactada con los militares, a la crisis que a inicios de 1966 era insostenible. Para dar cuerpo a la fórmula de solución se constituyó una "asamblea de notables" a la que se la conoció como Frente de Unidad Cívica, la que solicitó la renuncia al gobierno de los militares y los sustituyó con un conspicuo representante de los intereses bananeros, Clemente Yerovi Indaburu, quien en un momento determinado fue colaborador de la dictadura a la cual él remplazaba en el poder. Yerovi Indaburu tenía el compromiso de convocar a una Asamblea Constituyente a fin de que esta redactara una nueva constitución y eligiera un gobernante "constitucional", pues su régimen, el de Clemente Yerovi, fue constituido como un gobierno interino, que habría de durar entre marzo a noviembre de 1966.

Para la designación de la Asamblea Nacional Constituyente participaron activamente los diversos partidos del espectro político ecuatoriano. El PSE inscribió sus listas y no obtuvo mayores resultados favorables. En aquel proceso eleccionario por la Provincia de Esmeraldas fue electo el socialista Julio Estupiñán Tello, quien llegó a ser segundo Vicepresidente de la Constituyente. Carlos Cueva Tamariz, a la sazón, Secretario General del PSE, fue designado,[18] en cambio, como Asambleísta en representación de

18. La Asamblea Constituyente que fue convocada se confor-

la educación pública. La delegación en representación de los trabajadores, donde el PC hizo algunos esfuerzos para obtener representación, favoreció a sectores vinculados con el conservatismo. El PSRE y otros grupos de izquierda no participaron en estas elecciones.

La Asamblea Nacional Constituyente se polarizó entre las fuerzas conservadoras y las liberales (a las cuales apoyaba el PSE), pero en todo caso, debido a innumerables "gestiones" de toda naturaleza, la Asamblea designó, el miércoles 16 de noviembre de 1966, como Presidente Constitucional interino de la República a Otto Arosemena Gómez, cuya elección representó una alianza de la vieja derecha con grupos más modernos de la oligarquía vinculados al comercio y la banca. Algunos meses después de esta designación, la Asamblea redactó y aprobó la nueva Constitución, designó a Otto Arosemena como Presidente Constitucional y fijó para el 2 de junio de 1968 el proceso electoral mediante el cual se habría de remplazar a Arosemena, quien gobernó, en suma, entre noviembre de 1966 y agosto de 1968.

El período de Arosemena Gómez fue una etapa para que el país se liberara de una dictadura anticomunista y represiva, y lo sustituyese por un gobierno que permitió el desarrollo de proyectos sociales de penetración ideológica provenientes desde los Estados Unidos de Norteamérica, que tenían por finalidad cumplir el mismo rol anticomunista pero dentro de un marco "civilizado". Fue también el espacio político para que la burguesía exportadora (a la

mó, por una parte, de miembros electos por votación directa de los ciudadanos en capacidad de sufragar. Pero, además, se constituyó por representantes funcionales designados directamente por los gremios a los que debían representar. Mediante esta segunda vía llegó Cueva Tamariz a la Asamblea Constituyente de 1966. (N.A.)

que estaba vinculado el nuevo Presidente) actuara con "sensatez" respecto de sus intereses y frente a la contracción de la demanda bananera, abriera mercados en los países socialistas, lo cual no habría sido posible en un ambiente de terror y persecución políticas.

En este período las Universidades recobraron su autonomía, violentada por la dictadura de 1963-1966, mientras la izquierda adquirió un mayor margen de acción, en circunstancias en que los partidos políticos tradicionales se aprestaban a participar en las elecciones de 1968.

## 5. VELASCO IBARRA: DEL TRIUNFO ELECTORAL A UNA NUEVA DICTADURA

El proceso electoral de 1968 llevó a terciar en las elecciones al "gran ausente", Velasco Ibarra, auspiciado por lo que se conoció como la Federación Nacional Velasquista. Los liberales candidatizaron a Andrés F. Córdova, quien recibió el apoyo del populismo expresado en Concentración de Fuerzas Populares, y del Partido Socialista Ecuatoriano. La extrema derecha candidatizó a Jorge Crespo Toral, mientras el llamado movimiento Social Cristiano participó con Camilo Ponce. El Partido Comunista del Ecuador, que había aglutinado a su alrededor en la lucha antidictatorial a algunos sectores de izquierda, activó su frente político, la UDP, y participó con candidaturas propias encabezadas por Elías Gallegos Anda. El PCMLE ratificó, una vez más, la lucha insurreccional como vía para llegar al poder, mientras el Socialismo Revolucionario llamó a no participar en las elecciones y cuestionó el proceso en toda su magnitud. Más aún, militantes de esta organización orquestaron, con el apoyo y la influencia del movimiento estudiantil univer-

sitario, una candidatura presidencial en favor de un personaje folclórico cuyas propuestas y discursos causaban hilaridad. Fue una forma de burlarse de la contienda electoral y de degradarla al extremo, habida cuenta que no obstante que el "candidato" propuso una serie de incoherencias recibió, en contraposición, "entusiastas" respaldos, lo cual denotó la incredulidad de importantes sectores de la sociedad ecuatoriana frente al llamado sistema democrático y la fisga que se hacía de él. Finalmente ésta candidatura no prosperó como tal, en medio de esfuerzos de la "institucionalidad" para no inscribirla y hasta de ortodoxismos de la propia izquierda que planteó que "la lucha de desprestigio a las elecciones de la burguesía no va por ese camino".

Velasco Ibarra ganó aquellas elecciones con una escasa ventaja sobre Córdova, cuyo binomio, Jorge Zabala Baquerizo, no obstante ser representante del liberalismo, fue designado Vicepresidente de la República. Se inició de ésta forma el quinto velasquismo que tuvo dos etapas: la primera desde 1968 a 1970[19] y la siguiente desde 1970 a 1972.

Hacia finales de la década de los años sesenta, en algunos casos debido a la influencia del PC, fuéronse constituyendo una serie de organizaciones campesinas e indígenas, como respuesta a la actitud asumida por los terratenientes y gamonales del país que, frente a las intrascendentes reformas impulsadas en materia agraria por la dictadura y los regímenes subsiguientes, violentaron dichas

19. Velasco Ibarra recibió, entonces, el apoyo de los liberales. A este pacto se conoció como "pacto mordoré" y fue la causa para que el sector liberal opuesto al apoyo de esta organización política al Velasquismo se separara del liberalismo y con algunos independientes, más algunos antiguos socialistas fundaran el partido Izquierda Democrática, partido de orientación social-demócrata. (N.A.)

insuficientes reformas, poniendo en marcha políticas agrarias excluyentes en relación con importantes sectores de masa del campo, y propiciando desalojos masivos de campesinos e indígenas de sus tierras, todo ello mediante una represión institucionalizada proveniente desde las esferas del régimen velasquista.

En medio de las confrontaciones de los campesinos, cooperativistas e indígenas contra los grupos oligárquicos, a los cuales Velasco hizo el juego, fueron apareciendo posiciones modernizantes de la iglesia que, al calor e influencia del Concilio Vaticano Segundo[20] y de la Conferencia Episcopal de Medellín, propusieron un trato más civilizado al indígena y al campesino ecuatorianos e impulsaron la necesidad de establecer cambios en la estructura agraria del país. Al interior de la Iglesia Católica ecuatoriana surgió, entonces, una tendencia que rechazó al capitalismo excluyente y que propuso atender los requerimientos de los pobres, pobreza esta concentrada fundamentalmente en el campo. A este sector de la iglesia se la conoció como "la Iglesia de los pobres" o "Iglesia popular", la misma que tuvo una extraordinaria influencia, entre 1968 y 1969, para que se constituyeran tanto el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC, cuyo principal trabajo político lo desarrolló, en ese período, al interior de la CEDOC y del movimiento estudiantil), así como el Movimiento Nacional de Cristianos por la Liberación, cuyos integrantes, en algunos de los casos, profesaron una formación marxista que incidió, luego, en el desarrollo de esta tendencia en el Ecuador.

---

20. El Concilio Vaticano Segundo se reunió en su primera sesión en Octubre de 1962. Posteriormente, las tres sesiones siguientes se efectuarían en los años de 1963, 1964 y 1965, respectivamente. (N.A.)

Así transcurrió esta primera etapa del gobierno de Velasco Ibarra, en medio de una gran agitación campesina, que además, con el apoyo de otros sectores, reclamó la incumplida oferta de campaña electoral de Velasco, que había ofrecido solucionar el problema de los campesinos e indígenas del Ecuador en relación con la tenencia de la tierra.

Al bordear la década de los años setenta, el país entró en una nueva fase de su desarrollo, pues se inició lo que se conoce como la era petrolera. Este período comenzó después de una política de entrega a los intereses de las empresas transnacionales que fueron creando las condiciones necesarias para extraer el crudo a partir de la información reservada que sobre su existencia poseían desde décadas anteriores.

Efectivamente, en los años finales de la década de los sesenta algunas empresas, como la Anglo Ecuadorian Oilfields y el consorcio Texaco-Gulf, obtuvieron concesiones para explorar el oriente ecuatoriano y "redescubrir" el petróleo ecuatoriano. Las concesiones entregadas a las empresas petroleras bordearon los 90.000 $km^2$. Una vez determinada la capacidad productiva de petróleo el gobierno de Velasco Ibarra y el consorcio Texaco-Gulf firmaron el contrato por el cual se fijaba la ruta y la capacidad operativa del oleoducto trans-ecuatoriano, a partir del requerimiento de producción diario de aproximadamente 270.000 barriles de crudo.

De esta manera el Ecuador y sus clases dominantes avizoraron una nueva etapa, que demandaría un proceso acelerado de reformas institucionales, lo cual provocó nuevas pugnas entre las fracciones de la burguesía para captar el poder y usarlo conforme a sus intereses y a los de sus nuevos aliados, las transnacionales petroleras.

En este contexto y habida cuenta de la necesidad de poner orden entre las fracciones que anhelaban festinar en su beneficio el nuevo recurso natural y para facilitar la administración del Estado modernizante que era indispensable crear, las Fuerzas Armadas, desprestigiadas por la dictadura de 1963, optaron por persuadir a Velasco para que proclamara su propia dictadura que tendría el apoyo Institucional de los militares. Así Velasco anunció su dictadura en junio de 1970, dando inicio a la segunda etapa del gobierno velasquista electo en 1968, etapa que concluirá, con la salida del dictador, en 1972.

La dictadura de Velasco fue configurada frente al "hallazgo" del petróleo y "cuando todos los sectores sociales, todas las clases y partidos, las corporaciones y gremios –de empresarios grandes y pequeños– así como las asociaciones de trabajadores, y los diversos aparatos estatales centraron su atención en definir cómo esta riqueza descubierta se convertiría en la impulsora del desarrollo económico; en diseñar cómo el Estado se comportaría frente a la inminente expropiación extranjera de una riqueza agotable; en establecer la medida y la modalidad mediante las cuales éste auge traería beneficios al Ecuador, entidad política tan contradictoriamente entendida por la diversidad social y étnica de los ecuatorianos".[21]

El régimen dictatorial de Velasco, empero, no satisfizo los intereses de algunos sectores de las Fuerzas Armadas, que miraron con preocupación el ejercicio de una política de sometimiento total a los intereses de las transnacionales petroleras, aupada, por no decir orquestada, por la oligarquía nacional que, en sus diversas fracciones, se alistó para llegar al gobierno mediante las elecciones de

21. Quintero, Rafael-Silva, Erika: op. cit., tomo 2, p. 342.

1972, y aprovechar, en su beneficio una vez más, las nuevas condiciones económicas del Estado Ecuatoriano.

La "preocupación" de los militares devino de la comprensión de que los ingresos económicos provenientes de la actividad petrolera no podían servir para beneficio único de los grupos dominantes insertados en el poder, al cual, no obstante el apoyo a Velasco por parte de la institución militar, los mandos superiores del ejército no tenían acceso para las decisiones fundamentales. En otras palabras, las Fuerzas Armadas percibieron que habían "servido la mesa, para que otros disfrutaran de la cena", ignorando éstos, (los que disfrutaban de la cena), el que era menester poner en marcha un proceso acelerado que modificara la estructura del Estado Ecuatoriano frente a la era petrolera y de conformidad con los requerimientos de los nuevos inversionistas extranjeros que comenzaron a llegar al país para invertir en él.

En medio de esta realidad, además, Velasco provocó la reacción antidictatorial de múltiples sectores sociales. Entre otros, entonces, combatieron al dictador civil los trabajadores quienes en junio de 1971, mediante la unidad de acción de algunas centrales sindicales, en las cuales la presencia e influencia de la izquierda era de gran importancia, se agruparon fundando el Frente Unitario de Trabajadores, que en julio de ese mismo año convocó a una Huelga Nacional para "detener la ofensiva de la burguesía agro-exportadora en contra de la izquierda y del movimiento popular".[22]

Pero no sólo los trabajadores se enfrentaron al dictador, hicieron lo propio los estudiantes secundarios y universitarios, (en donde así mismo el PCMLE, el PC y el PSRE tenían

22. Extracto tomado del "Acta Constitutiva del FUT". (N.A.)

importante influencia), los intelectuales y numerosos sectores democráticos de la sociedad civil. A todos ellos la dictadura los persiguió con violencia, al extremo de asesinar a varios dirigentes estudiantiles, políticos y populares.

En Guayaquil, también, Velasco se enfrentó con Assad Bucaram, líder de CFP quien ya había iniciado su carrera presidencial para 1972, a base de un respaldo popular de gran magnitud logrado en los barrios marginales de esa ciudad debido a que cuando el referido dirigente del CFP ejerció la Alcaldía en 1968, legalizó la toma de tierras que los pobladores habían realizado en diversas zonas periféricas a la ciudad de Guayaquil. Posteriormente Bucaram ocupó la Prefectura del Guayas, de la cual fue defenestrado por Velasco, profundizándose así la confrontación referida entre Velasco y Assad Bucaram.

Parecía, entonces, que la dictadura Velasquista no era funcional a los intereses de quienes la habían proclamado, como tampoco se veía conveniente el desarrollo del proceso electoral de 1972, del cual se podían esperar algunas sorpresas. Precisamente por las circunstancias anotadas, cuando Velasco anunció en 1971 el "Plan de Retorno" a la Democracia, mediante las elecciones de 1972, muchos fueron los que objetaron ese proyecto, aunque por causas diversas.

De esta manera, el proceso pre-eleccionario abrió un debate en relación al tipo de gobierno que se requería. En este sentido el expresidente Carlos Julio Arosemena Monroy anunció su candidatura en medio de denuncias contra las fuerzas armadas por "haber sido utilizadas por la CIA para el derrocamiento de su gobierno legítimo de 1963 y por estar involucradas en negociados de toda naturaleza y en la entrega de las fronteras marítimas";[23] el discurso de

23. Afirmación de Arosemena Monroy, quien fue derrocado

Arosemena Monroy contribuyó a la formación de un movimiento en su apoyo, el Nacionalista Revolucionario, que a no dudarlo contrarió a los militares y a la Embajada Norteamericana, que en más de una oportunidad fue denunciada por el mismo Arosemena como la interventora en la soberanía y autodeterminación nacionales.

Frente al "Plan de Retorno" la izquierda ecuatoriana expresó su rechazo. El PC proclamó la "necesidad de luchar por la sustitución de la dictadura por un Gobierno Popular, Democrático y Patriótico".[24] Pero como el proceso eleccionario continuó siendo el referente del período, optó por proclamar la candidatura a la Presidencia de la República de su Secretario General, Pedro Saad, y proponer su nombre a la alianza que mantenía con el PSE denominada "Unidad Popular"; ante el frente político electoral UDP y ante UNIR, este último, un grupo pequeño de izquierda con activismo especialmente en sectores universitarios y en algunos estamentos sindicales.

La UDP acogió el nombre de Saad y propició el de Gallegos Anda para la fórmula electoral de 1972, insistiendo, mediante un llamado público, en la necesidad de conformar una alianza más amplia. En medio de estas circunstancias el Partido Nacionalista Revolucionario (PNR) que dirigía Arosemena Monroy convocó a formar un "Frente de la Patria". Su llamado tuvo eco en el PC, en un sector del PSE y en UNIR quienes concurrieron a la conformación de este frente y proclamaron, en febrero de 1972, la candidatura unitaria de Carlos Julio Arosemena Monroy a la Presidencia de la República. La candidatura

---

en 1963, en entrevista concedida al diario *El Comercio* de Quito del 6 de junio de 1970. (N.A.)

24. Según consta en los documentos del PC correspondientes a su noveno Congreso. (N.A.)

de este mismo Frente a la Vicepresidencia de la República estaba por definirse en favor de Pedro Saad.

Alrededor de los acontecimientos referidos, unos meses atrás, el recientemente constituido Frente Unitario de los Trabajadores, FUT, (que agrupaba a varias centrales sindicales) donde la influencia del PC y de los Socialistas era fundamental, iniciaron una serie de acciones y movimientos que desembocaron en huelgas (reprimidas violentamente por el dictador) demostrando todo ello una incidencia importante de la izquierda en el proceso "de retorno" que se vivía.

Todas estas circunstancias, así como la falta de una candidatura electoral coherente y sensata de la oligarquía, y frente al posible éxito de la candidatura presidencial de Bucaram que, por encima de su discurso populista y de toda clase de ofertas electorales, representaba, por el contrario, los intereses más recalcitrantes y espurios de las transnacionales petroleras, determinó que los militares, con la finalidad de adecuar al Estado a los proyectos desarrollistas y a los intereses del capitalismo, derrocaran a Velasco en febrero de 1972, y asumieran la responsabilidad de poner en marcha un proyecto gubernamental que diera respuesta a la situación crítica del país en medio de un discurso "nacionalista y revolucionario"[25] que, en todo caso, escondió la subordinación del nuevo gobierno a los intereses modernizantes del gran capital financiero, que en esos momentos buscaban plegar sus alas en tierras ecuatorianas.

---

25. La dictadura militar que se instauró el 15 de febrero de 1972, proclamó públicamente su carácter de Nacionalista y Revolucionaria. (N.A.)

Efectivamente, la dictadura militar a la que hago referencia gobernó al Ecuador desde febrero de 1972 a agosto de 1979, período en el cual hubo dos momentos claramente identificados: el primero cuando ejerció el poder el General Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976), y el segundo cuando el mencionado General fue reemplazado por un Consejo Supremo de Gobierno.

De las características de esta nueva dictadura militar que ocupó casi toda la década de los años setenta me referiré en el siguiente capítulo y de manera particular sobre la actitud de la izquierda ecuatoriana en ese mismo lapso.

*Capítulo Cuarto*

# La década de los años setenta: las dictaduras, la Izquierda Ecuatoriana y el retorno a las elecciones

## 1. LA SOCIEDAD ECUATORIANA A INICIOS DE LOS SETENTA

El Ecuador de la década de los años setenta se construyó a partir de la explotación del petróleo en un esquema, además, de internacionalización de la economía ecuatoriana debido a la agresiva presencia de capitales provenientes fundamentalmente de los Estados Unidos de Norteamérica, los mismos que coparon las actividades más dinámicas y rentables del país. De esta manera se produjo la articulación del Ecuador al capitalismo central, y en tanto, surgieron sectores modernos de la economía vinculados a la industria, al comercio y a los servicios controlados por el capital externo que, así mismo, mediante los créditos, consolidaron su presencia en la economía interna.

Esta penetración financiera o de los créditos de proveedores, abarcó también las relaciones sociales de producción, debido a que muchas transnacionales se asociaron estrechamente con el capital público y privado nacio-

nales en la instalación y desarrollo de actividades y empresas que condicionaron el funcionamiento del conjunto de la economía ecuatoriana.[1]

Aun más, la producción y comercialización del petróleo, (iniciado en 1972) se realizó bajo el control de consorcios monopolistas internacionales, cuya actividad estuvo favorecida por el desarrollo de una coyuntura caracterizada por los altos precios del crudo en los mercados mundiales, lo que generó el crecimiento de los "agregados económicos" en el país, todo lo cual permitió una captación de recursos importantes por parte del Estado y su redistribución en beneficio de las fracciones dominantes, en especial de los sectores vinculados con la industria y el sistema financiero.

El conjunto de elementos referidos, en el contexto del proceso de modernización capitalista, propició conflictos y contradicciones con la base oligárquica y semicolonial de la sociedad ecuatoriana, "lo cual no solo trajo divergencias entre las fracciones dominantes, sino que también desató un proceso de radicalización política de los grupos medios y populares, expresada en el auge del movimiento obrero, campesino y estudiantil".[2] Circunstancia esta que fue perseguida por las dictaduras que se instauraron a partir de febrero de 1972, continuando la línea de represión, aunque con diferentes matices, que ya había desencadenado Velasco en el período 1970-1972.

Pero ¿qué había ocurrido en el País para que el capital financiero ingresara con tanta intensidad a partir de

---

1. Moncada, José: *Capitalismo y Neoliberalismo en el Ecuador,* Ediciones La Tierra, Quito, 1985, p. 23.

2. Moncada, José: "La economía ecuatoriana de los sesenta a los ochenta" en: *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, p. 67.

1972? Tres reflexiones considero que pueden aproximarnos a una respuesta:

En primer lugar, debido a que se instauró en el poder un gobierno militar que tenía en mente un proyecto económico que, conforme los intereses del capital inversionista, estaba dispuesto a generar todas las facilidades (legales, administrativas, de mejoramiento de la infraestructura vial y de la construcción de aeropuertos, etc.) para que ese capital se quedara definitivamente en el Ecuador, (más allá de las ambigüedades formuladas en la "filosofía y plan de acción" del gobierno militar) lo cual evidenciaba, por otra parte, una clara definición ideológica y política del régimen, que a mi modo de ver dejaba en tela de duda su auto-definición de gobierno "nacionalista y revolucionario", no obstante que en su política petrolera hubo rasgos patrióticos que pudieron traducir, más bien, el deseo de administrar directamente los dineros que esta actividad producía, antes que una expresa voluntad que reafirmara los principios de soberanía. En todo caso dicha política petrolera (así como la defensa de las 200 millas marinas) que llegó a ser contradictoria, en un momento dado, con la voracidad de las transnacionales, no afectó en lo fundamental los fines estratégicos que se fueron diseñando en el período.

En segundo término, la dictadura manifestó su convicción plena en referencia a que el modelo de importaciones debía ser sustituido por el de la industrialización, para cuyo efecto fue menester readecuar el aparato del Estado que, en esos momentos, gracias a los recursos petroleros, poseyó la capacidad económica (y operativa) para lograr el mentado propósito.

Un tercer elemento, en este orden de análisis, estuvo alrededor de la certeza que tuvo el capital financiero internacional en relación a que, gracias a la dictadura, las re-

glas de juego del Estado ecuatoriano estarían siempre en su favor, y responderían, como así ocurrió, a los designios y estrategias del imperio, que para entonces había ido definiendo como construir, en las Américas, el modelo de "democracia" capaz de precautelar al capital inversionista y a la ideología dominante tanto en ese período como, de manera especial, hacia los años (décadas) venideros.

Al derrocamiento de Velasco Ibarra, en 1972, la dictadura instaurada ofreció las garantías para que los tres elementos referidos se cumpliesen a cabalidad, más allá de cualquier discurso. Cuando ésta realidad cambió de eje, y se requirió del retorno a la "formalidad electoral", la dictadura de 1972 fue remplazada con el "ala" militar más obediente a los designios del imperio.

Contradictoriamente a lo que se puede pensar, entonces, las dictaduras de los años setenta (con las diferenciaciones de estilo que existieron entre las dictaduras de 1972 y la de 1976) tuvieron un rol estratégico común: construir un modelo económico, político y social conforme a los requerimientos del capital, fundamentalmente norteamericano, en expansión (como producto de la crisis de acumulación capitalista) y consolidar –lenta pero sostenidamente–, desde una concepción contra-insurgente, un esquema de democracia restrictiva, capaz de inmovilizar a los grupos sociales contestatarios, así como a los movimientos y partidos de izquierda, que hasta ese entonces, y después del triunfo de la revolución cubana y del entusiasmo que ella generó en dichas filas, habían sido confrontados con métodos cruentos y perversos.

Toda esta estrategia fue configurada en el pentágono norteamericano en el entorno de las readecuaciones que exigía la guerra fría, de tal suerte que la dictadura del General Rodríguez Lara, entre 1972 y 1976, no puede ser considerada una particularidad en todo este contexto, sino co-

mo un engranaje para la consumación del proyecto que se difuminaba ya en varios países latinoamericanos.

## 2. LA IZQUIERDA ECUATORIANA FRENTE A LA DICTADURA MILITAR DE 1972

El período previo a la dictadura militar, había sido para la izquierda ecuatoriana un tiempo de reflujo debido a la persecución desatada contra ella por el régimen velasquista, de tal suerte que al constituirse la dictadura militar de febrero de 1972, la izquierda se hallaba en un momento complejo, más aún si se considera que grupos de la tendencia, como el PSRE o PCMLE, mantuvieron hasta entonces la definición de la insurrección armada como línea política de su quehacer.

Precisamente la circunstancia que acabo de referir constituyó la causa para que importantes dirigentes del PSRE[3] fuesen apresados, torturados y juzgados mediante los denominados "tribunales especiales" que fueron creados para el efecto, en el marco de una política represiva que no puede olvidarse y que permitió que muchos otros dirigentes de la izquierda, además, sean víctimas de persecución.

A pesar de estos antecedentes y en el entorno de controlar por parte de la dictadura la actividad y recursos pe-

---

3. El Secretario General del PSRE, Fernando Maldonado, fue encarcelado por la dictadura militar por cerca de dos años junto a otros dirigentes del Partido y de la izquierda como consecuencia de la línea política que había definido ésta organización. La lucha de importantes sectores sociales y políticos para lograr la libertad de los presos políticos fue la causa básica para que el dirigente socialista mentado lograra su libertad. (N.A.)

troleros, se produjeron los siguientes hechos: reversión a favor del Estado de los campos hidrocarburíferos de la Anglo Ecuadorian Oil, reducción de las concesiones de campos petroleros de cuarenta a veinte años, adquisición por parte del Estado del veinte y cinco por ciento de los derechos y aciones de la Texaco Gulf, creación de la Corporación Estatal Petrolera, impulsó a la creación de la Organización Latinoamericana de Energía y, en 1973, ingreso del Ecuador a la Organización de países exportadores de petróleo.

Todos estos sucesos configuraron una imagen de "progresismo" de la dictadura frente a algunos militantes de la izquierda, especialmente del PC, que saludaron la gestión del régimen y lo apoyaron, más aún cuando la propia izquierda, en ese mismo período, se hallaba denunciado[4] la entrega del petróleo a las transnacionales, y en ese momento, por el contrario, fue testigo de una política petrolera diferente que abrió expectativas entre los sectores nacionalistas y no pocas críticas, en cambio, en los grupos reaccionarios y comprometidos con los intereses de las transnacionales norteamericanas.

En todo caso este episodio redescubrió al interior de la izquierda ecuatoriana, y en relación con la dictadura de Rodríguez Lara, las concepciones que sobre el carácter de

4. En esos años se publicó un libro-denuncia de gran contundencia titulado "El festín del petróleo", escrito por Jaime Galarza cuyo contenido tuvo un eco de mucha trascendencia en la sociedad ecuatoriana, la misma que abrigaba todavía la esperanza de que los recursos naturales pudieran ser manejados por los ecuatorianos para beneficio de todos ellos. El tiempo demostró que el beneficio redundó tan solo en favor de los grupos de élite, vinculados a los sectores oligárquicos, que la misma era petrolera se encargó de engendrar y que devinieron, luego, en tentáculos de los intereses transnacionales. (N.A.)

la revolución tuvieron los partidos y corrientes de pensamiento Comunista y Socialista, pues mientras los primeros practicaron niveles de acercamiento a la dictadura (justificada tal conducta en la política del régimen por defender los recursos naturales del Ecuador) los segundos, los socialistas, mantuvieron una línea beligerante y de oposición frente al gobierno. Esto que afirmo se volvió evidente como comportamiento político del PC y del PS-RE en los años de 1972 y 1973.

En 1974, la dictadura del General Rodríguez Lara intentó promulgar una nueva legislación agraria, presionado desde los sectores de izquierda que se habían adherido al régimen. Pero aquello no fue posible por la feroz oposición de la oligarquía y el desistimiento del régimen por enfrentarla.

No deja de ser paradójico, en todo caso, el que los triunfos de la oligarquía se produjesen en un momento de innegable robustecimiento del movimiento obrero.[5] Efectivamente, en 1974 en la central obrera, CEOSL, creada originalmente por la CIA[6] se produjo el triunfo en su dirección del sector progresista liderado por José Chávez, quien fue designado en el sexto congreso de la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres, como su Presidente.

Al respecto Chávez dice: "en este congreso se enfrentan dos tendencias perfectamente claras: el sector corrupto pro-imperialista, defensor de los intereses de la burguesía y el capitalismo y el sector de clara tendencia socialista, aunque en esos momentos éste sector se identificaba

5. Cueva, Agustín: "El Ecuador de 1960 a 1979" en: *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, p. 170.

6. Ver nota 11 del capítulo tercero. (N.A.)

con la necesidad de cambiar a los dirigentes corruptos por otros comprometidos con las bases y con los intereses nacionales. En este congreso se aprobó impulsar la unidad con las otras centrales obreras".[7]

(Años más tarde la CEOSL se convirtió en un factor decisivo en la reconstitución del Socialismo, a partir de la integración en este partido de los más importantes dirigentes de dicha central, que previamente fundaron el Partido Ecuatoriano del Pueblo.)

En 1975, en la CEDOC, (fundada en 1938 como Central Ecuatoriana de Organizaciones Católicas) que en ese año se hallaba dirigida por fracciones Conservadoras y de la Democracia Cristiana, sector este último proveniente del Partido Social Cristiano (a su vez aparecido como escisión del Partido Conservador), se produjo el triunfo de las posiciones clasistas que propugnaron la unidad de acción con el resto del movimiento obrero.[8] Artífice de este cambio de conducta en la CEDOC fue su filial campesina La Federación de Organizaciones Campesinas, FENOC, en cuyo interior fundamentalmente, y hacia finales de la década de los años sesenta, se integró una corriente política de extracción cristiana, que luego se definió como marxista y que conformó el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT). "Este grupo alcanzará una influencia mayoritaria al comprometerse con la radicalización de las luchas campesinas a nivel nacional, pero sobre todo de la costa".[9]

---

7. Testimonio de José Chávez, Presidente de la CEOSL en 1999 y dirigente nacional del Partido Socialista Ecuatoriano. (N.A.)

8. Oviedo, Jorge: "El Movimiento Obrero Ecuatoriano entre 1960 y 1985" en: *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, p. 228.

9. Dávila, Jorge: *El FUT, trayectoria y perspectivas,* CDS-Corporación Editora Nacional, Quito, 1995, p. 25.

El MRT se constituyó, entonces, en un grupo de izquierda con una importante influencia en el conjunto de la CEDOC, y en el pilar que sostuvo la CEDOC, (que en los años ochenta devendría hacia posiciones socialistas) en la división que a su interior ocurrió en 1976 y en la cual surgieron dos sectores: el uno, que representaba los intereses de la clase trabajadora y que como tal fue reconocido por la CEOSL y la CTE, en tanto el otro sector (identificado como CEDOC-CLAT) se conformó en una "central sindical" ligada a los intereses políticos de la Democracia Cristiana.

El MRT ensayó diversas opciones políticas en lo posterior lo que le fue dispersando como organización. Sus cuadros más importantes a mediados de la década de los años ochenta, y cuando el MRT se hallaba virtualmente disuelto después de haber intentado en 1984 alguna participación electoral, se incorporaron al Partido Socialista.[10]

Como decía pues, y retornando al período dictatorial del General Rodríguez, tres centrales sindicales, (la CEDOC, la CEOSL y la CTE) pudieron ya articular acciones conjuntas, más allá de los intentos que en 1971 tuvieron dichas organizaciones obreras al constituir el Frente Unitario, (frente que se diluyó en los hechos por las particularidades, en ese entonces, de la CEDOC y de la CEOSL).

---

10. "La prematura muerte del ideólogo del MRT, Fernando Velasco, y los sucesivos fraccionamientos lo debilitaron hasta definitivamente desaparecer en 1984, luego de que fracasara el intento de unificación con sectores sociales como con El Comité del Pueblo, la CONAIE y de fundirse con viejas fracciones de la izquierda como la liderada por Jaime Galarza, en un proyecto al que se llamó Partido de la Liberación del Pueblo (PLP). Poco después, junto a los dirigentes de la CEDOC y la FENOC de buena parte del País, los últimos dirigentes del MRT ingresamos al PSE" Testimonio de Eduardo Paredes, fundador del MRT, proporcionado para este estudio. (N.A.)

Desde 1975, en cambio, la influencia del PC, del MRT, del MRIC y del PSRE, pudo llevar al interior de las centrales sindicales la discusión de plataformas y acciones comunes de lucha. Por ello el primero de mayo de ese mismo año la presencia de los trabajadores en las calles del país fue un hecho de enorme significación.

Si la dictadura de Rodríguez Lara hubiese querido cumplir con su propio programa, hubiese, asimismo, buscado el apoyo de esta pujante y creciente base social obrera, pero frente a las presiones oligárquicas y ante a las imposiciones del imperio que estaba articulando el proyecto de la "nueva sociedad ecuatoriana", prefirió, por definición ideológica, como demuestro en éstas páginas, atender las demandas de quienes han gobernado permanentemente el país en contra de los planteamientos del pueblo, expresados en esa oportunidad en el FUT.

Como para que no le quedara duda al dictador, el 1 de septiembre de 1975, un militar de extrema derecha[11] intentó un golpe de Estado contra Rodríguez, acometida que no prosperó luego de los compromisos que aceptó el gobernante en mención (entre los cuales se incluyó su recambio a mediano plazo) para actuar conforme los requerimientos de la oligarquía y, de manera especial, de la Embajada Norteamericana, que protegía los intereses de las petroleras y el ejercicio coherente del proyecto del pentágono respecto de las dictaduras que ellos habían impulsado en algunos países de América.

---

11. Me refiero al General González Alvear, quien el 1 de septiembre de 1975 ensayó un golpe en contra de la dictadura del General Rodríguez Lara, apoyado por fuerzas de extrema derecha del país. Cuando fracasó en el intento se refugió en la embajada de Chile en Quito, la misma que, por disposición de Pinochet, protegió al golpista y le concedió asilo político. (N.A.)

Este acontecimiento fue un indicador para el conjunto de la sociedad ecuatoriana en relación con las intenciones que la oligarquía tenía frente a la dictadura. Por ésa razón y gracias a que se había fortalecido el movimiento obrero, a raíz de la recomposición interna de este, se comenzó a fraguar una huelga nacional (que puede ser considerada como la primera huelga nacional unitaria) cuyo propósito era exigirle al régimen que no cambiara de postura frente a las exigencias de la extrema derecha ecuatoriana. Por ello, si bien dicha huelga, que se efectuó el 13 de noviembre de 1975, definió una plataforma de lucha de nueve puntos[12] para demandar la atención del gobierno en favor de los trabajadores y campesinos ecuatorianos, la huelga devino en una especie de apoyo al régimen, para que no se dejara arrinconar por aquellos que la quisieron echar ese 1 de septiembre de 1975.

Pero Rodríguez Lara ya había aceptado, para entonces, su relevo. Esto se produjo en enero de 1976, cuando el general de la dictadura "nacionalista y revolucionaria" fue remplazado por un triunvirato militar, al que se le conoció como la Junta Nacional de Gobierno y que en cuanto llegó al poder ofreció que el Ecuador transitaría, lo más pronto posible, por un proceso de "retorno a la democracia".

12. En esa plataforma hay que destacar los planteamientos siguientes: solución a los conflictos laborales, alza general de sueldos y salarios, vigencia del derecho de organización y huelga y ejecución de la reforma agraria. (N.A.)

## 3. LA DICTADURA DEL TRIUNVIRATO MILITAR

El recambio de la dictadura militar de Rodríguez Lara se efectuó con los jefes de las tres ramas de las Fuerzas Armadas ecuatorianas. Así, el denominado Consejo Superior de Gobierno lo constituyeron el Vicealmirante Alfredo Poveda Burbano, el General Guillermo Durán Arcentales y el Brigadier Luis Leoro Franco.

La instauración de esta dictadura militar, significó el fin, de manera drástica, a cualquier intento de reformismo que pudo haberse "filtrado" en el período anterior. Aquello se expresó, por ejemplo, en la suspensión de los estudios para poner en marcha tibias reformas agrarias que tenían previsto, para 1976, la expropiación de latifundios y de tierras deficientemente cultivadas.

Fue evidente, también, la conducta del régimen respecto de minimizar la concurrencia del Estado en las diversas actividades de la economía nacional. Por el contrario, se recurrió a todos los mecanismos y artificios con la finalidad de involucrar aceleradamente la participación de los sectores privados en la estructura económica ecuatoriana, cediéndoles, en este orden de cosas, toda iniciativa a este sector. Así se puede comprender las exoneraciones de impuestos a los exportadores bananeros, la reprivatización del comercio del azúcar, y la creación de gravámenes para muchos productos de consumo popular.[13]

En materia petrolera se llegó al desparpajo comercial, por razones ideológicas, de dejar sin efecto las negociaciones de la Corporación Estatal Petrolera con la firma ruma-

13. Cueva, Agustín: op. cit., p. 178.

na ROMPETROL, como efecto de las presiones (¿instrucciones?) del Gobierno Norteamericano.[14]

El rol del triunvirato militar en los años que le correspondió gobernar, bien puede sintetizarse en uno: generar las condiciones estructurales y supra-estructurales para constituir el nuevo modelo de democracia que hiciese posible la "viabilidad" de los intereses del capitalismo y la absorción en esa democracia, mediante la participación restringida en ella, de los sectores contestatarios existentes en el Ecuador.

El cumplimiento de esta estrategia exigió a la dictadura que ejerciera una serie de acciones represivas en contra de la izquierda y del movimiento de masas que, como el de los trabajadores, había tenido una importante actividad en los meses inmediatamente anteriores al punto que, inclusive, en ese período le fue dado desarrollarse a un nuevo movimiento de izquierda, denominado Movimiento Socialista de los Trabajadores, M.S.T., de profesa orientación Trotskista, que activó en espacios universitarios y sindicales especialmente de Quito.[15] Se trató, en suma, por

---

14. Báez, René: *Dialéctica de la economía ecuatoriana,* Banco Central del Ecuador, Quito, 1980, p. 109.

15. "El MST formalmente se organizó en agosto de 1977. Desde su inicio a su interior se expresaron las dos clásicas corrientes del Trotskismo, la de Ernest Mandel y la de Nahuel Moreno. La primera era mayoritaria en el MST. El trabajo político lo concentramos en la Universidad Central y en la Federación de Trabajadores de Pichincha. El MST agrupó en su seno fundamentalmente a cuadros políticos provenientes del PSRE, así como del MIR y del PC. La circunstancia de haber nacido en medio de la confrontación de dos corrientes Trotskistas conspiró para que el MST no fructifique en el seno de las masas y, por el contrario, hacia los años ochenta el MST se disperse". Testimonio de Marco Dávila, cofundador del MST, vertido exclusivamente para este estudio. (N.A.)

parte de la dictadura, como lo he reiterado, de dispersar y llevar a un total reflujo a la lucha social, en medio de una política que abiertamente favorecía al capital nacional y, sobre todo, al extranjero.

Frente a los acontecimientos que señalo, los trabajadores y el pueblo en general, con alguna influencia de los diversos sectores de la izquierda, intentaron dar respuesta a la situación que se presentó. En este caso, dos momentos deben entenderse como esbozos de aquella réplica a la que me refiero. El primero con ocasión de la huelga nacional de mayo de 1977, y el segundo, el de las luchas populares, atizadas éstas fundamentalmente por el MIR, de abril de 1978 en Quito, contra del alza de los pasajes de transporte público.[16]

La huelga de mayo de 1977, se desarrolló en medio de la fractura del movimiento obrero, pues algunas organizaciones se opusieron a ella, debido a que no "existían las condiciones para tal lucha". Estas organizaciones, previamente, y bajo la influencia del PCMLE, se organizaron como el Frente Unitario de Organizaciones Sindicales[17] (FUOS), y provinieron de las centrales sindicales de la CTE y de la CEDOC (socialista) correspondientes a la Provincia de Pichincha, desde donde se desmembraron, cuando sus dirigentes fueron remplazados en la dirección sindical por elementos que estaban vinculados a las corrientes del PC y del PSRE.

En medio de las condiciones anotadas, la huelga tuvo una debilidad evidente, lo cual aprovechó la dictadura pa-

---

16. Dávila, Jorge: op.cit., p. 63.

17. El FUOS presentó a la dictadura una propuesta de gobierno, alrededor de la cual se agruparon algunos sectores, en lo que debe entenderse como los primeros pasos para articular un frente político bajo la dirección del PCMLE. (N.A.)

ra reprimirla y luego para sancionar a los dirigentes de la misma con penas de prisión. En ese contexto, además, ilegalizó la Unión Nacional de Educadores, la que se sumó a la huelga en referencia.

En el mismo año de 1977, en octubre, la dictadura provocó una verdadera masacre en el ingenio azucarero AZTRA, donde al ser desalojados arbitrariamente los trabajadores que se habían declarado en huelga, fueron asesinados un centenar de ellos.[18]

La conducta de la dictadura fue por lo tanto de represión al conjunto del pueblo, a sus organizaciones sociales, a los partidos y dirigentes de izquierda, que además no tuvieron la visión suficiente para comprender los objetivos de la dictadura y superar conflictos de división y dispersión internas, a fin de enfrentarla unidos.

Debido a los antecedentes señalados, que tuvieron por objeto dispersar y anular la lucha social, la dictadura articuló los mecanismos para cumplir su oferta (en el contexto de la nueva política del pentágono norteamericano respecto a las Américas) de volver a la "democracia", para cuyo efecto desplegó un engorroso proceso.

## 4. EN MEDIO DE LAS DICTADURAS, UN TIEMPO PARA LA SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA

En este punto bien vale una digresión que pretende inducir a la comprensión de un fenómeno, de los más importantes que ocurrieron en la década de los años setenta,

18. Granda, Víctor: *La masacre de Aztra,* Facultad de ciencias económicas de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1979, p. 143.

y que, (no obstante los desencuentros de la izquierda por las opiniones distintas que tuvo ésta respecto de la dictadura de Rodríguez Lara, por las discrepancias al interior del movimiento sindical y popular o por las diferencias que se presentaron en las formas de oposición al Triunvirato militar), contribuyó a propiciar un clima de "identidad en la acción" entre los partidos Comunista, Socialista Revolucionario o los movimientos Izquierda Cristiana, Movimiento Revolucionario de los Trabajadores; Socialista de los Trabajadores; las centrales sindicales CTE, CEDOC (socialista), CEOSL; las organizaciones campesinas e indígenas y populares; los gremios de profesionales, etc., todos ellos convocados frente a la represión provocada por la dictadura de Pinochet en Chile, y luego ante el entusiasmo por lo que sería la derrota del "somocismo" en Nicaragua.

Efectivamente, después del golpe cruento de las Fuerzas Armadas chilenas en contra del gobierno del Presidente socialista Salvador Allende, el 11 de septiembre de 1973, y cuando el mundo fue testigo de la persecución y muerte que la mentada dictadura, comandada por Augusto Pinochet, ejerció en contra no solo de los dirigentes de la izquierda chilena, sino del conjunto del pueblo, (todo ello en medio del beneplácito de los inspiradores de esta dictadura brutal y asesina, esto es el imperio norteamericano), en el Ecuador se alzaron voces enérgicas de protesta provenientes de los sectores de intelectuales progresistas, así como de los diferentes partidos y movimientos de la izquierda nacional, y de los diferentes frentes de masa en los cuales activaba dicha izquierda.

En este contexto, entre 1974 y 1975 se fue consolidando un espacio de "solidaridad con el pueblo de Chile" al que convergieron, como ya lo he señalado, los diversos sectores de la izquierda del país, las centrales sindicales, el

movimiento campesino, los gremios de profesionales, los estudiantes, etc. Este instrumento de la solidaridad, se acrecentó, también, con los tantísimos hermanos chilenos que habían llegado al Ecuador, huyendo del gobierno asesino que les perseguía a sol y sombra.

Hacia el final de la dictadura de Rodríguez Lara, y en la del Triunvirato militar, la solidaridad con Chile fue creciendo y consolidando un espacio orgánico muy importante, al cual dio sus mejores esfuerzos el PSRE, cuyo secretario general, Fernando Maldonado, presidió este organismo.

El noble propósito de la solidaridad con el pueblo chileno logró aglutinar a importantes sectores de la izquierda ecuatoriana, y si bien su convergencia tuvo una finalidad específica, no es menos verdad que contribuyó como un espacio para concentrar la discusión sobre su comportamiento futuro, habida cuenta que a finales de 1977 se avizoraba el "retorno a las urnas" para designar un nuevo gobierno.

En esta misma línea de solidaridad, la izquierda ecuatoriana coincidió, una vez más, en el espíritu de generar todos los mecanismos posibles de apoyo frente a la lucha que en aquel período desarrolló el Frente Sandinista de Liberación Nacional, para terminar con la dictadura de Somoza y construir un futuro distinto. Esa confrontación entre la tiranía somocista, (a la que en el plano de lo diplomático el régimen dictatorial ecuatoriano siempre la expresó su apoyo), y el pueblo de Nicaragua, exigieron que la izquierda ecuatoriana articulara acciones políticas que secundaran la lucha de aquel pueblo centro-americano, tareas en las cuales nuevamente coincidieron la izquierda y los sectores progresistas del Ecuador, todos quienes fueron, luego, en julio de 1979, testigos del triunfo de la revolución Sandinista.

Bien vale destacar que las tareas de la solidaridad referidas, fueron puestas en marcha en plenas dictaduras militares, demostrando la izquierda su voluntad en la causa del internacionalismo, y evidenciando, maduramente, que los aspectos referentes a estos asuntos estaban más allá de cualquier desavenencia.

## 5. EL RETORNO A LAS ELECCIONES Y LOS FRENTES POLÍTICOS DE LA IZQUIERDA

Cuando el triunvirato militar se constituyó como gobierno del Ecuador, en enero de 1976, ofreció al país que pondría en marcha un mecanismo para el "retorno a la democracia", el que fue configurado alrededor de lo que se conoció como Plan de Reestructuración Jurídica.

Este proceso se puso en camino cuando ya se pudo observar cambios sustantivos en la vida nacional. La modernización se aceleró y el capitalismo penetró en toda estructura socio-económica del país, acentuando de manera humillante la dependencia internacional del Ecuador. "El crecimiento poblacional colocó el número de habitantes mayoritariamente urbanos, tendencialmente ubicados en mayor proporción en la Costa. La urbanización acelerada había generado grandes grupos de pobladores que se consolidaban como actores de la vida social ecuatoriana… Se había producido, también, un reagrupamiento de los grupos dominantes: la burguesía industrial y financiera…"[19]

---

19. Ayala, Enrique: *Resumen de historia del Ecuador,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1999, p. 108.

Asimismo se ocasionó, en el contexto de los años setenta, un cambio en las organizaciones políticas. "El eje definitorio de derecha-izquierda tradicional se había desplazado de la disputa sobre la confesionalidad del Estado, a los límites de la acción de éste sobre la propiedad. Los viejos partidos habían entrado en una crisis que precipitó su división y el surgimiento de nuevas fuerzas reformistas como la Democracia Popular y la Izquierda Democrática, que ocuparon el centro político y crecieron significativamente, en tanto que la derecha experimentaba un reflujo, el populismo crecía, pero se dividía al mismo tiempo, y la izquierda revolucionaria pugnaba por reformular sus antiguos discursos…"[20]

En el marco de estas características de la sociedad ecuatoriana que se construyó al calor de las dictaduras de los años setenta, se organizó el proceso de retorno a las elecciones, habida cuenta, asimismo, la renovada orientación de los Estados Unidos de Norteamérica que estructuró nuevos modelos de control y penetración en el continente americano, para cuyo efecto le fueron funcionales las democracias que desde entonces se edificaron en el continente.[21] Así pues, las fuerzas armadas de la región, con excepción del caso chileno, planificaron su retorno a

---

20. Ayala, Enrique: op. cit., p. 110.

21. Estos nuevos modelos están perfectamente establecidos en los documentos conocidos como Santa Fe 1 y Santa Fe 2, que el "Consejo para la seguridad Interamericana" de los E.U. aprobó, y en los cuales se determinó el rol de las "nuevas democracias" de América, así como la política contrainsurgente de los Estados y de sus Fuerzas Armadas, con el objeto de precautelar la seguridad Interamericana. Después de éstas orientaciones los diversos países Latinoamericanos que vivieron en dictaduras, iniciaron, a finales de los años setenta, procesos graduales de retorno a la "democracia" que se les asignaba. (N.A.)

los cuarteles en el esquema del “reposo del guerrero” o de la “democracia tutelar” como lo dice Adam Przeworski, esto es: “… regímenes en que las fuerzas armadas se separan del ejercicio directo del gobierno y se retiran para sus cuarteles, lo hacen ordenadamente, pero listas para cualquier eventualidad. A pesar de las elecciones y de los representantes electos, las fuerzas armadas continúan rondando, prontas para lanzarse sobre quien quiera que amenace sus valores o intereses…”,[22] o, añadiría yo, tengan la osadía de confrontar al sistema y la ideología dominantes. El caso del Ecuador no fue una excepción a lo que infiero en estas líneas.

De esta manera, mediante un “ruidoso” proceso de consultas se fue configurando los mecanismos del “retorno”, el que tuvo varias etapas, la primera de las cuales consistió en el nombramiento de dos comisiones (a cuyo interior se designó a uno que otro dirigente político de izquierda o a algún elemento vinculado con los sectores de masas) encargadas de elaborar sendos proyectos de Constitución que luego fueron sometidos a consulta popular. Cuando esto ocurrió, el 15 de enero de 1978, el pronunciamiento de la ciudadanía favoreció al proyecto más progresista, lo que constituyó, en todo caso, un revés para la oligarquía que, cuando percibió el resultado de ésta consulta popular, la cuestionó al extremo de llamar a votar nulo en dicho referéndum.

Las comisiones a las que me refiero fueron conformadas por la dictadura. La primera, que tuvo el encargo de redactar la nueva Constitución, estuvo presidida por Carlos Cueva Tamariz, importante militante del PSE. Formaron parte de esa misma comisión, entre otros, José Chávez,

22. “Ama a incerteza é seras democrático”, *Nuevos Estudios CEBRAP,* número 9, julio de 1984, p. 36.

Presidente de la CEOSL, Galo García Feraud, Fabián Alarcón. La segunda comisión, en cambio, se encargó de reformar la Constitución de 1945, bajo cuyas normas el Consejo Supremo de Gobierno enmarcó su acción gubernativa. Presidió esta comisión Ramiro Borja y Borja, y fueron parte de ella, entre otros, Jaime Roldós, Estuardo Güalle (dirigente de la Federación Ecuatoriana de Indios y del PC), Francisco Salazar.

Es importante recordar que además se designó una tercera comisión por parte de la dictadura con la finalidad de que ella preparara las Leyes de Partidos, de Elecciones y del Referéndum. Aquella comisión fue presidida por Osvaldo Hurtado Larrea, quien, con clara conciencia ideológica de restringir la participación de los sectores emergentes y contestatarios del sistema y a fin de garantizar su manifiesta inclinación por el bipartidismo, contribuyó a la redacción del cuerpo legal de la Ley de Partidos políticos, como el mismo refiere, "… tomando como fuente la ley alemana y disposiciones legales venezolanas y chilenas, formulé sus bases doctrinarias…"[23]

En medio de estas características, y cuando el proceso eleccionario para sustituir a la dictadura era ya una realidad, la izquierda ecuatoriana comenzó a buscar orgánicamente respuestas a esta nueva situación aún en medio de nuevas escisiones como ocurrió al interior del PSRE, del cual se desprendió un sector, –inicialmente organizado bajo el nombre de Avanzada Obrera Campesina, AOC–, que luego, en 1978, constituyó el Partido Socialista Popular, PSP, y cuya consideración política prioritaria del mo-

23. Hurtado, Osvaldo: *Política democrática,* Corporación Editora Nacional y FESO, Quito, 1990, p. 56.

mento estaba en desarrollar su trabajo en los sindicatos y en los sectores campesinos.[24]

En todo caso, y retomando el tema, no sólo se trató de dar una salida a la contienda electoral en ciernes; lo que se discutió, y con fervor, fue el carácter del modelo social que se avecinaba y las formas de lucha que objetivamente debía asumir la izquierda en el período, habida cuenta que quienes detentaron el poder impusieron las reglas de juego.

El debate giró en gran parte de la izquierda ecuatoriana, más o menos, a partir de la reflexión siguiente:

El país y los sectores sociales habían cuestionado y combatido a las dictaduras. Cuando se ofrecía por parte de ellas (las dictaduras) la posibilidad de "retornar" a la democracia, mediante las elecciones, no era apropiado, en ese momento, combatir el sistema electoral (que ciertamente no es sinónimo de democracia) y aislarse de aquel proceso que, de otra parte, se constituía, entonces, en el referente ideológico de la población. Asumir otra "forma de lucha", (la insurreccional, por ejemplo) en esa coyuntura era improcedente debido a que los partidos de la izquierda no estaban preparados para el efecto, ni había un respaldo a esa línea política desde el conjunto de los sectores sociales.

Frente a tan evidente realidad, los partidos de la izquierda consolidaron la decisión política de participar en las elecciones, reafirmando, en términos generales, (por sobre las diferencias estratégicas propias existentes entre los partidos comunistas y socialistas) la concepción de que

24. El PSP, años más tarde, se diluyó en el frente político electoral del PC, no obstante que muchos de sus dirigentes y militantes, aún antes de este episodio, buscaron otras alternativas políticas. (N.A.)

ellas, las elecciones, no constituyen la vía para la toma del poder,[25] sino que se vuelven en un recurrente más en la lucha por ese poder, en la seguridad, asimismo, que la participación electoral de la izquierda al interior del "sistema" debe responder a una concepción revolucionaria y no como efecto de una inexistente dicotomía entre lo revolucionario y lo que no lo es, donde lo electoral, supuestamente, es la antítesis de lo revolucionario.

Obviamente que los perfiles de este debate se abrieron, en la izquierda, en los momentos mismos que la dictadura militar anunció su voluntad de convocar a elecciones. Muchos fueron los espacios partidarios para procesar la mentada discusión, como fueron muchas las conversaciones "multipartidistas" entre la izquierda para encontrar una salida conjunta a la coyuntura.

No obstante lo anterior, bien vale señalar que junto a la realidad referida, era evidente la carencia de objetivos comunes al interior de la izquierda, lo cual imposibilitó la

---

25. Coincido plenamente con la caracterización que al respecto hace Alejandro Moreano, debido a lo cual me parece oportuno transcribir su opinión, toda vez que ella sintetizó el sentir de la izquierda en aquel momento: "Las elecciones, por supuesto, no deciden el curso de la historia. Reflejan la capacidad de las maquinarias electorales, el poder de los llamados medios de comunicación colectiva, la eficacia ideológica de los distintos proyectos de la burguesía. En las elecciones no está en juego el poder, sino la persona o el equipo en los cuales va a encarnarse el mismo. Todo gobierno de la burguesía, haya sido electo con un programa de derecha o de centro, deberá ajustar su práctica concreta al juego de presiones de los ejes nacionales e internacionales. Entre el lenguaje electoral y el lenguaje del poder no hay continuidad ni relación orgánica…". Moreano, Alejandro: "El sistema político en el Ecuador contemporáneo" en: *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, p. 218.

participación electoral unitaria o el desarrollo de un mismo proyecto político.

Así, por un lado el PC pudo articular a su alrededor un frente político, (a cuyo interior hubo posiciones que en más de una oportunidad se confrontaron), en el que participaron el PSRE, el MRIC y algunos sectores "independientes" (no militantes) de izquierda que constituyeron el Frente Amplio de Izquierda, FADI, el que, al carecer de inscripción electoral, recurrió al que ya existía desde 1966 (y que fue reconocido en 1968), la UDP, y que en su momento fue más bien un frente político casi de exclusividad del PC. De allí que la participación electoral de este frente en 1978 fue bajo las siglas de FADI-UDP, cuyo casillero electoral correspondió al número 9.

El Partido Socialista Ecuatoriano, logró en parte reagrupar a su gente (después de un proceso de dispersión al que llegó a causa de los "colaboracionismos") y como tal logró la inscripción en el registro electoral de partidos políticos con el número que históricamente le correspondía, el 3.[26]

En relación con el PCMLE, hay que señalar que en su concepción política y estratégica definió la necesidad de constituir, también, un frente político que fue organizado finalmente en 1978 con el nombre de Movimiento Popular Democrático, MPD, y reconocido como partido político en

---

26. En 1947 se inscribieron, por primera vez, los llamados partidos "tradicionales" una vez que en esa ocasión, también por primera vez, se estableció el registro electoral. Con el número uno fue inscrito el Partido Conservador, con el número dos el Partido Liberal y con el número tres el Partido Socialista. Cuando el PSE se reinscribió en 1983 en el registro electoral, del cual fue borrado desde 1980, se le asignó el número 17, número con el que se halla inscrito en la actualidad. (N.A.)

1979,[27] con la asignación en el registro electoral del número 15.

Otros sectores de la izquierda, no por ello menos importantes, plantearon la abstención en las elecciones convocadas para 1978. Este fue el caso, por ejemplo, del MIR que convocó a que se escribiera a mano en la papeleta electoral por cuenta del sufragante, el nombre de Manuel Agustín Aguirre, dirigente histórico del PSRE, lo cual constituyó una forma de anular el voto, pero, al mismo tiempo, dio "contenido" de clase a esa acción política toda vez que se promovió el nombre de un militante revolucionario, a manera de contraposición con quienes –salvo algunas excepciones– en la papeleta expresaron los objetivos de la banca, de los exportadores, de los empresarios, todos ellos, en suma, contrarios a los intereses del pueblo ecuatoriano.

Conforme al resultado del referéndum del 15 de enero de 1978, por el cual el País escogió la nueva constitución, las elecciones Presidenciales de la República se efectuaron en doble vuelta. En la primera, realizada el 16 de julio de 1978, terciaron todos los candidatos inscritos, y en la segunda vuelta, efectuada el 29 de abril de 1979, se definió el triunfo a la Presidencia y Vicepresidencia del Ecuador entre los dos binomios electorales que obtuvieron ma-

---

27. Debido a que el MPD presentó, en un mismo acto procesal, tanto la documentación para ser reconocido como Partido Político así como para que se inscribieran las candidaturas de Camilo Mena y Jaime Hurtado para la Presidencia y Vicepresidencia de la República, el Tribunal no tuvo el tiempo, ni la decisión política suficientes para reconocer a este Partido, debido a lo cual el MPD no intervino con candidatos en las elecciones de 1978. En 1979, empero, cuando ya fue reconocido legalmente como Partido, el MPD terció con candidatos propios para la conformación de la Cámara Nacional de Representantes. (N.A.)

yor votación en la primera vuelta. Además en la segunda vuelta se eligió a los miembros (diputados) de la Asamblea Nacional de Representantes, nombre con el cual se definió a lo que en la actualidad constituye el Congreso Nacional.

La elección de los diputados se realizó en la segunda vuelta con el ánimo de polarizar "el paquete electoral" alrededor de las candidaturas finalistas, influir en la designación de los diputados e impedir, de esa manera, la presencia de ciertas figuras que podían tomar cuentas a la dictadura. A tal punto lo afirmado es un aserto que Osvaldo Hurtado dice: "… fue designado coordinador de las comisiones el General Rafael Rodríguez, no hubo interferencias del Gobierno Militar excepto en dos casos: que las elecciones de legisladores se hagan con posterioridad a las de Presidente –Tenían temor del Congreso Nacional, razón por la cual deseaban diferir su integración, sugerencia que aceptaron las comisiones– y que se elimine la candidatura presidencial de Assad Bucaram…".[28]

En el Proceso electoral para Presidente y Vicepresidente de la República, el FADI inscribió, como he señalado, en el registro electoral de UDP, las candidaturas del dirigente comunista René Maugé y del Socialista Revolucionario Aníbal Muñoz, éste ultimo hijo de Leonardo Muñoz, fundador en 1926 del PSE. El binomio del FADI obtuvo un resultado electoral de 65.187 votos.

A la segunda vuelta electoral calificaron los binomios siguientes: Jaime Roldós Aguilera y Osvaldo Hurtado con 381.215 votos y Sixto Durán Ballén y José Icaza Roldós con 328.461 votos.[29]

28. Hurtado, Osvaldo: op. cit., p. 55.

29. Las cifras electorales son oficiales y han sido tomadas de

Jaime Roldós[30] fue escogido por CFP como su candidato Presidencial, y su binomio, Osvaldo Hurtado provino, en cambio, de las filas de la Democracia Cristina. El otro binomio finalista, en contraposición, era una fiel representación de la oligarquía nacional.

La segunda vuelta electoral demandó un pronunciamiento de los partidos en relación con su apoyo o no a las candidaturas finalistas. El FADI, después de un debate interno que evidenció la presencia de posiciones radicales que cuestionaron a las dos candidaturas, se pronunció, timoratamente, por un apoyo condicionado al binomio Roldós Hurtado que en la práctica no se produjo como tal, pues las fuerzas políticas constitutivas del FADI optaron por definir, independientemente del Frente Político, su actitud en la segunda vuelta; ese fue el caso del PSRE que llamó a anular el voto. El MPD, no apoyó a ningún binomio y oficialmente convocó a sus adherentes a votar en blanco.[31]

En cuanto a las candidaturas a diputados, que como he dicho se eligió en la segunda vuelta electoral, el FADI

---

los datos de archivo del Tribunal Supremo Electoral, máximo organismo en ésta materia del Ecuador. (N.A.)

30. Jaime Roldós, en su juventud militó en las filas de Urje. Desde entonces siempre mantuvo una posición democrática y de identificación con los intereses populares. (N.A)

31. La ley de elecciones y la de partidos, concebidas para salir de las dictaduras de los años setenta, desde su promulgación en 1978, prohibieron a los partidos políticos legalmente inscritos en el registro electoral, efectuar campañas en favor del voto nulo. De contravenirse esta disposición, los partidos políticos pueden ser sancionados hasta con su exclusión del registro electoral. Debido a esta circunstancia, la izquierda, en más de una oportunidad, ha optado por el camino de convocar a su militancia a emitir el voto en blanco. (N.A.)

inscribió una lista unitaria a diputados nacionales encabezada por el Secretario General del PC, Pedro Saad, seguida por la del Secretario General del PSRE, Fernando Maldonado y luego por la del dirigente del MRIC, Francisco Muñoz. Igual procedimiento unitario se articuló para las candidaturas a diputados provinciales y para aquellas que corresponderían a las candidaturas seccionales. Fue un proceso que integró en condición de candidatos a importantes dirigentes de los trabajadores, de los indígenas y de algunos sectores gremiales. A más de algunos éxitos en las elecciones seccionales, (que tampoco fueron de mucha monta) el FADI logró una diputación provincial, en representación de la provincia de Esmeraldas, con Jorge Chiriboga Guerrero.

El MPD, por otra parte, alcanzó en las elecciones a diputados una silla curul en la diputación nacional, con Jaime Hurtado González.[32]

De esta manera, y con resultados poco alentadores, un sector importante de la izquierda se insertó en el proceso "de la democracia formal" que había construido la dictadura, y que gracias a la doctrina de seguridad nacional, y de su ley correspondiente, la sociedad quedaba bajo el imperio de la ley militar.[33]

Pero además, "gracias" a la ley de Elecciones y a la Ley de Partidos políticos, las diversas fuerzas que intervinieron en el proceso eleccionario para poder "supervivir" electoralmente, quedaron obligadas a obtener un porcentaje mínimo en dos elecciones consecutivas, lo que de no

32. En febrero de 1999 Jaime Hurtado, quien se venía desempeñando como diputado del MPD para el período 1998-2002, fue cobardemente asesinado. (N.A.)

33. Moncada, José: op. cit., p. 81.

lograrlo, les borraba automáticamente del registro electoral, haciéndoles perder el apoyo económico del Estado, y los derechos de un partido político legalmente reconocido.

No está por demás advertir, que esas mismas leyes no permitieron acuerdos electorales entre una o más fuerzas políticas, lo cual impidió, entre las agrupaciones de una misma tendencia política, estructurar, para las contiendas electorales, acuerdos de participación unitaria. Por el contrario, las elecciones confrontaron a partidos políticos de similar identidad, haciéndoles disputar los mismos espacios político-electorales, cuya circunstancia, de manera cierta, afectó, especialmente, a las fuerzas de la izquierda ecuatoriana, más allá de que los partidos representantes de la burguesía poseyeron siempre una gran capacidad económica, a diferencia de la izquierda, para promover sus figuras electorales a base del "marketing" cual si se tratara de la venta de algún producto de consumo.

Volviendo a los resultados electorales de 1979, la fórmula populista-demócrata cristiana triunfó argumentando el denominado plan de las 21 bases programáticas con las cuales se ofreció crear un Ecuador democrático, justo, humano, solidario y libre; terminar con los privilegios y desigualdades; establecer la justicia social, eliminar la inflación, alcanzar la igualdad de derechos para las mujeres y los jóvenes en cuanto a educación y trabajo,[34] etc.

Jaime Roldós venció debido a que logró capitalizar el descontento popular frente a la política del triunvirato, a que él y su binomio presentaron la imagen de jóvenes preparados para resolver los problemas que políticos viejos los provocaron en el pasado inmediato y, sobre todo, a que

34. Tomado de las 21 Bases programáticas, propuestas por el binomio Roldós-Hurtado en las elecciones de 1978. (N.A.)

el binomio triunfador "recibió el apoyo de importantes grupos burgueses vinculados con el sistema financiero y los negocios de importación que habían emergido en la década de los años setenta".[35]

El binomio ganador apareció, además, fortalecido con la designación de los diputados, pues la polarización de las candidaturas en la segunda vuelta electoral influenció para que un enorme bloque de diputados pertenecientes a las filas de los partidos de gobierno obtuvieran importantes resultados.

El discurso y las propuestas renovadas se impusieron sobre los viejos esquemas y moldes. El discurso doctrinarista de la izquierda, que careció, en mucho, de propuestas y que se quedó solo en el esquema de respuesta al sistema y al modelo prevalecientes, no tuvo eco y sus resultados electorales así lo confirmaron, más aún cuando la escasa votación que obtuvieron se fragmentó entre el MPD y el FADI.

Otro factor de incidencia en los resultados electorales con relación a la izquierda, tuvo que ver con el desarrollo de una propaganda electoral débil, como producto de los escasos recursos económicos con los que contó para tal finalidad, así como por la ausencia de un lenguaje adecuado para la comunicación con las masas, a todo lo cual se sumó el escogitamiento de candidaturas desde una perspectiva supra-partidista que desestimó los intereses de las bases y del espectro social del País.

En medio de estas circunstancias, el Ecuador fue testigo del inicio de un gobierno que llegó a la par con la década de los años ochenta, puesto que el Presidente de la República Jaime Roldós y su Vicepresidente Osvaldo Hur-

---

35. Moncada, José: op cit., p. 82.

tado comenzaron el ejercicio de sus funciones el 10 de agosto de 1979, esto es a pocos meses de los inicios de los años ochenta. Además, el País comenzó un nuevo período en medio de procesos eleccionarios que desde entonces se han desarrollado por 20 años consecutivos.

## 6. EL NUEVO ROL "ASIGNADO" A LA IZQUIERDA LUEGO DE LA TRANSICIÓN DE LAS DICTADURAS A LA DEMOCRACIA FORMAL

Norberth Lechner en su artículo titulado "Pacto social en los procesos de democratización: la experiencia Latinoamericana"[36] formula una aseveración que por su objetividad la transcribo:

"… Es verdad que las dictaduras militares no sólo consiguieron desarticular –en mayor o menor grado, según el país del que se trate– las instituciones democráticas y las organizaciones políticas y parapolíticas de la izquierda, sino que además lograron "erosionar" las identidades colectivas de los "actores" derrotados. Y estos derrotados fueron en el plano político, fundamentalmente dos: el marxismo revolucionario y, en menor escala lo que aún quedaba del populismo progresista (populismo de izquierda, si cabe el término). La victoria en todos los casos, fue del sector monopólico del gran capital".

En efecto, a raíz del triunfo de la revolución cubana, la izquierda ecuatoriana intentó desarrollar desde la teoría y la práctica respuestas no institucionales para la toma del

36. Publicado en *Nuevos Estudios CEBRAP,* número 13, octubre 1984, p. 34.

poder. No obstante, como hemos visto a lo largo de estas páginas, las dictaduras (usadas a manera de hilos conductores del pentágono y del gran capital internacional) impidieron dichos objetivos que, asimismo, estuvieron lejos de la conciencia real del colectivo social, independientemente de su simpatía por el triunfo de Fidel.

A partir de esta circunstancia las dictaduras tuvieron las manos libres para limpiar el espectro ideológico y político y, luego, armar el "nuevo" modelo societal que, como lo afirma Lechner, solo favorecería a los sustentadores ideológicos y políticos del gran capital.

En el nuevo orden social que se construyó, en cuya gestación y alumbramiento los militares implicaron a importantes personajes de la sociedad civil con el objeto de legitimar el proceso, la izquierda fue asignada con un nuevo rol, distinto al de su conducta contestataria promovida en los albores de la década de los años sesenta (como efecto de la influencia del proceso cubano), y que en los años setenta, aún con todos los errores conceptuales, pervivió en sus filas.

Así, desarticulada en sus iniciales intentos político-militares, la izquierda ecuatoriana había devenido en contradictoria (más o menos) de las dictaduras, de tal suerte que su inserción en la "democracia" le era obligatoria, sobre todo en la óptica de las masas, no obstante que esa "democracia" ofrecida estuviese restringida y manipulada por los mismos que, en su momento, construían las dictaduras.

En medio de esta compleja realidad, que demuestra fundamentalmente en ese período la derrota de los proyectos insurreccionales de la izquierda (debido a la represión del Estado, a la instauración de un modelo vertical y antidemocrático en el país y a la ausencia de apoyo de las masas a las propuestas de esa izquierda) se construyeron

los nuevos límites del Estado Ecuatoriano, en cuyo interior el rol de la izquierda estuvo predeterminado, conforme la visión estratégica del proyecto histórico de clase hegemónico, el mismo que también asignó a la democracia en ciernes el carácter que le convenía, esto es considerarla como la auténtica fuente del poder, en la medida en que esta " nace de las urnas o de las elecciones y no, al menos, como una forma de relación de los ciudadanos con un poder determinado, en última instancia, por cierta configuración socio-cultural".[37]

Ante las circunstancias anotadas, el reto de la izquierda ecuatoriana parecería que entonces debió radicar en no permitir que la transición de las dictaduras a "la democracia" se constituyera solamente en un ritual legitimante del control del poder por parte de quienes, en una u otra forma de gobierno, lo habían detentado, y que, además, fabricaron el "nuevo" modelo institucional a fin de que este facilitara el desarrollo del capital financiero transnacional.

Ese papel histórico de la izquierda ecuatoriana, que debió ser cumplido desde "el retorno a la democracia" en 1979, ha tenido, por decir lo menos, tropiezos que han nacido de las propias trampas que el "sistema" propició para desvirtuar, aún en lo electoral, la acción efectiva de la izquierda, todo ello dentro de una conducta preconcebida de someterla al juego de intereses de la institucionalidad, impidiéndola que se constituyera en una auténtica alternativa, y que reacondicionara sus pasos alrededor de iniciativas que dieran cuenta de su auténtica renovación.

Y no se puede negar que conjuntamente a lo señalado, aparecieron al interior de la tendencia –a manera de

---

37. Cueva, Agustín: *Las Democracias Restringidas de América Latina*, Editorial Planeta, Quito, 1988, p. 73.

elementos inherentes del “modelo”, y debido a la incomprensión de la izquierda respecto de los nuevos desafíos–, conductas inoportunas (como el centralismo burocrático), además de la ausencia de un mecanismo de interrelación con los nuevos sujetos sociales, así como deformaciones electoralistas (el “carrerismo” o el personalismo) o la falta de creatividad para explotar el terreno de lo legal.

Todo lo dicho condujo a la izquierda, entre otros factores, a situaciones de real deterioro, a veces, en medio de inflexiones reformistas que llevaron a la tendencia a adaptarse a las reglas de juego antes que a modificarlas para construir escenarios más adecuados a su lucha, a fin de que la dialéctica de la confrontación-concertación contra el neoliberalismo (en medio de las más amplias alianzas) no fuera capaz de perfeccionar el orden existente.[38]

Si bien lo indicado no constituyó un denominador común en las filas de la izquierda, debo establecer que lo afirmado compuso un segmento de la problemática a la que fue arrastrado este pensamiento contestatario por parte de la nueva institucionalidad que se había configurado.

Lo inferido, para concluir, se volvió una realidad, –más allá de los matices que generaron los regímenes en sus conductas–, desde el mismo momento del triunfo de la revolución cubana, la cual dejó lecciones al sistema hegemónico y precipitó que él reordenara los elementos estructurales y supraestructurales para mantener el control del sistema y frente a cuyo contexto histórico, la izquierda ecuatoriana debe hoy ser lo suficientemente clara para readecuar acertadamente su rol, ya no como subproducto de la guerra fría (que ha concluido con la caída del socia-

38. Harnecker, Marta: *La Izquierda en el umbral del siglo XXI*, ediciones MEPLA, La Habana, 1998, pp. 135-143.

lismo real en Europa del Este), sino como catalizador de las desigualdades económicas y sociales –globalizadas en el mundo unipolar–, que sumadas a la ausencia de mecanismos de participación política, demandan respuestas emergentes en una perspectiva que no sólo supone la creación de espacios para los diferentes sectores que componen la sociedad, –o para representar las demandas populares dentro de un sistema que pueda procesarlas–, sino para construir, efectivamente, una estructura social diferente a la actual.

La construcción de la utopía, por la que ha luchado la izquierda ecuatoriana, atraviesa, asimismo, por la necesidad de forjar la Unidad entre quienes profesan esta misma convicción ideológica, toda vez que, como hemos visto a lo largo de éste estudio, la historia de esta doctrina política, de alguna manera, también es la reseña de sus desencuentros, en algunas ocasiones propiciadas por sus adversarios de clase, quienes ante la racionalidad y el profundo contenido humanista del socialismo científico, así como frente a su fuerza ética y moral, han buscado caminos para anquilosar y hasta para silenciar su mensaje, conforme se desprende del período histórico analizado en este texto, más aún cuando la revolución cubana, que a no dudarlo tiene una gran incidencia histórica en la vida de la izquierda ecuatoriana, se ha erigido, tanto como ayer, en un faro de la lucha revolucionaria de los pueblos, y ha evidenciado que es factible dotarse de los mecanismos necesarios para edificar una sociedad que a diario se esfuerce por ser justa y solidaria y donde la explotación del ser humano, la miseria, la inequidad, la falacia, sean superadas por el "hombre nuevo".

*Capítulo Quinto*

# Visión de la Izquierda Ecuatoriana hacia finales del siglo veinte

## 1. ELEMENTOS GENERALES DEL ECUADOR A INICIOS DE LA DÉCADA DE LOS AÑOS OCHENTA

La década de los años ochenta, como lo señalé ya en el capítulo anterior, encontró a Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado en el ejercicio del poder. Dicho binomio, conformado por el militante de CFP –Jaime Roldós–, y por el Demócrata Cristiano Osvaldo Hurtado, inició su tarea gubernamental acompañado de un Congreso Nacional en el cual CFP tuvo una abrumadora mayoría que, a su vez, respondió a la dirección política de su líder histórico Asaad Bucaram, el mismo que para controlar la presidencia de la "función legislativa" pactó con los conservadores, con la intención de poner en marcha aquello que durante la campaña electoral presidencial se volvió en un eslogan que definió las pretensiones del caudillo populista Bucaram, eslogan que decía: "Roldós Presidente, Bucaram al poder".

Pero el joven Presidente Roldós, a partir de su formación ideológica en las filas de la izquierda ecuatoriana, tenía una personalidad propia y una visión del entorno político y social distintos a los del caudillo cefepista, lo cual les distanció rápidamente y les condujo a niveles de confrontación pública, que en más de una oportunidad amenazó con dar al traste con la incipiente "democracia" que se había iniciado algunos meses atrás, al extremo que en diciembre de 1979, cuando Roldós estuvo a punto de convocar a un plebiscito para disolver el parlamento y llamar a nuevas elecciones legislativas (lo cual de haberse producido pudo haber cambiado positivamente la historia del país), intervinieron como mediadores un grupo de "notables", afectos al modelo institucional recientemente erigido, entre quienes se hallaban Galo Plaza, Gonzalo Cordero, Andrés F.Córdova y el cardenal Pablo Muñoz Vega, los mismos que obtuvieron que el mentado plebiscito no fuese convocado.

En 1980 la ID ganó la presidencia del Congreso Nacional, Bucaram experimentó una demoledora derrota electoral en las elecciones seccionales de dicho período, en tanto Roldós comenzó a liderar en el plano internacional a importantes sectores de la comunidad Latinoamericana –que buscaban poner distancias con el Imperialismo Norteamericano y sus pretensiones de dirigir las democracias que había fraguado en los últimos años– en el contexto de una conducta de respeto a la autodeterminación de las sociedades y de los regímenes de la región. En esta misma perspectiva, en septiembre de 1980, con la concurrencia de algunos mandatarios Latinoamericanos, en la ciudad de Riobamba, (cuyo alcalde anfitrión fue el socialista Edelberto Bonilla) se firmó la "Carta de Conducta" por medio de la cual dichos mandatarios se comprometieron a luchar por la democracia y los derechos humanos en el continente.

A finales del mes de enero de 1981, Ecuador y Perú se enfrentaron en la zona fronteriza de litigio provocando no solo un panorama de incertidumbre y crisis, sino contribuyendo al deterioro de la situación económica del país. En el mismo año, a la crisis política y económica que se había fraguado, debió sumarse la crisis institucional debido al fallecimiento del Presidente Roldós en el trágico y no siempre esclarecido accidente aviatorio, ocurrido el 24 de mayo de 1981 y en el cual perecieron, además, la Primera Dama y algunos de sus ministros.

Debido a la tragedia antes referida, el Vicepresidente de la República, Osvaldo Hurtado, asumió la Primera Magistratura, en tanto que el hermano del fallecido Jaime Roldós, León,[1] fue electo por el Congreso Nacional para el cargo de Vicepresidente del Ecuador, desde cuya función, a causa de las políticas económicas y sociales impulsadas por el nuevo Presidente, mantuvo críticas que se tradujeron, luego, en un notorio distanciamiento entre las dos primeras autoridades gubernamentales.

En lo económico este período corresponde al repliegue del Estado como estratega y promotor del crecimiento, "… a la aguda crisis de balanza de pagos como efecto de la transnacionalización financiera, a la traslación del eje de acumulación desde la industria subsidiada hacia los grupos monopólicos con sustento en las exportaciones de productos primarios… lo cual representó los limites y fracaso del desarrollismo cepalino y la regresión económica y

---

1. León Roldós Aguilera, estuvo vinculado con sectores de izquierda desde su época universitaria. Se afilió al Partido Socialista hacia finales de la década de los años 80 y fue su candidato a la Presidencial en 1992. En la actualidad es el único diputado socialista, fue electo como tal, y con el carácter de diputado nacional, en mayo de 1998. (N.A.)

social debido a la terapéutica fondomonetarista…”.[2] En suma, luego de la desaparición de Jaime Roldós, –que tantas expectativas creó en la política interna como en la internacional–, el gobierno de Hurtado propició paulatinamente (conforme los niveles de presión de la oligarquía nacional) el retroceso de las fuerzas políticas reformistas y un notable compromiso en favor de los planteamientos y posiciones del imperialismo y de la derecha tradicional, expresadas dichas conductas alrededor de privilegiar los intereses de importantes sectores de la empresa privada que, luego de la obtención de créditos con la banca internacional, –y cuando estos créditos no fueron renovados–, obtuvieron que el gobierno “sucretizara” sus deudas adquiridas en dólares y que, además, el Estado asumiera dichas obligaciones.

Osvaldo Hurtado devaluó la moneda en tres oportunidades, prohibió las importaciones, elevó las tasas de interés, subió el precio de los combustibles y aplicó un programa de ajuste antipopular para refinanciar la deuda externa que en 1983 bordeaba los 4.700 millones de dólares, circunstancias todas estas que condujeron a la población a una situación económica y social harto difícil y a una activa acción de la izquierda que, por ejemplo, con ocasión de la sexta huelga nacional del Frente Unitario de los Trabajadores, estuvo a punto de “fracturar” la democracia ecuatoriana, circunstancia esta que no prosperó pues dicha situación fue superada, en medio de negociaciones entre los defensores de la “democracia” y los dirigentes del FUT para evitar el “retorno” a un estado dictatorial que pretendían promover sectores de extrema derecha de las fuerzas armadas.

---

2. Báez, René: *Ecuador: crisis y viabilidad*, IESS, Quito, 1984, pp. 88-90.

La confrontación de la derecha ecuatoriana con Jaime Roldós, y luego con el Presidente Hurtado, (confrontación a la que sucumbió Hurtado) expresó la búsqueda de este sector político y económico por consolidar su hegemonía en la vida nacional y para readecuar el papel del Estado a sus intereses, pretendiendo restar al mismo, al Estado, toda intervención en las actividades económicas, financieras, petroleras y comerciales. En dicha labor surgió la presencia política de uno de los más conspicuos dirigentes empresariales y políticos de la ultraderecha política y económica del país, el Ingeniero León Febres Cordero, quien desde el período dictatorial y con ocasión del retorno a la "democracia" ya evidenció los afanes nada patrióticos que le impulsaban a moverse en el escenario político nacional.

Efectivamente, Febres Cordero fue diputado nacional por el Partido Social Cristiano del Congreso Nacional que se instauró con el retorno a la democracia, allí comenzó a levantar su plataforma política como jefe de la "oposición" de la derecha nacional, mediante las interpelaciones y las defenestraciones a varios ministros de Estado, lo cual fue difundido gracias a los mecanismos de propaganda del "orden establecido", los que se encargaron de publicitar los hechos ya indicados dentro de un proyecto político que consolidó las aspiraciones de la oligarquía; mientras ocurrió lo señalado, la izquierda comenzó a diluirse tanto por la discreta participación parlamentaria que empezó a distanciarse de las reales expectativas del pueblo, como por los mecanismos institucionales que pospusieron a un segundo plano su gestión parlamentaria y su lucha con los sectores populares.

## 2. LA IZQUIERDA EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA Y LA "RECONSTITUCIÓN" DEL SOCIALISMO

La izquierda ecuatoriana llegó a la década de los años ochenta organizada alrededor de frentes político-electorales claramente diferenciados. Por un lado el FADI-UDP que agrupó fundamentalmente a comunistas y socialistas, y de otra parte el MPD que se identificó como la expresión política del PCMLE, circunstancia esta última que, más allá de cualquier valoración cualitativa, consolidó con mayor claridad y prontitud dicho proyecto político. El FADI, en cambio, al haber sido generado como el frente político de varios sectores, fue convirtiéndose en un espacio de pugnas entre quienes lo conformaron cuyas visiones políticas, a veces, chocaron radicalmente, más aún, cuando el PC, (debido a que controlaba totalmente el instrumento legal reconocido por el Estado, la UDP) pretendió hegemonizar la alianza político-electoral. El conflicto al que me refiero, ya se percibió dentro del FADI aun en los primeros procesos eleccionarios, y debido a su importancia e implicaciones, me referiré a él en las líneas siguientes.

Cuando se fundó el FADI, este frente político pretendió ser la unidad del viejo PC, del PSRE y del MRIC, así como de importantes sectores sociales, gremiales y populares vinculados con las organizaciones políticas antes referidas. Se adhirieron al FADI, además, algunos grupos de intelectuales y, también, elementos provenientes de sectores progresistas entusiasmados con la idea y las tareas de la unidad. Las definiciones en relación a los procesos electorales de 1978 y 1979, no obstante, ya provocaron algunos distanciamientos entre el PC y el resto de sectores constitutivos del FADI. En dichas discrepancias, en todo caso,

también primaron valoraciones subjetivas y pretensiones electoralistas de carácter personal que, hay que reconocerlo, han contribuido históricamente a dificultar el que se estrechen los lazos unitarios de la izquierda ecuatoriana.

Entonces, debido a que se vislumbró que el FADI no funcionaría como un espacio real de unidad, y habida cuenta que el hegemonismo del PC comenzó a impedir la búsqueda de consensos, el PSRE, en 1979, ya se planteó la posibilidad de construir un frente político propio, cuyo nombre sería el de Movimiento de Acción Socialista, MAS, decisión que en este sentido fue adoptada por el Socialismo Revolucionario en su trigésimo cuarto congreso realizado en la ciudad de Cuenca en agosto de 1979.[3] Sin embargo, lo resuelto no fue puesto en ejecución por el Comité Ejecutivo del PSRE, por una serie de consideraciones, debido a lo cual este organismo de dirección partidaria resolvió a mediados de 1980 legalizar al propio Partido Socialista Revolucionario, tarea que tuvo múltiples dificultades a causa de la oposición de un sector de la militancia del PSRE que consideró que la legalización era sinónimo de abandono a las concepciones revolucionarias que profesaba dicha organización política, así como por una serie de limitaciones económicas que impidieron impulsar una ardua tarea de afiliaciones, propaganda, etc. No dejaron de existir militantes que consideraron que el espacio del FADI era el "territorio natural" al que había que consolidar en vez de reproducir uno similar al ya existente.

Así, en medio de posiciones contradictorias, se efectuó en noviembre de 1981 el trigésimo quinto congreso del PSRE, el cual resolvió "impulsar en el actual período, con-

---

3. Resolución publicada en el documento "Línea política aprobada en el 34 Congreso del PSRE" y que fuera de circulación restringida para la militancia Socialista Revolucionaria. (N.A)

juntamente con las fuerzas socialistas la construcción de un frente político con inscripción en el registro electoral. El CC discutirá su denominación, organización y programa…”.[4] El PSRE, en su argumentación, consideró que legalizar un frente político debía constituir una forma revolucionaria adicional y creativa en la lucha por el poder y que, alejado de toda concepción reformista, fuese capaz de nuclear a los sectores socialistas del país.

Concomitantemente a lo que ocurrió en las filas del PSRE, en el viejo PSE, –que para entonces y después de las elecciones de 1979 había sido borrado del registro electoral conjuntamente con la UDP por no alcanzar el porcentaje electoral que la ley mandaba–, se produjo una importante convocatoria de la militancia que intentó reagrupar sus filas y dar vida jurídica al PSE. Esta fue una tarea que congregó orgánicamente a los socialistas ecuatorianos entre los años de 1981 y 1982, quienes se reunieron en Congreso, el trigésimo noveno, en la ciudad de Riobamba en octubre de 1982 y resolvieron avanzar en un proceso de reunificación de las fuerzas socialistas para cuyo efecto decidieron promover acercamientos con el PSRE.

Tanto el PSRE como el PSE, luego, coincidieron en la importancia de ampliar sus conversaciones bilaterales con el Partido Ecuatoriano del Pueblo, PEP, organización política que se había ido configurando en los últimos años de la dictadura de la década de los 70 bajo el liderazgo de José Chávez, dirigente de la CEOSL. En estas circunstancias, el PSRE, el PSE y el PEP el 22 de marzo de 1983, vísperas del paro de 48 horas anunciado por el FUT en contra del régimen de Osvaldo Hurtado, firmaron la declaración

---

4. En “Línea Política aprobada por el 35 Congreso del PSRE”. Documento de circulación interna de la militancia del Socialismo Revolucionario. (N.A.)

constitutiva del Frente Socialista, FS, frente que se formó como un espacio de unidad inicial de las fuerzas socialistas del Ecuador.

Cuando en mayo de 1983 el Congreso Nacional derogó el literal c) del artículo 37 de la ley de partidos, desapareció la causa jurídica para la extinción del PSE y de la UDP. Entonces la UDP, al ser rehabilitada jurídicamente, cambió su nombre por el de FADI, con lo cual su papel de estructura política abierta y convocante de otras fuerzas políticas desapareció, pues se constituyó, –como en su momento fue la UDP–, en expresión legal del PC. En dicha circunstancia, la reactivación del Partido Socialista Ecuatoriano se constituyó en una necesidad orgánica y política de los diversos sectores socialistas, como finalmente ocurrió a partir del Congreso del PSE reunido en Riobamba en septiembre de 1983,[5] en cuya dirección nacional, en el entorno de un proceso de reunificación de los socialistas, se eligió en su dirección nacional a elementos que provinieron tanto del PSRE, como del PEP, y, desde luego, del PSE. Este proceso unitario y de fusión fue lentamente consolidándose, de tal suerte que bien se puede afirmar que en el PSE, después de algún tiempo, y no sin alguna confrontación interna entre las diversas experiencias y vertientes socialistas que confluyeron en el "proyecto de unificación", lograron desarmar, paulatinamente, las estructuras partidarias de las cuales provenían y rescatar al PSE como un espacio único de las distintas fuerzas socialistas del Ecuador, en la perspectiva de fraguar un proyecto nacional alternativo de poder que, además, diera cuenta de una fase

5. Este congreso del PSE también fue asignado como el trigésimo noveno, pues el que tuvo esta misma identificación, y que se efectuó en octubre de 1982, fue realizado cuando estaba ilegalizado el PSE. (N.A.)

de madurez ideológica de un sector de la izquierda nacional y de superación a las concepciones hegemonistas y vanguardistas con las cuales, en este mismo proceso, algunos sectores socialistas iniciaron la unidad y que, en el curso de los acontecimientos, las superaron debido a las necesidades concretas que demandaba la unidad y el momento histórico.

En esta circunstancia de consolidación de los frentes políticos del PSRE y del PC otros sectores de la izquierda tomaron definiciones concretas. El MRIC se fraccionó y una parte de él se incorporó al FADI, en tanto otro sector se vinculó con el Socialismo.[6] Igual cosa aconteció en las definiciones políticas con dirigentes de sectores sindicales y sociales de gran parte del país, muchos de los cuales optaron por el Socialismo que insurgía como una alternativa importante para los desposeídos de la Patria.

---

6. La fracción del MRIC, denominada "Tendencia Socialista", que se incorporó al Socialismo lo hizo "vía" un entendimiento de unidad con el PSRE, en 1984, que por aquel entonces todavía mantenía canales de comunicación propios entre su militancia, con el propósito de responder como una corriente específica al interior del PSE, situación esta que fue superándose conforme la realidad política y orgánica del PSE así lo exigieron, en el marco de un proceso de fusión real del que fueron capaces de construir las diversas vertientes, corrientes y expresiones socialistas. Posteriormente, esto es a finales de la década de los años 80, este sector denominado "Tendencia Socialista" abandonó la militancia partidaria y con el tiempo casi todos sus integrantes se disgregaron y se separaron de toda actividad política. (N.A.)

## 3. UN NUEVO PROYECTO POLÍTICO-MILITAR EN LA IZQUIERDA ECUATORIANA

El debate que se produjo en la izquierda ecuatoriana hacia finales de los años setenta, con relación al denominado proceso de "retorno a la democracia" ocurrió en medio del triunfo de la revolución nicaragüense y de la "maduración" de la lucha guerrillera en El Salvador y Guatemala, así como alrededor de serios debates dentro de los partidos de izquierda del país, respecto del rol prefabricado que el "sistema" endilgó a la referida izquierda. Más aun, la situación de desazón política por la cual atravesaron distintos grupos de militantes de la izquierda, estuvo propiciada por el hecho de que su práctica política tuvo como referencia la confrontación a las dictaduras y con el orden establecido, y no la conciliación con el statu quo, como de alguna manera exigió la nueva coyuntura política que se abrió entre 1978 y 1979.

Frente a esta realidad, algunos núcleos de jóvenes que habían participado en la lucha antidictatorial, en las jornadas de protesta popular frente a las difíciles condiciones de vida del pueblo, –muchos de ellos vinculados con el proceso de 1982 de reunificación de algunos sectores del MIR–, más algunos sectores de militantes provenientes de los partidos de izquierda y que no coincidían con la línea política de sus partidos, –ocupados estos en el retorno a las elecciones–, constituyeron, conjuntamente con un núcleo denominado "Brigadas Píntag", BP, lo que se denominó "Organización Político Militar", OPM. Paralelamente a este grupo, estuvo desarrollándose otro, conocido como los "Chapulos", con raíces en el MRIC, el mismo que vertebrado por Arturo Jarrín, comenzó a activar en la zona campesina de Esmeraldas, donde años atrás, el dirigente

del PSRE, Jorge Chiriboga, había propiciado un trabajo político de mucha importancia.

Algunos de estos grupos, a los cuales se debe añadir los que provinieron de experiencias políticas insurreccionales de inicios de los años setenta, –y que fueron conocidos como "los nostálgicos"–, más un sector del MIR organizado en la provincia de Manabí, así como individuos "sueltos" constituyeron, previo un proceso de acercamiento político e ideológico entre ellos, lo que inicialmente se denominó "Fuerzas Revolucionarias del Pueblo Eloy Alfaro, FRP-EA. En febrero de 1983 se realizó la primera conferencia constitutiva de este grupo insurreccional, conferencia denominada ¡Alfaro Vive, carajo!,[7] nombre con el cual, posteriormente, fue reconocida esta organización político-militar.

De esta manera bien puedo afirmar que a la conformación del AVC llegaron la mayor parte de las fuerzas que en el Ecuador emprendieron en el período de los años setenta y ochenta, inclusive por caminos separados, el proyecto insurreccional armado. No obstante esta afirmación, también es menester reconocer que si bien existieron conceptos fundamentales que unificaron a los grupos que constituyeron inicialmente a AVC, no es menos verdad que surgieron, aún desde la primera conferencia de dicha

---

7. "… En las primeras acciones, en las volantes explicativas, se ponía al final el lema de la organización que era ¡Alfaro Vive, Carajo!, entre comillas, y la prensa comenzó a señalar éste como el nombre de la organización… ya no hubo la posibilidad de reivindicar el nombre que se adoptó en la Primera Conferencia, incluso la organización vio que ese nombre quedaba más bonito, era más original y más popular, además tenía raíz histórica en la lucha revolucionaria…" Testimonio de un fundador de AVC, Pedro Moncada, publicado en: Villamizar, Darío: Insurgencia, Democracia y Dictadura, Editorial El Conejo, Quito, 1990, p. 129.

organización, discrepancias tácticas y estratégicas, –que en el fondo fueron discrepancias ideológico-políticas–, y que contribuyeron a la confrontación entre algunos de sus dirigentes y a la fractura del movimiento. De esta circunstancia, a más del hecho de que algunos elementos de lo que se denominó la OPM no se integraran a AVC, surgió, entre 1884 y 1985, otro movimiento insurreccional denominado "Montoneras Patria Libre", MPL, cuyo aparecimiento público se produjo en enero de 1986 y cuyo perfil, señalado por ellos mismo de manera pública, era el de no responder a concepciones social-demócratas ni estar atados a la dirección del M-19 de Colombia,[8] organización política con la cual AVC estableció un nexo fundamental a partir de su involucramiento en la construcción del "Batallón América" que permitió tanto a AVC como al M-19 operar, en más de una ocasión, conjuntamente.

A pesar de las diferenciaciones puntuales expresadas, es menester, en contraposición, resaltar un denominador común de los dos sectores político-militares de la década de los años ochenta y que dice relación a su profunda convicción de recuperar ideológica y políticamente el acervo histórico de la lucha revolucionaria de las huestes populares de inicios del siglo 20, recuperación esta que, al mismo tiempo, expresó la voluntad de los nuevos insurgentes para dar continuidad al proceso anti-oligárquico que quedó trunco precisamente después del asesinato de Eloy Alfaro en 1912. De otro lado, a manera de un nuevo parangón, tanto a AVC como a MPL les fue dramáticamente similar la represión, asesinato y persecución de las que fueron víctimas por parte del Estado, en el gobierno de Febres Cordero, que aniquiló brutalmente a muchos de sus dirigen-

8. Frías, Edgar: *AVC Por Dentro*, sin editorial, Quito, 1999, p. 74.

tes, encarceló y torturó a tantos otros e irrespetó, hasta el cansancio, los derechos humanos, ignorando la circunstancia de que los militantes de AVC y de las MPL fueron jóvenes con ideales por construir una sociedad más justa y solidaria y no delincuentes comunes, como fue la visión que los gobernantes de turno pretendieron entregar a al sociedad, a fin de justificar sus tropelías de toda naturaleza en contra, particularmente de AVC.

## 4. LAS ELECCIONES DE 1984 Y EL RÉGIMEN ULTRACONSERVADOR DE FEBRES CORDERO

Desde el Congreso Nacional del período 1979-1984 un industrial guayaquileño, el Ingeniero León Febres Cordero, desplegó, con gran habilidad, una serie de acciones fiscalizadoras al régimen de Osvaldo Hurtado cuyos resultados se tradujeron en la destitución de varios de sus ministros descubiertos en actos de ineficacia y corruptela. Con la estrategia de lucha referida (a la cual en algún momento se sumaron "ingenuamente" algunos sectores del llamado "centro-izquierda) la figura política de Febres Cordero adquirió dimensiones importantes, habida cuenta su también "oportuno" discurso en defensa de los intereses populares, debido a cuyas circunstancias el mentado político comenzó a perfilarse como una pieza del recambio en el poder. Para el efecto, en 1983 fue constituyéndose una amplia coalición de partidos de derecha que se denominó "Frente de Reconstrucción Nacional", de la que emergió la candidatura presidencial de Febres Cordero con el binomio vicepresidencial de Blasco Peñaherrera, proveniente éste último de las filas del liberalismo. Dichas candidaturas propusieron al país un nuevo esquema para

el manejo de la economía, que se sustentaba en el neoliberalismo o la economía social de mercado.

La ID, en un acuerdo electoral con Pueblo Cambio y Democracia,[9] postuló el binomio Rodrigo Borja-Aquiles Rigail. La izquierda tuvo tres candidaturas: por un lado el FADI candidatizó a René Maugé, el MPD participó con la candidatura de Jaime Hurtado y el Socialismo, entonces recientemente reconstituido en un proceso de unidad y vuelto a la vida jurídica pocos días atrás, emergió con la candidatura de Manuel Salgado.

La primera vuelta electoral fue ganada por el binomio Borja-Rigail y en segundo lugar llegó el binomio del Frente de Reconstrucción. La segunda vuelta electoral, en cambio, gracias a una campaña de ofertas y de una propaganda millonaria, –así como debido a los desaciertos tácticos del contrincante– favoreció a Febres Cordero y Blasco Peñaherrera, quienes iniciaron su gobierno en agosto de 1984.

En las elecciones de 1984, el FADI logró un legislador nacional y un provincial, el MPD un legislador nacional y dos provinciales, mientras el PSE obtuvo un legislador provincial. Todos ellos se integraron en el Congreso Nacional al "Bloque Progresista" que, junto a los diputados de la ID, la DP y el PRE se confrontaron políticamente contra el régimen Febrescorderista.

---

9. Pueblo Cambio y Democracia, PCD, surgió en 1979 como producto de la confrontación entre el Presidente Jaime Roldós y los legisladores de su partido el CFP liderados por Asaad Bucaram. Entonces, los partidarios de Roldós y los disidentes de CFP constituyeron el PCD que se fundó en 1980. A partir de pugnas internas al interior del PCD en 1981, se conformó el "Movimiento Roldosista Ecuatoriano", liderado por el Abogado Abdalá Bucaram. (N.A.)

El Gobierno de Febres Cordero se caracterizó por un alto nivel de corrupción, de confrontación sistemática con las demás funciones del Estado, por la puesta en marcha de un proyecto económico beneficiario para los banqueros y comerciantes, –en detrimento de los intereses de la inmensa mayoría del pueblo–, y por una práctica sistemática de violación de los derechos humanos. Constituyó un gobierno que desmanteló la estructura del sector público con la finalidad de favorecer a ciertos grupos empresariales en negocios que luego se justificaron bajo la peregrina afirmación que se trataba de modernizar y dar eficiencia al estado, "… Febres Cordero desde el interior de las empresas estatales agudizó sus crisis, es decir, mientras lo procedente era y es reformar la estructura del sector público, para volverlo más eficiente, las acciones del gobierno del Ing. Febres Cordero fueron contrarias, desde dentro de las propias instituciones, a su fortalecimiento, restringiendo su capacidad de inversión y de decisión por un lado, y deteriorando aceleradamente sus servicios, por otro, todo esto enmarcado dentro de una profundización de la corrupción del equipo gobernante".[10]

Vale destacar en este punto que en 1983 se aprobó una reforma constitucional que modificó el criterio que hasta entonces establecía que los diputados, –en ese entonces miembros de lo que se denominó Cámara Nacional de Representantes–, durarían en funciones cinco años, (esto es el mismo tiempo de duración del gobierno) consagrando, por el contrario y gracias a dicha reforma, un sistema electoral de elecciones por el cual los diputados provinciales serían remplazados cada dos años, mientras el Presidente y Vicepresidente de la República, así como los

---

10. Roldós, León: *Ecuador 88: Elecciones, Economía y Estrategias*, Editorial El Conejo y CEREG, Quito, 1988, p. 95.

diputados nacionales, tendrían un período de duración de cuatro años.

El recordatorio de esta circunstancia es fundamental para comprender algunos comportamientos al interior de la izquierda nacional que, gracias al fenómeno descrito, se vio precisada a intervenir periódicamente en la vida electoral del país, dentro del marco de un esquema restrictivo que exigió porcentajes electorales para la supervivencia legal de los partidos políticos, –así como para que recibiera las contribuciones económicas porcentuales del Estado que en proporción directa a los éxitos o fracasos que cuantitativamente arrojaban los eventos electorales, se hacía acreedora–, lo cual anuló cualquier esfuerzo por consolidar alianzas electorales, exacerbando, más bien, la disputa al interior de la izquierda de los mismos grupos sociales con fines de captarlos clientelarmente hacia lo electoral antes que hacia una gestión de confrontación con el sistema vigente o en la perspectiva de proponer y consolidar un proyecto alternativo de poder o de búsqueda de niveles de liderazgo para la proposición de reformas al aparato estatal predominante. Esta realidad que se expresó en mayor o menor dimensión en los partidos de la izquierda, demostró por si sola tanto los límites de la democracia formal, como los fines del bloque de poder para atomizar, aún en lo electoral, a la izquierda y reducirla en su proyecto estratégico de conjunto.

En todo caso esta argumentación no es para contrariar la pertinencia de la lucha en el plano de lo electoral, cuanto para señalar algunas trampas que hoy la izquierda debe superar en este mismo plano y que debe expresarse en su manifiesta voluntad por diferenciarse en la práctica política de los demás partidos. Aquello deberá suponer que la izquierda use los espacios de lucha, como los electorales, para modificarlos cambiando las reglas de juego;

superando las prácticas tradicionales; impidiendo a su interior la promoción personal; accediendo a los cargos de representación popular para que su trabajo, vinculado ciertamente con los electores, se distinguiera de los mandatos individualistas; en suma, con creatividad, para impulsar reformas en la perspectiva de obtener de ellas frutos revolucionarios.

Volviendo al "Febrescorderismo", para resumir su mandato y su perfil, básteme decir que dicho régimen fue un gobierno de empresarios al servicio obsecuente de los mismos, que representó los intereses monopólicos del comercio intermediario y exportador (de la banca y la industria), que garantizó todos los desafueros de la empresa privada, que se sometió a los designios políticos del imperio, (vivamente expresado aquello cuando Ecuador rompió relaciones diplomáticas con el gobierno Sandinista que regía en Nicaragua) y que se sujetó a los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y a la política condicionada por el Banco Mundial, que recomendó la liberación total de la economía. Para poner en marcha el esquema económico referido, Febres Cordero se replanteó el papel del Estado dentro de un modelo contrainsurgente, represivo y autoritario con la clara finalidad de desarticular y reprimir el movimiento de masas y sus organizaciones políticas, así como la protesta popular que se acrecentó por la crisis económica y social a la que fue conducida el País, todo ello enmarcado en un permanente y sistemático proceso de agresión ideológica, que irrespetó la propia institucionalidad burguesa a extremos de no acatar las decisiones de las otras funciones del Estado en asuntos como la designación de la Corte Suprema o la censura de uno de sus ministros de gobierno, a más de intentar acallar la voz de la oposición de izquierda como ocurrió en contra del entonces diputado Socialista Diego Delgado quien fue víctima, en 1987, de una brutal agresión que evidenció la vigencia del "terrorismo de Estado".

## 5. EL PROCESO ELECTORAL DE 1986 Y LAS ESCARAMUZAS PREVIAS AL CAMBIO DE GOBIERNO

En 1986, conforme la reforma constitucional vigente que estableció que los diputados provinciales durarían en sus funciones dos años, se cumplió un nuevo rito electoral, el cual estuvo precedido, a más de la entusiasta labor preelectoral que la mayoría de los diputados salientes fabricaron en beneficio de sus partidos políticos, de algunos acontecimientos que propiciaron un ambiente político particular.

Efectivamente, en enero de 1986 el gobierno de Febres Cordero tuvo que enfrentar un sacudón económico proveniente de la caída de los precios del petróleo, lo que contribuyó a que se agravara la crisis económica que por aquel entonces ya azotaba al País; luego en marzo se produjo la denuncia del entonces Jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Frank Vargas Pazzos, en contra del Ministro de defensa, General Luis Piñeiros, del secretario de la Administración pública, Joffre Torbay, entre otros, por la supuesta negociación dolosa de una aeronave que la empresa estatal TAME había adquirido en esos días. La denuncia vino acompañada de un "levantamiento" de Vargas en la base aérea de Manta, quien luego fue trasladado a Quito, previo a un acuerdo de este con Febres Cordero en relación con la investigación que se efectuaría de la denuncia y del trato adecuado que recibiría el "Insurrecto". No obstante Vargas fue detenido e incomunicado a su llegada a Quito, debido a lo cual los aerotécnicos pretendieron la libertad del confinado, provocando un enfrentamiento entre el ejército y algunos sectores de la fuerza aérea, todo lo cual condujo a un ambiente de profunda crisis institucional dentro de las Fuerzas Armadas y del país.

En este contexto, Febres Cordero decidió llamar a un plebiscito a fin de consultar a los electores la pertinencia o no de que los llamados "independientes", o mejor dicho los ciudadanos no afiliados a los partidos políticos, pudiesen optar por una candidatura sin respaldo de partido político alguno. Febres Cordero, detrás de esta consulta que recogió el "cuestionamiento" ciudadano a los partidos políticos, pensó endosar a su favor, y a la gestión de su gobierno, la respuesta afirmativa de los votantes. Bajo este ardid, las elecciones de 1986 fueron acompañadas del plebiscito en referencia. Pero el régimen Febrescorderista, debido a su autoritarismo, a su conducta abiertamente antidemocrática e intolerante y a su sometimiento con los intereses comerciales y bancarios en perjuicio de la inmensa mayoría del pueblo ecuatoriano, fue castigado en las urnas con un abierto rechazo de la población tanto a sus candidatos a diputados, como en la consulta plebiscitaria, en la cual el pueblo se pronunció por el NO como significación de rechazo al régimen. Bien vale afirmar que para dar el giro político que tuvo finalmente la consulta, el Partido Socialista fue el primer partido que convocó al país a votar por el NO en el plebiscito, hecho histórico que debe ser recogido no obstante que la circunstancia publicitaria posterior "posicionó" en esta línea a otros partidos como a la Democracia popular y a su dirigente Osvaldo Hurtado.

El resultado electoral de aquel entonces permitió que el PSE logrará seis legisladores, el MPD obtuviera tres diputados y por el FADI fueran electos dos representantes. Dichos diputados ratificaron su pertenencia al Frente Progresista y en medio de esa alianza, el socialista Enrique Ayala fue designado Vicepresidente del Congreso,[11] cuya

11. La Vicepresidencia del Congreso Nacional de Enrique Ayala Mora, cumplió un rol activo en el seno de las masas. Demostró

presidencia la ocupó el militante de la ID Andrés Vallejo. En 1987, asimismo, otro militante socialista, Fernando Guerrero, ocupó, en el marco de los acuerdos del Bloque o Frente Parlamentario Progresista, la Vicepresidencia del Congreso Nacional.

Vale destacar que en 1987, en Congreso Nacional, por iniciativa del régimen, se tramitó un convenio con Estados Unidos de Norteamérica, por el cual el Estado Ecuatoriano pretendía ceder a la fuerza militar americana la "construcción de carreteras" en el Oriente ecuatoriano, (sacudidas algunas de sus zonas por un violento terremoto y por lo tanto constituidas en pretexto para la intervención norteamericana) y la ampliación de alguna "Vía", –a manera de aeropuerto–, en la provincia de Manabí. Fue el Congreso Nacional el que impidió, –previo un informe opuesto a la llegada de las tropas extranjeras redactado por la Comisión de Asuntos Internacionales de dicho organismo, presidida por un diputado socialista, y luego de una tesonera labor de los diputados de izquierda–, que se consagrara un acto de sometimiento a los designios del imperio.

Si el acontecimiento anterior merece ser destacado, merece también, por su contenido ideológico, ser comentada la circunstancia vivida alrededor de dos amnistías políticas que dictó el Congreso Nacional, en cuyo acontecimiento el Socialismo cumplió un rol importante, especí-

---

cuan posible es articular no solo un trabajo partidario desde una responsabilidad política, sino la importancia que puede asumir un espacio institucional, si aquel responde e involucra a los actores sociales, a los cuales, como lo hizo Ayala, dio "espacio" para que expongan sus múltiples necesidades y para que, en la medida de lo posible, el Congreso Nacional, deje de ser un oráculo en donde el pueblo es invitado de piedra. (N.A.)

ficamente en defensa del General Vargas, quien meses atrás se confrontó al Presidente Febres Cordero en un hecho político de innegable repercusión nacional que recogió el sentimiento de rechazo del pueblo respecto del gobernante de turno. Dichas amnistías se refirieron a las dictadas a favor de Frank Vargas Pazzos y del dirigente del PRE, Abdalá Bucaram, quien hábilmente, a través de sus diputados, se enancó en el proceso de amnistía a Vargas, más aún cuando sobre dicho dirigente populista pesaban órdenes de prisión por manejos irregulares de fondos cuando ejerció la alcaldía de la ciudad de Guayaquil y por haber afectado, supuestamente, en algún discurso el honor de las Fuerzas Armadas. No obstante, estas amnistías concedidas por el Congreso Nacional no fueron respetadas por el gobierno debido a lo cual, en 1987, se produjo el secuestro del Presidente Febres Cordero en la base aérea de Taura. Los complotados en el secuestro exigieron la liberación de Frank Vargas a cambio de la vida del Presidente y de sus acompañantes, liberación que efectivamente se produjo y que resquebrajó al extremo la imagen del gobernante.

En los momentos del secuestro, cuando se produjo un vacío de poder, quedó al descubierto, por un lado, la complicidad ideológica de los diversos sectores políticos del "centro" a la derecha para no fracturar el "orden establecido" y dar continuidad a ese orden con las elecciones que se hallaban próximas, y, de otra parte, la carencia de una real visión conspirativa de ese orden institucional por parte de la izquierda y de los frentes de masa que no supieron articular una política común exenta de simplificaciones y coherente con las circunstancias históricas, que pudieron ser distintas a las que luego se sucedieron.

En referencia a los últimos meses del gobierno Febrescorderista bien dice Patricia Estupiñán, en su artículo

"Recuento del Período 1979-1990",[12] lo siguiente: "… Nada volvería a ser igual después de Taura para Febres Cordero, no solo porque en el secuestro se mancilló a la máxima dignidad de la nación, sino porque aquella reciedumbre de la que había hecho gala contra sus adversarios quedó totalmente disminuida en el trágico episodio. Este hecho también abrió una fisura insoldable con el segundo mandatario, a quien hostilizaría después, desconociendo sus atribuciones legales… A Taura seguiría el terremoto y tras el terremoto vendría el desmoronamiento interno del régimen, cuando los más cercanos colaboradores de Febres Cordero se vieron implicados en borrascosos escándalos…"

En el contexto de este panorama general se alistaron las elecciones de 1988, a cuya contienda eleccionaria la izquierda pretendió llegar electoralmente unida y para cuyo propósito en abril de 1987 los partidos Socialista, FADI y MPD, aprobaron un Programa de Gobierno común. Sin embargo, al no haber existido un acuerdo en relación a las candidaturas, un sector del FADI, –pues otro grupo proveniente de este partido constituyó el FADI-Rebelde–,[13] y el MPD formaron el Frente de Izquierda Unida, en tanto el

12. *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1991, p. 347.

13. El Fadi-Rebelde, luego, concretó su separación del FADI y constituyó, en octubre de 1987, "Liberación Nacional", LN, el que, en octubre de 1989, fue reconocido como partido político por el Tribunal Supremo Electoral. La ruptura del FADI estuvo precedida de una confrontación política e ideológica al interior del PC entre la dirección nacional del Partido y el núcleo de dirigentes y militantes comunistas de la provincia de Pichincha, quienes liderados por Alfredo Castillo, se mostraron contrarios, entre otras discrepancias, a los acuerdos electorales con el MPD. Castillo fue la figura a cuyo alrededor se constituyó LN. (N.A.)

Socialismo, el FADI-Rebelde y el APRE impulsaron el "Frente Patriótico".

El Frente Unido de izquierda postuló la candidatura Presidencial del militante del MPD Jaime Hurtado, y fue su binomio el dirigente comunista y dirigente del FADI, Efraín Alvarez.

En el mismo año de 1987, de otra parte, el General Frank Vargas, se afilió al partido Acción Popular Revolucionaria, APRE, partido que nació en 1970 bajo el nombre de "Partido Nacional Guevarista" y que fue constituido, entonces, por partidarios del fundador de CFP Carlos Guevara Moreno, liderados por José Hanna Musse, y que a la fecha de la afiliación de Vargas era un Partido sin estructura Nacional, devenido en un membrete y carente de dirección política, lo cual posibilitó la inserción de Vargas y de algunos sectores provenientes del MIR en la dirección del mentado partido que, con la concurrencia de dichos políticos, logró recuperar su imagen en el espectro electoral y un mínimo de organización partidaria, no obstante que el eje de su accionar se proyectó alrededor de la figura del General Vargas.

En el contexto de los antecedentes referidos, el Frente Patriótico candidatizó a la Presidencia de la República a Frank Vargas, mientras la opción vicepresidencial fue para el militante socialista Enrique Ayala Mora.

## 6. EL GOBIERNO DE LA ID Y LAS NUEVAS ANDANZAS ELECTORALES DE LA IZQUIERDA

En enero de 1988 se llevaron a efecto las elecciones Presidenciales y el recambio de diputados Nacionales y

Provinciales. La primera vuelta electoral para las candidaturas de la Presidencia y Vicepresidencia del país favoreció a los candidatos de la ID, Rodrigo Borja y Luis Parodi, ocupando el segundo lugar, en cambio, el binomio Bucaram Ortiz-Caicedo Andino, del PRE. Dichas candidaturas terciaron luego, en mayo de 1988, para la segunda vuelta electoral, en la cual se impuso el binomio de la ID.

En la primera vuelta electoral el binomio de unidad del FADI-MPD, articulados en el Frente de Izquierda Unida, FIU, obtuvo una votación de 152.970 votos. La fórmula del Frente Patriótico, que agrupó al Socialismo, al APRE y al LN, obtuvo 384.189 votos, con los que llegó en cuarto lugar en la primera vuelta electoral.

Este mismo proceso, en la primera vuelta, permitió que el PSE obtuviera un diputado nacional y tres diputados provinciales. El PSE, en la segunda vuelta electoral, no apoyó a ninguno de los binomios finalistas y frente al Gobierno de Rodrigo Borja declaró su independencia. El MPD, de otro lado, en la primera vuelta electoral de 1988 alcanzó dos diputados provinciales, llamó a votar nulo en la segunda vuelta presidencial y declaró la oposición al régimen de la ID. El FADI, por su parte, que había logrado un diputado nacional y un diputado provincial, apoyó en la segunda vuelta electoral al binomio de la ID y estableció acuerdos parlamentarios con el bloque de gobierno. Finalmente, el APRE no logró ni un escaño en el Congreso y proclamó su independencia frente a los binomios que llegaron a la segunda vuelta electoral. Valga recordar que para ese entonces LN no era aún reconocido como partido político.

La valoración pertinente de los datos cuantitativos señalados en el párrafo anterior y las diversas opciones políticas asumidas por la izquierda en relación con el proceso electoral de 1988, así como los "posicionamientos" di-

versos optados posteriormente en el Congreso Nacional y en los frentes de masa, frente a lo que fue el régimen de la ID, demuestran fehacientemente los niveles de dispersión, personalismos y miopías frente al futuro de la corriente política de izquierda, así como su escasa voluntad para dar continuidad a los frentes políticos, pues tanto el FIU como el Frente Patriótico, se dispersaron una vez concluidas las escaramuzas electorales del período, más allá de que el PSE y el APRE, años más tarde, en 1994, intentaron avanzar en un proceso de fusión entre sus partidos, hecho que no se concretó por las veleidades políticas de la dirigencia del APRE y la actitud vacilante del General Vargas.

La Izquierda Democrática y su gobierno despertaron expectativas respecto de lo que podían hacer en el poder toda vez que tuvieron abrumadora mayoría en el Congreso Nacional y control pleno sobre las demás Funciones del Estado. Pero la carencia de programas pronto se volvió evidente, como fue notorio que el gobierno atendió los intereses de los grupos económicos y sociales causantes de la crisis estructural del país, a los cuales había ofrecido, en las campañas electorales, combatirlos En un esquema económico "gradualista", de devaluaciones semanales, de alza de las tarifas de los servicios y de los combustibles, el régimen fue paulatinamente deteriorando su imagen, –en medio de no pocas denuncias de corrupción–, la misma que continuó su erosión a partir de una oposición, calculada en función de intereses electorales posteriores, provenientes del PRE y del Partido Social Cristiano, PSC.

A este período corresponde el proceso de "inserción" a la institucionalidad del AVC, que, el 7 de marzo de 1989, dio a conocer que con el gobierno de la ID había venido discutiendo un acuerdo "por medio del cual expresaba su voluntad de participar en la vida legal y política del país". Empero, dicho acuerdo no fue producto de un consenso

de la militancia de AVC, pues una fracción de ella continuó propiciando la necesidad de la lucha insurgente,[14] mientras otro sector consideró adecuado constituir un partido político, Unión Patriótica AVC, al que intentaron organizarlo mediante un proceso de recolección pública de firmas para el efecto. En todo caso, dos años después del anuncio de dicho acuerdo, esto es en febrero de 1991, en un acto público y de masas, AVC entregó las armas, no sin las críticas de algunos de sus militantes y de organizaciones similares como Montoneras Patria Libre, MPL, la misma que con el curso del tiempo entró en un proceso de dispersión orgánica y política.

En el Gobierno "social-demócrata" en alusión, el FADI buscó espacios de colaboracionismo parlamentario con el régimen, el MPD reprodujo su habitual discurso de confrontación con los regímenes de turno y el Socialismo enarboló la bandera de lucha contra la corrupción. En todo caso, fue evidente que en la tendencia de izquierda, como denominador común, no aparecieron ideas propositivas o alternativas, y viables respecto de la conducción del gobierno, e innovadoras en la práctica en aquellos gobiernos seccionales que dicha tendencia había logrado como producto de la búsqueda de los sectores populares de alternativas distintas al manejo del país y sus regiones.

---

14. Este sector de AVC formalizó en el Gobierno del Presidente Durán Ballén (1992-96) un acuerdo político por el cual se reintegró, también, a la institucionalidad del Ecuador. (N.A.)

## 7. LA DÉCADA DE LOS AÑOS NOVENTA Y LOS PROCESOS ELECTORALES: UN VISTAZO DE ESTE CICLO Y DE LA IZQUIERDA

En el entorno de los años noventa se propició, con relación a la renovada estructura político-partidaria del Socialismo, un proceso de acercamiento hacia dicha corriente ideológica, que incluyó la incorporación de militancia activa proveniente desde diversos e importantes sectores campesinos e indígenas, así como la inserción, en dicho partido, de valiosos grupos de los trabajadores organizados que, por el contrario, vieron en la práctica del FADI la existencia de compromisos inadecuados de este sector político con el Gobierno de turno, en tanto que con el MPD no encontraron empatía alguna, ya que esta agrupación partidista había mantenido una línea de confrontación abierta con diversos sectores sindicales y con el resto de la izquierda, como un mecanismo para irradiar una diferenciación con los demás partidos de la tendencia, e incidir así, a base de un discurso radical, en los sectores sociales en los que había resuelto activar.

Puedo concluir, entonces, que en este período el FADI se desgastó con su colaboracionismo con el gobierno de la ID, mientras el MPD se distanció del electorado debido a su discurso que siendo radical no era convocante frente a problemas de coyuntura, en tanto el PSE, como producto del proceso de agrupación de las diversas vertientes socialistas y de su vinculación orgánica con importantes sectores sociales, creció orgánicamente en medio de una política de confrontación con el gobierno de la ID.

Estas circunstancias se reflejaron en las elecciones de 1990, en las que el país, además, votó en contra del régimen

de la ID. Así pues, en dichas elecciones el PSE obtuvo seis diputados provinciales, el MPD uno y el FADI, igualmente, uno.

En el Congreso Nacional de 1990, el PSE candidatizó a la presidencia del referido organismo del Estado a su Diputado Nacional Víctor Granda. Dicha candidatura tuvo el inicial apoyo de los sectores de la centro izquierda, incluyendo el PRE, con lo cual la designación de Granda se daba por descontada. No obstante, horas antes de la designación parlamentaria referida, el PRE exigió del candidato socialista a la Presidencia del Congreso su compromiso para tramitar una nueva amnistía en favor del líder del PRE, Abdalá Bucaram, quien en el gobierno de Borja recibió orden de captura por un juicio de peculado, lo cual exigió del dirigente populista Bucaram el que abandonara, nuevamente, el país. En medio de dicha exigencia, frente a la cual hubo "titubeos políticos" por parte del PSE para enfrentar el requerimiento del PRE, se constató la influencia de sectores de ultraderecha de las fuerzas armadas y del PSC que, en contubernio con la Embajada Norteamericana, fabricaron el pretexto para "desmontar" la candidatura de Granda, quien provenía del PSRE, a sabiendas que el tema de la amnistía no tendría "piso" entre las filas del PSE y por ende la candidatura de Granda perdería toda posibilidad de triunfo. Este episodio, de otra parte, denotó la falta de una conducta de poder del PSE, que incidió, luego, en la vida orgánica de dicho sector de la izquierda.

Después de la coyuntura referida, a más del hecho de que el bloque de diputados del gobierno se redujo de 30 a 11 congresistas dentro del Congreso, se articuló una mayoría para designar como Presidente del mismo al diputado del CFP Averroes Bucaram quien, como producto de una alianza entre el PRE y el Partido Social Cristiano, PSC,

asumió la conducción del Congreso por cerca de seis meses, lapso posterior en el que fue defenestrado, luego de que dicho Presidente auspiciara y permitiera actos bochornosos de violencia en el Congreso. Entonces, un acuerdo de diferentes fuerzas políticas, que excluyó al CFP, PRE y PSC, designó, a inicios de 1990, como nuevo Presidente del Congreso al socialista Edelberto Bonilla, cuya Presidencia generó expectativas extraordinarias en importantes sectores de la sociedad civil.

Posteriormente, en agosto de 1991, el diputado socialista Manuel Salgado fue, asimismo, designado Vicepresidente del Congreso, en tanto la Presidencia de dicho organismo del Estado favoreció a Fabián Alarcón del Frente Radical Alfarista, FRA, partido de "centro derecha" articulado, hoy por hoy, alrededor de la figura del mencionado Alarcón.

No obstante la importante imagen pública que logró el PSE gracias a todo lo referido anteriormente, y que estuvo acompañada de las mejores intenciones y de toda clase de esfuerzos de sus dirigentes y de sus figuras públicas para propiciar del Estado y de los regímenes de turno actitudes y decisiones en favor del pueblo y de sus intereses tantos años postergados, el PSE fue víctima, en las siguientes elecciones, de lo que la izquierda, en su conjunto, había "sembrado" a lo largo de las diversas campañas electorales.

En efecto, el discurso electoral de la tendencia, con alguna excepción, cayó en el esquema de la oferta, como forma de captar la votación de los ciudadanos, olvidando que, conjuntamente a la oferta, era menester inmiscuir a los votantes para que una vez producido el triunfo del candidato de izquierda, –mediante el cual se convertía en diputado, alcalde o concejal, según el caso–, este y los ad-

herentes electorales se constituyeran en "una misma cosa" y que, luego, gracias a su gestión conjunta (esto es en el Congreso, en las alcaldías, etc. por un lado, y en las calles, por otro,) lograran las reivindicaciones con las cuales se identificaban mutuamente.

En otras palabras, la ausencia de un compromiso militante entre la masa electora y los candidatos de izquierda, y sus partidos, para impulsar conjuntamente las diversas propuestas, condujo a los sectores sociales a una actitud "contemplativa" en la cual el elegido debía cumplir con la oferta de campaña, y los votantes que impulsaron su elección esperaban ser retribuidos con un beneficio social determinado, hecho este que se volvió imposible, porque no obstante acceder a un nivel de poder, o haber logrado una silla curul, o haber alcanzado alguna alcaldía, el poder real siguió en otras manos, (exacerbando hábilmente el desgaste de sus adversarios de clase) realidad esta que la inmensa mayoría de la población no la percibió, ni comprendió su rol por evidente omisión ideológica y política desde la izquierda respecto de la circunstancia descrita.

Esta dicotomía de conductas evidenciadas en la masa electoral de una parte, y en los partidos de la izquierda y sus candidatos, por otro lado, denotó, sobretodo, la concepción de la izquierda ecuatoriana respecto del conjunto de la sociedad, con la cual no hubo una inserción directa que superara, ente otros factores, el "vacío" que deja el hecho de que la inmensa mayoría de la población no fuese militante de alguno de los partidos de la izquierda.

Debido a todo lo anterior se produjo un notorio reflujo político de la izquierda, el que se acrecentó a consecuencia del desgaste ideológico por el cual la tendencia comenzó a atravesar a partir de "la crisis mundial del socialis-

mo"[15] y de la "caída del muro", fenómenos ideológicos que afectaron cualitativa y cuantitativamente a la izquierda, más aún si las otras formas de pensamiento y acción políticas "trabajaron" sobre dicha realidad, distorsionándola al extremo, para obtener ventajas en su provecho.

En las elecciones de 1992, en las que se designó un nuevo Presidente de la República y se renovó el Congreso en cuanto a diputados nacionales y provinciales, la izquierda participó con candidaturas propias. Así el FADI postuló a la Presidencia a Gustavo Iturralde, el MPD candidatizó a Juan José Casteló y el PSE hizo lo propio con la candidatura de León Roldós Aguilera. Los resultados no fueron alentadores para ninguna de estas candidaturas, más aún si consideramos que el FADI no obtuvo ningún diputado, el PSE logró un diputado nacional[16] y un provincial y el MPD alcanzó un diputado nacional y dos diputados provinciales.

De los resultados electorales de 1992, lo que se volvió evidente fue la derechización de los electores, –tanto por los desaciertos del gobierno saliente de la ID como por la campaña desatada para cuestionar ideológicamente a la izquierda a partir del fracaso del mal llamado modelo socialista que en los países de Europa Oriental se había derrumbado–, pues las dos candidaturas de este sector político, que por pugnas y confrontaciones regionales de sus intereses llegó fraccionada al evento eleccionario, pasaron

15. Sobre este asunto fundamental me refiero por separado, en el numeral 9 de este capítulo. (N.A.)

16. El referido diputado nacional fue Diego Delgado, quien alrededor de 1995 se desafilió del PSE y se cobijó en su posterior acción política bajo las iniciales del PSRE, estructura orgánica y política que en su conjunto se insertó ya en el PSE en la década de los años ochenta. (N.A.)

a la segunda vuelta electoral y disputaron la Presidencia de la República. Esas candidaturas fueron la de Jaime Nebot, candidato oficial del PSC, y la de Sixto Durán Ballén, fundador del PSC y que para efectos de terciar con su candidatura, una vez que el PSC apoyó la de Nebot, fundó su propio partido llamado Partido Unidad Republicana, PUR el que, pocos años más tarde, se fusionó con el Partido Conservador. Durán Ballén ganó las elecciones y comenzó a gobernar al país desde agosto de 1992.

El régimen de Durán Ballén respondió a los intereses de los sectores conservadores, especialmente de la sierra ecuatoriana, expresados en los grupos empresariales y financieros, los que a su vez estaban plenamente articulados con las políticas fondomonetaristas, lo cual contribuyó a un mayor deterioro de la economía nacional así como del nivel de vida de los ecuatorianos que se vio afectado, además, por los "aires privatizadores" que respaldaron la acción política de Durán Ballén.

Era evidente que el país demandaba entonces, como lo exige hoy mismo, la modernización del Estado. Dicha necesidad fue una de las tesis de campaña del PUR, que desde el gobierno, confundió la tan necesitada modernización del Estado con un intento de reducción abrupto del mismo, que fue impedido, en mucho, tanto por la movilización social y popular, propiciada desde el FUT y desde otros grupos sindicales y gremiales que provocaron más de una huelga nacional,[17] como por las contradicciones in-

---

17. Las respuestas de los trabajadores, articulados en acciones unitarias a lo largo de la década de los años noventa, fue vital para impedir la "venta del país", no obstante que la imagen de las centrales sindicales y de sus dirigentes fue afectada debido a una sistemática campaña de desprestigio que emprendió el gobierno de la ID. (N.A.)

ternas entre los privatizadores que no pudieron ponerse de acuerdo en el "negocio privatizador" que consistía en la venta, a precios de regalo, de los activos del Estado en favor de ciertos grupos empresariales criollos y extranjeros.

Cuando Durán Ballén convocó a una consulta popular, tras la cual se escondía la pretendida intención de obtener "vía abierta" para las privatizaciones, fue la acción de la izquierda y de los movimientos sociales la que propició que en dicha consulta la mayoría del pueblo se pronunciara en contra de las intenciones del régimen, asunto este que no escondió el interés de la población para que las instituciones del Estado se perfeccionaran y mejoraran sus servicios.

En las elecciones de medio período, en 1994, el desgaste del FADI y del PSE fue evidente por todas las consideraciones consignadas en este estudio. La votación de la tendencia pareció dirigirse, entonces, a favor del MPD, que había realizado un exitoso y fructífero trabajo de presencia en los diversos sectores sociales, aun en los que tradicionalmente tenían influencia el PSE y el FADI. Por estas razones, entre otras, el MPD alcanzó en las elecciones de 1994 siete diputados provinciales, en tanto que el resto de partidos de la tendencia no logró ni uno.

En 1995 el Perú atacó destacamentos ecuatorianos en la cabecera del río Cenepa, al sur de la amazonía. Las Fuerzas Armadas defendieron exitosamente el territorio, se suscribió un acuerdo de paz y se dio inicio a un proceso de arreglo definitivo, habida cuenta que Durán Ballén reconoció la vigencia del protocolo de Río de Janeiro.

El Gobierno de Durán Ballén, que estuvo acompañado en la Vicepresidencia por Alberto Dahik, un fundamentalista de la doctrina neoliberal, se vio sacudido, luego,

por actos de corruptela propiciados, precisamente, por su Vicepresidente quien renunció a su cargo y abandonó el país. Todo ello configuraría el ambiente electoral de 1996 cuyo panorama, en lo que respecta a la izquierda, adquirió matices distintos a lo que había venido ocurriendo hasta ese momento.

Efectivamente, en agosto de 1995 se produjo un hecho de enorme significación histórica para la izquierda ecuatoriana, esto es la **fusión entre el FADI y el PSE** producto de lo cual se constituyó una nueva estructura orgánica y política que pasó a denominarse Partido Socialista-Frente Amplio. Dicha fusión constituyó el reencuentro de las raíces históricas de la izquierda que, en 1931, dieron lugar a la formación del PSE, por un lado, y del PC, por otra parte. La fusión fue un proceso que no involucró solamente al frente político de los comunistas, el FADI, sino al propio Partido Comunista del Ecuador[18] y al Socialismo Ecuatoriano. Los dos partidos legalmente reconocidos, el PSE y el FADI, luego de concertar los mecanismos legales y políticos necesarios, se reunieron, por separado, en congresos ordinarios de sus respectivos partidos, en la ciudad de Guayaquil el 18 y 19 de agosto de 1995. El día 20 de agosto de 1995 se efectuó el congreso de fusión, después que los congresos ordinarios del PSE y del FADI resolvieron aceptar el proceso de fusión y de conformación del PS-

18. En octubre de 1996, un grupo de militantes del PC resolvió reconstituir el Partido Comunista del Ecuador, para cuyo efecto convocaron al trigésimo congreso de dicha organización, a pesar de que la fusión entre comunistas y socialistas se había constituido para entonces en una realidad en las diversas provincias del país. Posteriormente este mismo sector del PC, que incomprendió el proceso de fusión, se adhirió a las candidaturas de la ID y, luego, algunos de ellos, se afiliaron a dicho partido, generando nuevas escisiones en lo que se autodenomina Partido Comunista del Ecuador. (N.A.)

FA. Manuel Salgado Tamayo, dirigente del PSRE y después del PSE, fue el primer Presidente del nuevo partido y Rafael Quintero López, hasta entonces dirigente nacional del PC y del FADI, fue electo como Vicepresidente.

Otro factor de gran importancia que debe ser considerado, previamente al recordatorio del proceso eleccionario de 1996, es el referente al desarrollo autonómico que habían experimentado tanto el movimiento indígena así como lo que se ha dado en denominar "el movimiento social". En efecto, desde 1992, con ocasión del quinto centenario del descubrimiento de América, importantes sectores indígenas, a cuyo alrededor se organizaron y sumaron núcleos de activistas mestizos y ONGs, irrumpieron en la vida nacional reclamando un espacio político y social propios. Estos sectores indígenas, entre otros, gestaron movilizaciones con el ánimo de "ganarse" un espacio en la vida institucional del país y de hacer conocer y promover sus inaplazables reivindicaciones, en un esquema que evolucionó, lamentablemente, hacia los desencuentros con las fuerzas políticas de la izquierda que habían hecho históricamente todos los esfuerzos posibles para representar, además, a aquellos intereses.

En ese contexto, luego, se generó la idea de articular un instrumento político propio –a más de los mecanismos organizativos institucionales que fueron gestando en este período– que de cabida a la participación política y electoral de los indígenas, lo cual coincidió con algunas posturas raciales y etnocéntricas de algunos de los dirigentes indígenas (o de los dirigentes mestizos involucrados con aquellos) que han complicado la relación del movimiento indio con los demás sectores de la sociedad ecuatoriana, entre ellas con la izquierda nacional y que, en la lucha social, al desconocer la diversidad ecuatoriana, no han contribuido a fortalecer la unidad del pueblo, a pesar de la

justicia de sus planteamientos que expresa la necesidad por superar la situación de miseria por la que nuestros indígenas viven desde la conquista española y que, sumada a la pobreza e injusticias sobre el resto de la población, exige transformaciones estructurales inmediatas del país, a partir de la unidad del conjunto de los explotados.

A las iniciativas orgánico-políticas señaladas, deben agregarse aquellas que se fueron gestando entre algunos dirigentes sindicales y sociales, no adherentes a las organizaciones gremiales y populares ya existentes en el país, en quienes el denominador común que les unía, no obstante sus anteriores vinculaciones con la izquierda ecuatoriana, era el de buscar autonomía de funcionamiento precisamente frente a la referida tendencia política, más aún cuando esta se hallaba en el entorno de una aguda crisis ideológica como producto de la caída del "socialismo real", y por lo tanto era fácil volverla víctima de todo tipo de cuestionamientos, antes que propiciar una ardua labor a su interior para renovar su pensamiento, corregir sus errores y reconstituir su propuesta histórica.

Mucho de lo referido se constituirá, entonces, parte de los antecedentes para el aparecimiento del movimiento indígena y social que impulsó la candidatura presidencial de Fredy Elhers, en 1996, a la cual se sumó la ID y el PSE, habida cuenta que en este último sector político sus estructuras medias y de base, –muchas de ellas indígenas–, habían optado ya por la mentada candidatura presidencial, que sirvió, sobretodo, para cohesionar a lo que se llamaría Movimiento Plurinacional Pachacutik, el cual se nutrió de importantes sectores de base del PSE. La alianza electoral en mención se completó con el denominado movimiento "Nuevo País" organizado por Elhers, y que se constituyó de profesionales y sectores medios provenientes de diversas vertientes políticas.

En las elecciones de 1996 el MPD, de otra parte, postuló a Juan José Casteló y obtuvo un diputado nacional y un diputado provincial. El PS-FA no logró ni una sola diputación, en tanto Pachacutik se inauguró en el congreso con una diputación nacional, y siete diputaciones provinciales.

La izquierda en esta misma oportunidad, como tendencia, obtuvo algunas alcaldías y concejalías, fenómeno este que se había venido repitiendo como hecho electoral casi de manera constante en beneficio de la izquierda ecuatoriana, no obstante las limitaciones económicas que el Estado propició en contra de las alcaldías de izquierda, como una fórmula para asfixiar políticamente el trabajo de las mismas, y además de que la izquierda, en general, no supo articular un trabajo seccional de nuevo tipo, que fortaleciera el poder popular y generara condiciones adecuadas para el crecimiento ideológico de la tendencia en el seno de las masas, asunto este que, tan solo hacia finales de la década de los noventa, ha variado por la acción innovadora que algunos alcaldes de izquierda han optado y cuya gestión debe ser analizada serena y profundamente, pues dichas tareas, más aquellas que todavía deben propiciarse, pueden constituir, hacia el futuro, la semilla no solo de nuevos éxitos electorales, sino, fundamentalmente, para consolidar gobiernos locales donde el pueblo defina las prioridades de trabajo, se organice en la autogestión, en suma, ejerza creadoramente el poder local, lo cual extenderá la renovada imagen que la izquierda requiere para un proyecto de poder a escala nacional.

A la segunda vuelta electoral de estas elecciones presidenciales, llegaron los candidatos del PSC, cuya fórmula la estuvo encabezada por el derechista Jaime Nebot, y el binomio del populismo acaudillado por Abdalá Bucaram del PRE.

El MPD en la segunda vuelta electoral se pronunció en contra de las dos candidaturas, en tanto el PS-FA, propició un acuerdo político-electoral entre el candidato Bucaram e importantes sectores sociales (entre ellos la CEOSL, la CEDOC, dirigentes barriales y populares del país, etc.) mediante el cual el candidato del PRE se comprometió, una vez que llegara al gobierno, a generar políticas económicas y sociales en favor de los grupos humanos más vulnerables del país. En esta conducta del PS-FA, también primó la decisión política de cerrarle al paso al PSC y a su candidato Nebot, quien fue derrotado por Bucaram en la segunda vuelta electoral y comenzó a gobernar al Ecuador desde el 10 de agosto de 1996.

Prontamente el régimen de Bucaram olvidó cualquier acuerdo con los sectores de la sociedad civil y dirigió sus pasos conforme su propia visión ideológica y política que, de otro lado, expresó algunas contradicciones con los grupos hegemónicos tradicionales del país. Así, por ejemplo, el esquema de sometimiento al pensamiento de moda en relación a las privatizaciones no varió en nada en cuanto a su contenido de fondo; la conducta distinta respecto de este tema radicó en que los socios compradores del patrimonio nacional fueron buscados en órbitas distintas a las de los inversionistas norteamericanos –y de sus socios criollos vinculados con el grupo de Jaime Nebot y su partido–, provocando confrontaciones de intereses contrapuestos que se agudizaron debido a que alrededor del gobernante comenzó a conformarse un nuevo eje económico de poder que estuvo dispuesto a competir con los grupos tradicionales de la oligarquía para disputarle sus negocios. Todo lo señalado en medio de un estilo saturado de prepotencia y viciado de corruptelas.

A más de lo indicado, Bucaram, en lo relativo a la política internacional, no encajó con las directrices del impe-

rio Norteamericano, respecto del cual siempre tuvo críticas fuertes, agudizada esta situación, más aún, por su entusiasta admiración a la revolución cubana y por sus permanentes referencias incriminatorias a la CIA respecto de la muerte de su cuñado Jaime Roldós.

Estos factores, entre tantos otros, fueron aprovechados por el "orden", bajo la batuta hábil y oportuna de los Social-cristianos, para provocar la salida de Bucaram apenas a los seis meses de haber iniciado su gobierno, más aún cuando su imagen se deterioró frente al ciudadano común (especialmente de la sierra ecuatoriana) debido al estilo "vulgar" del que hizo gala el gobernante.

Los no beneficiarios de los negocios que se venían gestando en el gobierno de Bucaram y la necesidad política de los Estados Unidos de tener un control más claro sobre la política internacional del Ecuador, propiciaron las circunstancias para "la caída" del régimen populista, el 5 de febrero de 1997, y su remplazo definitivo. Fue entonces cuando en el Congreso Nacional, presidido por Fabián Alarcón, se urdió el recambio del gobierno y la ascensión al poder del propio Alarcón bajo la condición de que este respondiera sumisamente a los mismos intereses internacionales y criollos que provocaron la sustitución de Bucaram, para cuyo efecto, basados en alguna triquiñuela legal, desconocieron la sucesión presidencial de la entonces Vicepresidenta del Ecuador, Rosalía Arteaga, a quien mantuvieron en su oficina, carente de todo poder, más allá de sus esfuerzos vacuos por demostrar lo contrario.

Fabián Alarcón gobernó desde el 11 de febrero de 1997 al 10 de agosto de 1998, con el carácter de gobierno interino. Dicho régimen, sujeto a los pactos de trastienda con los social cristianos, se caracterizó por los altos niveles de corrupción e incompetencia a todo nivel. En mayo de 1997, Fabián Alarcón convocó a una consulta popular, cu-

ya verdadera esencia fue la de legitimar a su gobierno, aprovechando el requerimiento de importantes sectores sociales, entre ellos el movimiento indígena, de buscar los mecanismos pertinentes para dotar al país de una nueva Constitución que respondiera a las también distintas circunstancias de la sociedad ecuatoriana.

La consulta popular se pronunció, entre otras cosas, sobre la necesidad de convocar a una Asamblea Constituyente que recogiera los pronunciamientos populares con relación a modificar el sistema electoral, a democratizar la economía nacional y a modernizar las instituciones del Estado, entre otros asuntos.

Así el 30 de noviembre de 1997 fue elegida la Asamblea Nacional Constituyente, en la cual Pachacutik tuvo siete asambleístas, el MPD tuvo tres miembros, el PSE igualmente tres y Nuevo País dos, de un total de setenta asambleístas. Bien podría afirmar que la izquierda llegó con quince delegados a cumplir una tarea ardua, toda vez que los intereses de la derecha ecuatoriana al elaborar la nueva Constitución tuvieron relación directa con la necesidad de sentar normas, en la carta fundamental, para abrir el camino a sus concepciones fundamentadas en la doctrina política y económica neoliberal.

La ardua tarea de los diputados progresistas y de izquierda contribuyó para que el texto final de la nueva Constitución no conculcara derechos fundamentales del pueblo ecuatoriano y no permitiera la "vía abierta" para la venta del país, a pretexto de modernizarlo. Dichos logros exasperaron a los social cristianos, (así como al Presidente de la Asamblea Constituyente Osvaldo Hurtado quien presentó su renuncia a dicho cargo siendo remplazado por el entonces Vicepresidente de ese organismo Luis Mejía), quienes pretendieron boicotear el funcionamiento de la Asamblea Constituyente que culminó sus labores en las

instalaciones de la Universidad Andina Simón Bolívar, –cedidas para este fin por el rector de esta institución el también asambleísta del PSE Enrique Ayala–, no obstante haber comenzado su trabajo en uno de los institutos militares que cerró sus puertas bajo el pretexto que el tiempo de la Asamblea para cumplir sus labores había fenecido.

La Asamblea Nacional Constituyente comenzó sus labores el 30 de noviembre de 1997 y aprobó el texto final de la nueva Constitución en la ciudad de Riobamba el 5 de junio de 1998, entrando en vigencia dicha Constitución el 10 de agosto de 1998.

Si bien la Constitución aprobada no satisfizo las demandas del conjunto de la sociedad civil y sus múltiples requerimientos, gracias a la talentosa gestión de algunos asambleístas de izquierda ella incorporó en su texto la visión de un proyecto de construcción del Estado-nacional, a partir de reconocer la diversidad ecuatoriana, su carácter pluriétnico y plurinacional y de preservar los derechos fundamentales de la sociedad para acceder a la educación, a la salud y a la seguridad social. La nueva Constitución entró en vigencia con el nuevo gobierno posesionado en agosto de 1998.

Las elecciones de 1998 permitieron que el MPD candidatizara a la Presidencia de la República a María Eugenia Lima, en tanto el PSE-FA apoyó, nuevamente, a Fredy Elhers y formó parte de una alianza política con Pachacutik y Nuevo País. En este proceso eleccionario Pachacutik logró un diputado nacional y cinco provinciales, el MPD obtuvo un diputado nacional y un provincial, el PSE alcanzó la designación de un diputado nacional y Nuevo País conquistó un diputado provincial, de un total de 123 diputados, pertenecientes a 22 provincias, número de diputados que se eligieron conforme al incremento previsto por las nuevas disposiciones constitucionales aprobadas

en 1998. Vale consignar que las diputaciones del PSE, de Pachacutik y de Nuevo País se alcanzaron como resultado de una alianza electoral que involucró a las fuerzas políticas indicadas.

La primera vuelta electoral fue ganada por el binomio Jamil Mahuad-Gustavo Noboa, de la Democracia Popular, DP, quienes se enfrentaron, en la segunda vuelta electoral, al binomio Alvaro Noboa-Alfredo Castillo, del PRE. El dudoso resultado favoreció, finalmente, al binomio de la DP que contó, además, con el apoyo encubierto del Partido Social Cristiano y de los más importantes grupos financieros y bancarios del país. Ninguno de estos binomios recibió el apoyo de la izquierda ecuatoriana en la segunda vuelta electoral.

El gobierno de Mahuad se inició el 10 de agosto de 1998 y de manera inmediata puso en marcha una serie de medidas de ajuste económico que se las adoptó en franca respuesta a los designios de los acreedores de la deuda externa y del FMI, a quienes paulatinamente fue hipotecando su gestión, así como demostró su entrega absoluta a los intereses de algunos de los sectores de inversionistas de la campaña[19] electoral, el sector bancario, quienes en meses

19. A manera de ejemplo hay que consignar que el dueño del banco del Progreso, Fernando Aspiazu, recluido en la cárcel por acción de las Fuerzas Armadas, a partir de sus numerosos perjuicios al Estado, denunció al país que había aportado a la campaña electoral de Mahuad con la suma de tres millones cien mil dólares, cifra que la DP no contabilizó originalmente en sus cuentas internas, y que, además, evidenció al Ecuador la causa debido a la cual el régimen de la DP se entregó a los intereses de la banca, al extremo que muchos de los más importantes banqueros formaron parte del entorno del poder encabezado por el Presidente Mahuad o tuvieron todas las facilidades para fugar del país, una vez que consumaron los atracos a sus clientes. (N.A.)

posteriores –como producto de su dolosa conducta– llevaron a la "quiebra" al conjunto del sistema financiero en perjuicio de centenares de miles de clientes.

Frente a la trágica realidad señalada, y a pretexto de salvar a los miles y miles de clientes de las entidades bancarias, el régimen articuló todos los mecanismos para salvar a la banca las mismas que en un 70% pasaron a manos del Estado Ecuatoriano, el que para cumplir con dicha finalidad entregó al mentado sector bancario todos los recursos financieros posibles, afectando con este comportamiento gubernamental al conjunto de la economía nacional y a los intereses del pueblo ecuatoriano, y cuyo resultado visible ha sido el "salvataje" de los banqueros en medio de la total impunidad de este sector.

Así, en el contexto de una conducta de sometimientos económicos, pronto llegó la sumisión respecto de los temas geopolíticos y de política internacional. Mahuad procuró, entonces, el acuerdo de paz definitivo con el Perú, –hecho importante y de trascendencia si se lo mira en el contexto de la construcción de la identidad nacional–, debido a las presiones del pentágono Norteamericano, a fin de facilitar la estrategia de los Estados Unidos en cuanto se refiere a movilizar la atención militar del ejército ecuatoriano hacia su frontera con Colombia, país en el cual se vive un estado de violencia como producto de una confrontación interna múltiple que tiene sus raíces en la crisis estructural colombiana, y cuyas soluciones no corresponden sino a las partes en conflicto.

No obstante la realidad referida, los Estados Unidos obtuvieron del gobierno ecuatoriano la concesión, al margen de todo procedimiento constitucional y legal, de una base militar, ubicada en la ciudad de Manta, con el objetivo encubierto de combatir al narcotráfico, cuando en realidad de lo que se trató fue de poseer un espacio geográfi-

co de avanzada para controlar política y militarmente a la región que, además, sustituyera, en parte, a las bases que estuvieron en la zona de canal de Panamá que fuera entregada por los norteamericanos a sus legítimos dueños a finales de 1999. Esto último, además, en la perspectiva imperíal de dotarse de los espacios territoriales de hostigamiento tanto en contra de Venezuela, –cuyo régimen ha causado escozor en los EU–, así como para continuar con el inmoral bloqueo y acoso en contra de Cuba, circunstancias todas estas que fueron absolutamente comprendidas por el gobierno de Mahuad debido a lo cual su actitud de subordinación al "imperio" por parte del Presidente ecuatoriano denotó sus reales convicciones ideológicas.

En medio de todas estas claudicaciones,[20] el régimen de Mahuad buscó el apoyo político y económico de los Estados Unidos como un mecanismo fundamental para el ejercicio de su acción política, cuyo soporte ciertamente fue el único factor que impidió, hasta enero del 2000, el relevo del mandatario, pues su imagen política y ética, así como su credibilidad se hallaron, a finales de 1999, absolutamente erosionados.

El descontento popular ante los acontecimientos reseñados, provocaron que la izquierda, las centrales sindicales, los sectores indígenas y campesinos y, en general, los más diversos sectores sociales constituyeran, en los primeros días del mes de marzo de 1999, el Frente Patriótico (al cual se sumó inicialmente la ID), espacio político de opo-

---

20. A todo lo expuesto debe añadirse el voto en contra de Cuba, en la comisión de derechos humanos de la ONU, otorgado por el Ecuador en 1999, cuando su comportamiento histórico frente a este tema había sido el de la neutralidad, lo que patentizó el grado de sumisión del régimen a la política internacional de la metrópoli norteamericana. (N.A.)

sición popular al régimen, a cuyo interior tanto el MPD como el PS-FA y el MIR han tenido un protagonismo importante, independientemente de los titubeos de algunos sectores vinculados con los grupos indígenas que, al intentar solucionar aspectos concretos de su lucha, y en medio de una que otra negociación, hicieron algunas concesiones al régimen.

En todo caso, frente al régimen de la DP, la izquierda "histórica" ha coincidido en acciones de lucha de tal suerte que bien puedo afirmar que al terminar la década de los años noventa, en medio de acciones concretas, tanto en los frentes de masa, como en el movimiento sindical y popular, donde la izquierda tiene influencia, han convergido en la "praxis" los referidos partidos de la tendencia, –así como importantes movimientos sociales–, a cuyo interior la percepción de la unidad es parte de su desarrollo, no obstante las limitaciones que todavía existen.

Frente al agotamiento del sistema y al fracaso del neoliberalismo, debido a la abierta intromisión del "imperio" en la vida del país, a la presencia de la crisis regional, al crecimiento de los niveles de miseria de nuestros compatriotas, a la corruptela de los regímenes que miran por los beneficios de los grupos financieros que los han entronizado en el poder, entre otros factores, los procesos de renovación de la izquierda avanzan, en la comprensión de que en su accionar no puede estar al margen el concepto "… del ideal bolivariano de integración de nuestros pueblos, como condición para enfrentar el futuro"[21] y que su desarrollo histórico debe estar ligado profundamente a la diversidad social para reconstruir la utopía de una socie-

21. Ayala, Enrique: *Resumen de Historia del Ecuador,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1999, p. 123.

dad más justa y solidaria por la que tantos hombres y mujeres del Ecuador han entregado su vida.

## 8. LA CAÍDA DE MAHUAD Y EL RECAMBIO DE GOBIERNO

La crisis económica, social y moral a la que condujo el régimen de Mahuad cada vez fue más aguda debido a lo cual el rechazo a su gobierno fue creciendo. En estas circunstancias aparecieron diversos actores sociales dispuestos a reclamar por sus necesidades particulares y concretas. Así, por ejemplo, ante la "quiebra" de los bancos, miles de clientes se organizaron y exigieron sus derechos y la devolución de sus dineros. Cosa similar ocurrió con los gremios de los transportistas quienes frente a los incrementos de los precios de los combustibles o ante la imposibilidad para pagar sus unidades de transporte, debido al constante incremento del valor del dólar, propiciaron una serie de medidas de hecho, entre ellas la paralización del transporte. Asunto idéntico ocurrió con los trabajadores organizados quienes permanentemente se mantuvieron movilizados y en protesta por el deterioro de sus condiciones de vida, como de igual manera lo hicieron los trabajadores informales ante el intento de aplicar una política impositiva y fiscal inequitativas respecto de su actividad económica de subsistencia.

A más del mencionado descontento popular, importantes sectores productivos cuestionaron la gestión gubernamental que estuvo orientada tan solo a beneficiar al sector financiero del país. Todo lo anteriormente señalado decurrió, además, en medio de manejos turbios del poder que demostraron que los supuestos principios éticos y morales, de los que hicieron gala aquellos que llegaron al

ejercicio del gobierno, no existieron en la realidad y que tan solo constituyeron un ardid en la hábil imagen publicitaria tanto de la campaña electoral como del ejercicio del poder.

Las circunstancias anotadas, a las que deben agregarse aquellas que puntualicé en el numeral 7 de este mismo capítulo, contribuyeron para que el gobierno de Mahuad se mantuviera como tal "pendiendo de un hilo" cuyos extremos unían al palacio de Carondelet con la sede de la embajada Norteamericana.

En medio de estas características, el movimiento indígena, preterido secularmente, pudo ganar en organización y movilización, más allá de cualquier inadecuada conducta que le llevó, en un primer momento, a "negociar" con Mahuad a partir de demostrar su particular fuerza.

Sin embargo, después del congreso de la CONAIE (Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador) que se realizó a finales del mes de noviembre de 1999, este sector asumió posiciones más radicales frente al régimen, habida cuenta un análisis fundamental que devino de la actitud crítica de un amplio sector de indígenas que consideraron que era menester desarrollar una serie de acciones de confrontación con el régimen, antes que continuar dentro de una línea de negociación que pudiese resquebrajar la unidad del movimiento, lo cual, también, trajo implícito un severo cuestionamiento a un sector de la dirigencia indígena respecto de su rol desplegado en los últimos meses que no obstante el haber promovido importantes movilizaciones, y por ende una presión sustancial sobre el gobierno, propiciaron, al mismo tiempo, niveles de negociación e incurrieron en el riesgo de favorecer en dichas negociaciones a sectores muy reducidos del indigenado (o en favor de ONGs vinculadas con los indios) a más del vejamen de ser, como lo fueron, víctimas de los

ofrecimientos gubernamentales que nunca se cumplieron a cabalidad.

Más aún, fue notorio que en algunas instancias de dirección del movimiento indígena se sintetizó un proceso de maduración con referencia a su papel histórico toda vez que a sus acciones comenzaron a fraguarse dentro de una nueva visión, que hasta entonces no había estado presente, y que se refiere al desarrollo de un proyecto de poder, lo cual cambió sustancialmente el comportamiento del movimiento, –y principalmente el de algunos de sus dirigentes– quienes para entonces también lograron un nivel importante de acercamiento con oficiales del ejército que cuestionaban al gobierno de Mahuad y discrepaban con la conducta de los mandos superiores de las fuerzas armadas, frente a acontecimientos trascendentes de la vida nacional.

En efecto, después del proceso de paz con el Perú se produjeron insatisfacciones sobre esta materia al interior de las fuerzas armadas debido a que en dicho proceso se sacrificó más de una expectativa de los mandos militares con relación a los límites territoriales con el vecino del sur, expectación que se acrecentó luego del éxito militar ecuatoriano en el último conflicto armado con el Perú ocurrido en 1995. A más de la circunstancia anotada, fue evidente el descontento entre muchos militares cuando descubrieron que implícitamente con la firma de pacificación con el Perú, se procuró fomentar un proceso de intervención solapada al interior del conflicto colombiano, generado entre la guerrilla y las fuerzas del orden de ese país, lo cual se concretó fehacientemente con la entrega de una base militar, la de Manta, en el territorio ecuatoriano en beneficio de las tropas norteamericanas, cuyo rol de intervencionismo en el conflicto colombiano nadie puede negarlo y cuya perspectiva de "arrastrar" en dicha aventura a los militares ecuatorianos siempre fue evidente.

Además de todo lo anterior, muchos patriotas de las fuerzas armadas ecuatorianas, denotaron su malestar frente a la conducta irregular del gobierno de favorecer los atracos de los banqueros en contra del pueblo, al cual, históricamente, por procedencia de clase se han pertenecido la mayoría de miembros de la institución militar, –especialmente los de la fuerza terrestre– quienes, como todo el país, miraron absortos la conducta reiterativa del régimen por encubrir la corrupción de dichos banqueros.

Estos son algunos de los factores desencadenantes para que se produjeran las coincidencias entre algunos dirigentes de la CONAIE y varios mandos militares a fin de dar por terminado el régimen de Mahuad que a inicio del año 2000, presionado por sectores financieros y productivos del país, anunciara la dolarización de la economía, provocando de manera inmediata una escalada en los precios de los productos de consumo popular, en medio del jolgorio de la derecha política y económica del Ecuador, que después de esta notificación política y económica cerró filas alrededor del gobierno de Mahuad.

En este contexto se produjo el levantamiento indígena convocado a partir del 15 de enero del 2000, el cual consistió en el arribo paulatino, a partir de la fecha indicada, a la ciudad de Quito de miles de indios con la consigna de que su presencia era para revocar el mandato de las funciones ejecutiva, judicial y legislativa.

Concomitantemente, en algunas ciudades fueron desarrollándose asambleas populares de apoyo al movimiento indígena y, sobre todo, de cuestionamiento a las recientes medidas económicas del régimen. En la ciudad de Quito, los indígenas inauguraron un "parlamento popular" cuyos miembros estuvieron encargados de discutir los problemas del país y resolver lo más pertinente frente a la crisis nacional y en cuyo desarrollo tuvieron participa-

ción los representantes de alguna que otra fuerza social no indígena y no vinculadas con partido político alguno.

Ante los acontecimientos, el Frente Patriótico y los partidos de izquierda desplegaron acciones de apoyo a los planteamientos indígenas, y a los del conjunto del pueblo ecuatoriano, lamentablemente en un marco de inadecuadas relaciones y de descoordinación total entre los indígenas y otros actores sociales del país, a consecuencia de posturas sectarias provenientes de algunos dirigentes indígenas y de mestizos vinculados con aquellos, quienes estigmatizaron erróneamente a las fuerzas políticas de izquierda y a los grupos sociales en los cuales la izquierda tiene influencia, con la misma óptica con la cual marcaron, –en este caso con sobrada razón– a los partidos de la derecha o del centro político que habían sido gobierno y que habían entonces desatendido los requerimientos de las etnias ecuatorianas.

Esta apreciación es fundamental señalarla, debido a que si el pueblo indio incorporaba, también, a su lucha y a su convocatoria de movilización antigubernamental las reivindicaciones de los obreros, las de los artesanos, las de los sectores productivos, aquellas provenientes de los choferes o de los clientes perjudicados por los bancos, etc. hubiese logrado el referido "levantamiento indígena" la concurrencia y el apoyo activo de los mencionados actores de la sociedad ecuatoriana, en el marco adicional de una fraterna vinculación con los sectores laborales, sociales y políticos afines que, en medio de los acontecimientos, quedaron excluidos.

Si bien era indispensable que los dirigentes indígenas mantuvieran toda reserva respecto de cualquier apoyo militar que poseyeran, era en cambio fundamental que desplegaran una acción de acumulación de fuerzas que incluyera a todos los ecuatorianos explotados por el sistema y

la institucionalidad, en el marco de una línea de convergencia de las fuerzas sociales y con la finalidad de lograr sus objetivos que, al común de los ciudadanos, les parecieron como "maximalistas" o inalcanzables.

Estas reflexiones previas explican en mucho el resultado de los acontecimientos de los días 21, 22 y 23 de enero del 2000, los mismos que los resumo de inmediata:

El viernes 21 de enero los indígenas, que habían llegado paulatinamente a Quito desde el día 15, sitiaron el Congreso Nacional y la corte suprema de justicia. El día 22, con la intervención de apoyo del coronel Lucio Gutiérrez, entre otros miembros de alta graduación de las fuerzas armadas, los indígenas se tomaron el Congreso y proclamaron un gobierno constituido por el dirigente de la CONAIE Antonio Vargas, el Coronel Lucio Gutiérrez y el Abogado Carlos Solórzano. Ese mismo día Mahuad fue depuesto por los militares una vez que le retiraron su apoyo. La noche día 22, en medio de estrategias dilatorias, y no exentas de ambiciones de poder por parte de algunos generales, el comando conjunto de las Fuerzas Armadas consintió que se proclamara el triunvirato antes señalado, el que fue defenestrado por ellos mismo y luego de la abierta intervención del gobierno norteamericano interesado en impedir cualquier desajuste en el poder que viciara sus acciones estratégicas en lo económico y en lo geopolítico puestos en marcha en el Ecuador desde hace mucho tiempo atrás.

En el amanecer del día 23 se procedió a la "sucesión presidencial", debido a la cual se instaló el gobierno del hasta entonces Vicepresidente del país, Gustavo Noboa Bejarano, y se consolidó, al mismo tiempo, el proyecto neoliberal, en medio de la vocinglería de la derecha económica y política del Ecuador que cuestionó fariseamente cualquier "ruptura del orden" o de la democracia vigente,

ya que en estas circunstancias aquella democracia les era ampliamente favorable a sus intereses lo cual se evidenció con la separación del congreso de dos diputados de la ID adherentes al movimiento indígena y el cuestionamiento a la bancada de Pachacutik así como con la persecución a los militares progresistas y la puesta en marcha de una política de mediano plazo que hará efectiva la selectiva represión de los dirigentes indígenas, gremiales, de izquierda y populares, a más del descrédito de los sectores religiosos comprometidos con el intento de propiciar un gobierno popular. Todo lo señalado en medio de la dolarización cuyos estragos a mediano plazo serán devastadores para la economía familiar de la inmensa mayoría de la población ecuatoriana que en medio de la formal democracia que nuevamente la impusieron, y que he comentado en las líneas precedentes, pretenden los sectores hegemónicos impedir el desencadenamiento de nuevas jornadas de rebelión, las mismas que parecería que comienzan a surgir bajo la convocatoria de los indígenas y de otros sectores sociales, en el entorno de cuestionar el modelo político prevaleciente.

Ojalá hacia el futuro[22] dichos cuestionamientos, y las

22. Ante la imposibilidad de revocar el mandato de las tres funciones del Estado por parte del movimiento indio, surgió al interior de dicho sector, luego del 23 de enero, la iniciativa de recoger firmas a la población para, con ellas, exigir la convocatoria de una consulta popular con la finalidad de cesar en sus funciones al Congreso Nacional y a la Corte Suprema de Justicia, así como para lograr la amnistía de los perseguidos por los actos ocurridos los días 21 y 22 de enero. El país siempre ha cuestionado al congreso y, por la incapacidad de sancionar la corruptela, a la máxima instancia de la administración de justicia, de tal suerte que la iniciativa en mención podría tener eco, no obstante que ella coincidiría con algunos afanes de los "dolarizadores" de la economía nacional que preferi-

iniciativas que se acompañen a los mismos, vayan agregados de proposiciones que unan y convoquen al conjunto de la sociedad, a los partidos políticos de la izquierda, a los sectores democráticos y progresistas, al movimiento sindical, etc. para alcanzar reformas políticas, económicas y sociales en beneficio de los explotados de la Patria con la finalidad, además, de ir fraguando un auténtico proyecto de poder popular que exprese el interés del conjunto del Ecuador, en un marco de respeto a su soberanía y autodeterminación.

Volviendo a los acontecimientos del mes de enero, bástenos decir que aquello fue una página histórica que todavía demostró la falta de unidad del pueblo y de sus actores sociales a más de la carencia de confianza –así como de diálogo– entre los sectores de la izquierda, el movimiento indígena y el conjunto de la sociedad civil para alcanzar, en la práctica, objetivos comunes por los cuales, en trincheras a veces separadas, luchan permanentemente y que frente a los resultados del día 23 de enero, que afectan por igual a todos, deben tener la madurez suficiente para fraguar, por responsabilidad, **la unidad de la diversidad social** que anhela un nuevo Ecuador, superando toda clase de contradicciones políticas y aquellas que, por razones de heterogeneidad cultural, también se constataron los días en que sucumbió al poder Mahuad.

---

rían cuajar su proyecto desde una gestión Presidencialista vertical y ausente de toda oposición. En todo caso en la configuración de esta circunstancia social, nuevamente parecería que el movimiento indígena arriesga el "proyecto" sin abrir espacios permanentes de diálogo con otros sectores. Más allá de los resultados de la contingencia comentada, queda, una vez más, evidenciada la realidad de la "incomunicación" entre las fuerzas sociales, la izquierda y el movimiento indígena, asunto que deberá superarse para cualquier proyecto de Poder del conjunto del pueblo ecuatoriano. (N.A.)

## 9. DESAFÍOS DE LA IZQUIERDA ECUATORIANA A FINALES DEL SIGLO

En este capítulo he planteado que, hacia finales de los años ochenta y en algunos años de la década de los noventa, la evidente crisis ideológica de la izquierda ecuatoriana, –fenómeno ocurrido a nivel mundial después de la caída de los regímenes de Europa del Este–, se constituyó en un factor fundamental para enfrentar su conflicto en lo que tiene que ver a su comportamiento ideológico y político, así como para analizar su real influencia en la vida del país. Sobre estos asuntos, y además **a manera de corolario de este trabajo,** quiero puntualizar brevemente algunas reflexiones:

La lucha de la izquierda ecuatoriana, desde su fundación, ha estado atravesada de enormes sacrificios individuales y colectivos por alcanzar una sociedad más justa. Adicionalmente, importantes transformaciones de la estructura jurídica, política y social del país, están vinculadas al esfuerzo de la tendencia por lograr estos propósitos. De otro lado, el desarrollo de las letras y de la cultura nacional, en su conjunto, está ligado a la historia misma de la izquierda ecuatoriana.

No obstante, ¿cómo se debe explicar que una corriente ideológica no pueda tener una raigambre fundamental en la sociedad, no obstante el peso de su generosidad y racionalidad? ¿Por qué las fuerzas políticas que, de una u otra manera, mantienen las características injustas de la actual sociedad, tienen credibilidad precisamente en los sectores a los que han empobrecido con sus políticas económicas y sociales?

Normalmente toda respuesta a estas y similares inquietudes ha pretendido encontrar la causa en "las accio-

nes de la derecha", en su capacidad para manipular la opinión pública, en la utilización de los más variados recursos para imponer una ideología, la dominante, que impida ver al conjunto de las masas su auténtica realidad. Aún cuando esto no es toda la verdad, de hecho es parte de ella. Pero en todo caso es menester reconocer que han existido, y existen, otros factores debido a los cuales la izquierda ecuatoriana no ha podido desarrollar una nueva actitud del pueblo frente a sus propuestas y a su lucha.

Las acotaciones alrededor de esta realidad, fueron planteadas precisamente en el entorno de la crisis del "socialismo real" que afectó a la izquierda ecuatoriana, habida cuenta que después de los acontecimientos suscitados en Europa Oriental, se percibió en el ambiente nacional desconfianza ante la actividad política de la izquierda, más aún si las fuerzas ideológicas contrarias a ella, distorsionaron perversamente dicha realidad para imponer su modelo ideológico y político atado a los requerimientos del gran capital, a la estrategia geopolítica y militar de EU y al orden económico neoliberal del cual son sus entusiastas pupilos.

En todo caso, lo que debe quedar claro es que aquello a lo que la prensa liberal del mundo denominó como la "extinción del socialismo", no hizo sino plantear descarnadamente un hecho que la izquierda ecuatoriana, luego de algún tiempo, lo asimiló en el contexto siguiente: lo que se derrumbó fue el producto de la crisis de las reformas autoritarias y burocráticas nacidas de un modelo estalinista, –promovidas por algunos de los partidos comunistas de Europa Oriental–, para cuyo efecto se adoptó, deformando la esencia del socialismo, un "marco teórico" mecanicista que solo dio cuenta de la hegemonía en su lucha por el mantenimiento del poder, –el socialismo estatista–, y en donde la falta de pluralismo se expresó en aquello

que se denominó "la revolución desde arriba". En este entorno, dicha izquierda para justificar las concepciones ideológicas referidas, se planteó, antes de la caída "del muro", un método de acción, imitado en muchas latitudes y por ende en el Ecuador, que proponía:

a) resolver las discrepancias desde el vértice que demandaba obediencia de la base.
b) utilizar los manuales y guiones para el proceso enseñanza-aprendizaje oficial de la ideología.
c) emplear un sistema de conocimiento que se cerraba sobre sí mismo, y
d) propiciar la uniformidad del pensamiento y la acción, para favorecer al desarrollo político-táctico de los partidos metrópolis.

Precisamente esta maraña catequizadora se constituyó, en nuestro país, en el detonante para la ruptura de la izquierda ecuatoriana en 1931, que expresó la confrontación entre quienes, por un lado, intentaban levantar una propuesta que reivindicara lo nacional y latinoamericano, frente a aquellos que, por otra parte, sucumbieron ante los "teóricos" que, desde otras realidades históricas, interpretaban nuestro mundo al calor del marxismo-europeo.

A la realidad descrita, base esencial de la crisis ideológica de la izquierda en el Ecuador, se sumó la incapacidad de aprehender a tiempo las experiencias y particularidades de los procesos que como el de la revolución cubana, dio cuenta, por ejemplo, de la importancia del campesinado y de la lucha armada, en alianza con los sectores urbanos, estudiantiles, pequeña burguesía y sectores patrióticos a fin de desencadenar un proceso revolucionario contra el imperialismo.

Todas estas prácticas e incomprensiones ideológicas y políticas, entre tantas otras, condenaron a la izquierda

ecuatoriana a cerrarse en un reduccionismo economicista que "esperaba" un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, y por ende el crecimiento de la clase obrera, para entonces "hacer la revolución", en una sociedad cuya diversidad social demandaba otro tipo de análisis y comprensión adecuada de su realidad concreta y de sus aspiraciones particulares.

Debido a los elementos referidos, entre otros, se produjo también en nuestro país la "caída del muro" lo cual determinó que la izquierda ecuatoriana se sitúe ante una realidad distinta a la que la habían obligado a pensar, debido a la circunstancia de que la mayoría de sus "cuadros" se formaron en manuales ideológicos y políticos que reprodujeron mecánicamente la realidad europea que, a partir de su experiencia y desarrollo básicamente industrial, definió al mundo en dos polos: por un lado, los dueños de los medios de producción y, por otro, el "ejército" de los trabajadores, los proletarios.

Así, por las circunstancias señaladas y en plena crisis del socialismo de finales de los años ochenta, la tendencia de izquierda ecuatoriana entró en un proceso de debate interno y purificador, a veces en medio de la deserción de algunos de sus militantes que sin formación ideológica, y carentes de convicciones, optaron por el camino más fácil: el de la crítica mal sana y nada constructiva respecto de las organizaciones de izquierda a las que habían pertenecido, o que convocados por los cantos de sirena de lo que parecía "el fin de la civilización" "oportunamente" constituyeron nuevas "instancias" políticas –desde donde dijeron representar a esa parte de la sociedad que la izquierda "había ignorado"– o se refugiaron en las organizaciones políticas no contestatarias de la institucionalidad, desde donde les fue más fácil aliarse con la ideología predominante del sistema, mientras otros, por último, prefirieron la

aventura desgastante de “francotiradores” de ideas y consignas, todo lo cual no hizo sino expresar el nivel de dispersión y de crisis de la izquierda.

Del debate de finales de los años los años ochenta y comienzos del noventa, en todo caso, importantes intelectuales y sectores de la izquierda nacional produjeron reajustes a la percepción inadecuada de la realidad ecuatoriana, –lo que supuso la reformulación de las políticas–, como ocurrió, por ejemplo, frente a aquello de aseverar que solo la clase trabajadora estaba llamada a cambiar al Ecuador, cuando igual actitud tienen el resto de explotados quienes, además, no están dispuestos solo a aceptar una actitud de presión y protesta, sino de construcción y propuesta en la tarea liberadora que les anima. Al asumir estas nuevas categorías de análisis, la izquierda dio un paso trascendente pues comprendió que era indispensable reconocer la diversidad social ecuatoriana y admitir que, con el heterogéneo desarrollo económico del país, se habían formado diversos actores sociales que al formar parte de la lucha social por un nuevo país, se constituyeron, también, en protagonistas de la batalla por un nuevo orden social y económico para el Ecuador.

Alrededor de estas características, gran parte de la izquierda comprendió que su lucha para superar las causas de la miseria, el hambre y la injusticia, podían ser posibles si se trabajaba por **la unidad de los explotados**, y por lo tanto la unidad de los revolucionarios, a partir de la consideración de que quienes luchan por el cambio son agentes activos de la revolución, sin que necesariamente para el efecto aquellos hubiesen hecho fe de los principios del socialismo científico.

La ruptura con los reduccionismos del marxismo, además, involucró la reconceptualización en la lucha por la democracia y la recuperación de una “categoría” propia

de la tendencia de izquierda que ya no podía continuar, por más tiempo, en poder exclusivo de los sectores ideológicos y políticos que habían deformado su esencia y legitimidad a fin de lograr la institucionalización política de las relaciones sociales del poder.

Todos estos esfuerzos teóricos y prácticos, que a manera de ejemplos he citado, fueron articulados, en momentos de la crisis mundial del socialismo, por importantes dirigentes y pensadores de la izquierda ecuatoriana y del movimiento de masas, en un proceso que permitió asimilar dicha crisis como un tiempo para repensar los postulados, hasta ese entonces, inflexibles de la izquierda; examinar sus errores conceptuales y prácticos; entender las deformaciones que desde el poder ocurrieron en Europa del Este y, a partir de todos estos sucesos, renovar los marcos conceptuales referentes a la comprensión autónoma de la realidad nacional en la perspectiva de transformarla creadoramente, sin abandonar los principios, en defensa de los intereses de la inmensa mayoría de la población y todo ello en el contexto de una innovadora vocación de poder.

Luego, frente a la crisis mundial del neoliberalismo, que emergió como paradigma de felicidad ante el fin de "las ideas y las utopías", la izquierda fue capaz de convencerse y, luego, comenzar a convencer a los demás, que los conflictos estructurales de la sociedad serán resueltos con su acción y la de las masas populares, y que por lo tanto su vigencia era más valedera que antes, no solo como forma de pensamiento sino como proyecto político alternativo de poder. Esta percepción ha ido cobrando espacio lentamente en el Ecuador, de tal suerte que la tendencia ha recuperado su trascendencia histórica, más allá de que sus verdaderos éxitos estén encadenados al cambio estructural de la Patria, cambio estructural que debe hacerlo el pueblo sin hegemonismos de ninguna clase, con plena

convicción de que representa un proyecto de poder y que solamente gracias a la Unidad de los más amplios sectores políticos y sociales antineoliberales y antimperialistas, está en la capacidad de alcanzar sus objetivos, combinando en sus perspectivas, creadoramente, todas las formas de lucha.

Esta última aseveración evidenció que la izquierda supo reconocer que existen sectores sociales más revolucionarios que otros, o sujetos más comprometidos en el cambio que otros, debido a lo cual deberá potenciar, en adelante, el espíritu transformador de las masas procurando la unidad de las fuerzas que luchan por esa transformación.

Hay un hecho innegable que la izquierda ecuatoriana, también, pudo percibir en sus momentos ideológicos y políticos más críticos, cuando "el socialismo real se derrumbaba y cuando el fin de la historia parecía en camino": aquello fue la inclaudicable autodefensa que el pueblo cubano hizo de su revolución y de sus conquistas, no obstante el redoblado cerco ideológico, político y militar del que fue víctima por parte de los Estados Unidos que, en la perspectiva de aniquilar cualquier contrapunto al modelo neoliberal, movilizó todos los mecanismos del bloqueo en contra de la Isla con el objeto de doblegarla y frente a cuyas circunstancias, –a más de las dificultades económicas provocadas precisamente por la desaparición del mundo socialista–, Cuba siguió en la construcción de su futuro en medio de la plena autodeterminación y diciéndole al orbe que es posible globalizar la soberanía, la solidaridad y la esperanza de un mundo mejor.

Pero si bien por todas las consideraciones anotadas se produjeron en nuestro país cambios cualitativos importantes en la tendencia de izquierda, el camino de nuevas actitudes y de comportamientos ideológicos y políticos

distintos a los actuales, todavía deben ser materia de esfuerzo renovador en la izquierda ecuatoriana.

Dicha tendencia política deberá profundizar en el conocimiento a fondo de las particularidades del Ecuador, sus características regionales y las expectativas de los diversos conglomerados del país. En esta visión, **el poder regional y seccional** deberán ser planteados como un objetivo estratégico de la tendencia de izquierda, superando toda clase de prácticas que no dan cuenta de esta comprensión y que disgregan aún los esfuerzos electorales, y en el marco de recuperar responsablemente las iniciativas de las **autonomías** como un mecanismo que permita, a partir de las diversidades regionales, construir el Estado-Nación.

Por último, en esta línea de análisis, es indispensable que la sociedad pueda constatar una práctica política cotidiana de la izquierda tendiente a superar sus deformaciones, –llámense estas doctrinarismo, vanguardismo o hegemonismo– y la afirmación para fortalecer la unidad, (que deberá traducirse en la construcción de la central única de los trabajadores; en la participación electoral conjunta de la izquierda con sectores progresistas y de la sociedad civil; en la acción común en el parlamento y en los organismos seccionales; etc.) pues solamente las alianzas y los entendimientos reales con el pueblo, permitirán que la izquierda rebase su momento histórico de reflujo y supere definitivamente cualquier actitud vanguardista.

Todo lo aludido deberá ejecutarse en un contexto de transparencias que exprese que la tendencia se ha renovado (que no es lo mismo que haber claudicado frente a las exigencias del orden establecido y que luego de tan despreciable conducta este la concede un espacio en la institucionalidad) después de la crisis de los años inmediatamente anteriores, –y que se refieren al derrumbe del "so-

cialismo real"–, lo cual tiene que traducirse en aquello de incorporar "la revolución en la revolución" con el objetivo estratégico de alcanzar el Poder para cambiar el presente del Ecuador por un futuro de dignidad y justicia, en favor de las inmensas mayorías por las cuales ha luchado, en medio de toda clase de sacrificios, la izquierda ecuatoriana a lo largo de su existencia.

Aquella es la izquierda que podrá seguir haciendo historia, para beneficio de los ecuatorianos, en el año 2000 y en el siglo 21 que adviene siempre y cuando esta actúe bajo la inevitable aprehensión del mensaje siguiente: **"El Socialismo no puede ser ni calco ni copia… sino creación heroica…"**.

# Bibliografía

## Libros

AGEE, Philip: *La CIA en el Ecuador,* sin editora, Quito, 1975.
AGUIRRE, Manuel Agustín: *Marx ante América Latina,* Instituto de investigaciones económicas de la Universidad Central, Quito, 1985.
AYALA, Enrique: *Lucha Política y Origen de los Partidos en Ecuador,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1978.
AYALA, Enrique: *Los Partidos Políticos en el Ecuador,* Ediciones La Tierra, Quito, 1989.
AYALA, Enrique: *El Partido Socialista Ecuatoriano en la historia,* Ediciones La Tierra, Quito, 1998.
AYALA, Enrique: *Resumen de historia del Ecuador,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1999.
BAEZ, René: *Dialéctica de la Economía Ecuatoriana,* Banco Central del Ecuador, Quito, 1980.
CORPORACION EDITORA NACIONAL: *Nueva Historia del Ecuador,* (Enrique Ayala editor, varios autores), volumen 10: *Época Republicana IV,* volumen 11: *Época Republicana V,* Quito, 1996.
CORPORACION EDITORA NACIONAL: *Libro del Sesquicente-*

*nario* (varios autores), tomo I: *Política y sociedad,* tomo IV: *Economía,* segunda parte, Quito, 1980.
CUEVA, Agustín: *Las democracias restringidas de América Latina,* Editorial Planeta, Quito, 1988.
DAVILA, Jorge: *El FUT, trayectoria y perspectivas,* Corporación Editora Nacional y CDS, Quito, 1995.
DEL CAMPO, Esteban: *El Populismo en el Ecuador,* FLACSO, Quito, 1977.
GALARZA, Jaime: *El Yugo Feudal: visión del campo ecuatoriano,* Ediciones Solitierra, Quito, 1966.
GRANDA, Víctor: *La Masacre de Aztra,* Facultad de ciencias económicas de la Universidad de Cuenca, Cuenca, 1979.
HARNECKER, Marta: *La Izquierda en el umbral del Siglo XXI,* Ediciones MEPLA, La Habana, 1998.
HURTADO, Osvaldo: *Dos Mundos Superpuestos,* INEDES, Quito, 1969.
HURTADO, Osvaldo: *El Poder Político en el Ecuador,* PUCE, Quito, 1977.
HURTADO, Osvaldo: *Política Democrática,* Corporación Editora Nacional y FESO, Quito, 1990.
ICAZA, Patricio: *Historia Laboral,* Corporación Editora Nacional y CDS, Quito, 1995.
INFOC: *El 15 de noviembre de 1922,* dos tomos testimoniales, Corporación Editora Nacional, Quito, 1982.
INIESEC: *El 28 de mayo y la fundación de la CTE,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1984.
MALDONADO, Luis: *Una Etapa Histórica en la Vida Nacional,* Editorial Rumiñahui, Quito, 1953.
MALDONADO, Luis: *Bases del Partido Socialista Ecuatoriano: su declaración de principios, estatuto y programa mínimo,* Ediciones Antorcha, Quito, 1938.
MENA, Joaquín: *De la Dictadura Militar al quinto Velasquismo,* Editorial Fray Jodoco Ricke, Quito, 1969.
MONCADA, José: *Capitalismo y Neoliberalismo en el Ecuador,* Ediciones La Tierra, Quito, 1985.
MONCAYO, Patricio: *La Confabulación de los Contrarios,* Editorial Universitaria, Quito, 1980.

PAEZ, Alexei: *El Anarquismo en el Ecuador,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1986.
PEREZ CONCHA, Jorge: *Eloy Alfaro: su vida y su obra,* Departamento de publicaciones de la Universidad de Guayaquil, segunda edición, Guayaquil, 1978.
QUINTERO, Rafael: *El Mito del Populismo,* Ediciones Abya-Yala y Universidad Andina Simón Bolívar, Quito, 1997.
QUINTERO, Rafael y SILVA, Erika: *Una Nación en Ciernes,* tomos 1 y 2, Ediciones Abya-Yala y FLACSO, Quito, 1991.
REYES, Oscar: *Breve Historia General del Ecuador,* Editorial Fray Jodoco Ricke, octava edición, Quito, 1971.
RODAS, Germán: *Centenario de la guerra Hispano-Cubana-Norteamericana,* Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1998.
ROLDÓS, León: *Ecuador 88: elecciones, economía y estrategia,* Editorial El Conejo y CEREG, Quito, 1988.
SAAD, Pedro: *El 15 de noviembre de 1922 y el papel de la Clase Obrera en el Movimiento de Liberación del Pueblo,* Editorial Claridad, Guayaquil, 1972.
VARAS, Manuel y BUSTAMANTE, Fernando: *Fuerzas Armadas y Política en el Ecuador,* Ediciones Latinoamericana, Quito, 1978.
VELASCO, Fernando: *Reforma Agraria y Movimiento Campesino Indígena de la Sierra,* Editorial El Conejo, Quito, 1979.
VICUÑA, Leonardo: *La Clase Trabajadora del Ecuador,* Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Guayaquil, Guayaquil, 1976.
VILLAMIZAR, Darío: *Insurgencia Democrática y Dictadura (1960-1990),* Editorial El Conejo, Quito, 1990.

**Folletos**

AGUIRRE, Manuel Agustín: *Revolución Burguesa o Revolución Proletaria para América Latina y el Ecuador,* Publicación del PSRE, Quito, 1974.
LABORES DE LA ASAMBLEA NACIONAL SOCIALISTA y

Manifiesto del Consejo Central del Partido, imprenta El Tiempo, Guayaquil, 1926.
RODAS, Germán: *Testimonio de la Reconstitución del Partido Socialista Ecuatoriano,* Ediciones La Tierra, Quito, 1993.
RODAS, Germán: *La Revolución sin Vademecum,* Ediciones La Tierra y CDS, Quito, 1995.

## Revistas

*ECUADOR DEBATE,* números 21 y 22, offset Albazul, Quito,1990.
*INFORME DE COYUNTURA,* números 2 y 4, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuenca, Cuenca,1986.
*NUEVA, REVISTA DE ORIENTACIÓN POLÍTICA,* números 102 y 103, Editorial Epoca, Quito, 1984.
*POLITICA, Revista Teórica del Comité Central del PCMLE,* números 8, 9 y 10, Quito, 1979, 1980.
*REVISTA DEL BANCO CENTRAL,* número 9: La literatura Ecuatoriana, Quito, 1981.
*REVISTA ECUATORIANA DE PENSAMIENTO MARXISTA,* números 12, 13 y 14, tercera época, Quito, 1989.
*TEORIA Y ACCION SOCIALISTA, Revista del Comité Central del PSRE,* números 1, 2 y 3, Quito, 1979.

## Artículos

CUEVA, Agustín: "El Ecuador de 1960 a 1979" en *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época Republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1991.
MONCADA, José: "La Economía Ecuatoriana de los sesenta a los ochenta" en: *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época Republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1991.

MOREANO, Alejandro: “Capitalismo y lucha de clases en la primera mitad del siglo veinte” en: *Ecuador, Pasado y Presente,* Editorial Universitaria, Quito, 1976.
MOREANO, Alejandro: “El escritor, la sociedad y el poder” en: *La Literatura Ecuatoriana de los últimos 30 años,* Editorial El Conejo, Quito, 1983.
MOREANO, Alejandro: “El Sistema Político en el Ecuador Contemporáneo” en: *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época Republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1991.
OVIEDO, Jorge: “El Movimiento obrero ecuatoriano entre 1960 y 1985” en: *Nueva Historia del Ecuador,* volumen 11: *Época Republicana V,* Corporación Editora Nacional, Quito, 1982.
POLIT, Vicente: “Estudio preliminar” en *El 15 de noviembre de 1922,* tomo 1, INFOC-Corporación Editora Nacional, Quito, 1982.
SILVA, Erika: “Terrigenismos: opción y militancia en la Cultura Ecuatoriana” en: *Revista Cultural del Banco Central,* Banco Central, Quito, 1981.

## Publicaciones oficiales

*El Proceso Electoral Ecuatoriano,* tomo 1, Tribunal Supremo Electoral, Quito,1989.
*Los Paridos políticos,* tomo 2, Tribunal Supremo Electoral, Quito, 1989.
*Análisis de los procesos electorales,* tomo 4, Tribunal Supremo Electoral, Quito, 1990.

## Periódicos

*EL COMERCIO:* Varios números de los años de 1926, 1930, 1942, 1944, 1955, 1960, 1962, 1963, 1966, 1970, 1972, 1975, 1978, 1979.

*EL PUEBLO: Organo de difusión del Comité Central del Partido Comunista.* Varios números de los años de 1941, 1942, 1944, 1946, 1950, 1957, 1958, 1959, 1960, 1962, 1964, 1966, 1972, 1975, 1978, 1979.

*LA TIERRA: Organo de difusión del Comité Central del Partido Socialista.* Varios números de los años de 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1946, 1950, 1958, 1959, 1960, 1964, 1968, 1970, 1971, 1974, 1978, 1979.

*EN MARCHA: Organo de difusión del Comité Central del Partido Comunista Marxista Leninista.* Varios números de los años de 1964, 1965, 1967, 1970, 1972, 1976, 1978.

## Bibliotecas y archivos consultados

ARCHIVO LEGISLATIVO, Quito.

BIBLIOTECA "AURELIO ESPINOSA POLIT", Cotocollao-Quito.

BIBLIOTECA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD ANDINA SIMON BOLIVAR, Quito.

BIBLIOTECA GENERAL DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR, Quito.

BIBLIOTECA NACIONAL, Quito.

BIBLIOTECA, ARCHIVO Y COLECCIÓN DE FOLLETERIA DE GERMAN RODAS, Quito.

BIBLIOTECA, ARCHIVO Y COLECCIÓN DE FOLLETERIA DEL PARTIDO SOCIALISTA, Quito.